UNE ✦ SACRA

Mitología Nórdica

Saga de los Volsungos

✦ ✦ ✦

Anónimo (Islandia)

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Anónimo (Islandia)
Fecha	siglo XIII
Idioma original	Nórdico antiguo
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de William Morris y Eiríkr Magnússon (1888)
Fuente	Project Gutenberg — The Story of the Volsungs (William Morris e Eiríkr Magnússon, 1888), eBook 1152
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

La Saga de los Volsungos (Völsunga saga) fue escrita en Islandia en el siglo XIII, por un autor desconocido, a partir de poemas heroicos mucho más antiguos, buena parte de ellos conservados en la Edda poética.

Cuenta la historia de un linaje de héroes descendientes de Odín: Sigi, Rerir y Volsung; Sigmund y su hermana Signy, y la venganza contra el rey Siggeir; y, sobre todo, Sigurd, que con la espada Gram, rehecha por el herrero Regin, mata al dragón Fafnir y se apodera del tesoro maldito del enano Andvari.

Después vienen el encuentro con la valquiria Brynhild, la boda de Sigurd con Gudrun por medio de una pócima de olvido, los celos que llevan a su muerte y la ruina de los Giukungos (los Nibelungos) en la corte de Atila.

Es la misma materia del Cantar de los Nibelungos alemán, que inspiró el ciclo El anillo del nibelungo, de Richard Wagner, y a J. R. R. Tolkien.

La traducción inglesa es de Eiríkr Magnússon, bibliotecario islandés en Cambridge, y del poeta William Morris (1870; aquí en la edición de 1888). Las notas de los traducto-

res están al final de cada capítulo.

El apéndice de Morris con poemas de la Edda no se incluye: esos poemas ya están en esta sección, en la traducción de Bellows.

Fuente: https://www.gutenberg.org/ebooks/1152

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

I. De Sigi, el hijo de Odín

II. Del nacimiento de Volsung, hijo de Rerir, hijo de Sigi

III. De la espada que Sigmund, hijo de Volsung, sacó del Branstock

IV. Cómo el rey Siggeir se casó con Signy e invitó al rey Volsung y a su hijo a Gothland

V. De la muerte del rey Völsung

VI. De cómo Signy envió a los hijos que tuvo con Siggeir a Sigmund

VII. Del nacimiento de Sinfjotli, hijo de Sigmund

VIII. La muerte del rey Siggeir y de Signy

IX. Cómo Helgi, hijo de Sigmund, venció al rey Hodbrod y a su reino, y se casó con Sigrun

X. El final de Sinfjotli, hijo de Sigmund

XI. De la última batalla del rey Sigmund y de cómo tuvo que entregar de nuevo su espada

XII. De los fragmentos de la espada Gram y de cómo Hjordis fue con el rey Alf

XIII. Del nacimiento y crecimiento de Sigurd, el matador de Fafnir

XIV. El relato de Regin sobre sus hermanos y el oro llamado el tesoro de Andvari

XV. De la soldadura de los fragmentos de la espada Gram

XVI. La profecía de Grifir

XVII. La venganza de Sigurd por su padre Sigmund

XVIII. De la muerte del gusano Fafnir

XIX. De la muerte de Regin, hijo de Hreidmar

XX. Del encuentro de Sigurd con Brynhild en la montaña

XXI. Más palabras sabias de Brynhild

XXII. Apariencia y vestimenta de Sigurd, matador de Fafnir

XXIII. Sigurd llega a Hlymdale

XXIV. Sigurd ve a Brynhild en Hlymdale

XXV. Del sueño de Gudrun, hija de Giuki

XXVI. Sigurd llega a los Giukings y se casa con Gudrun

XXVII. El cortejo de Brynhild

XXVIII. Cómo las reinas conversaron con ira mientras se bañaban

XXIX. Del gran dolor y el duelo de Brynhild

XXX. De la muerte de Sigurd, azote de Fafnir

XXXI. Del lamento de Gudrun por Sigurd muerto, según lo cuentan antiguas canciones

XXXII. De la muerte de Brynhild

XXXIII. Gudrun casada con Atli

XXXIV. Atli invita a los Giukings

XXXV. Los sueños de las esposas de los Giukings

XXXVI. Del viaje de los Giukings al rey Atli

XXXVII. La batalla en el recinto del rey Atli

XXXVIII. De la muerte de los giukingos

XXXIX. El fin de Atli y de su linaje y su pueblo

XL. Cómo Gudrun se arrojó al mar, pero volvió a la orilla

XLI. La boda y muerte de Swanhild

XLII. Gudrun envía a sus hijos a vengar a Swanhild

XLIII. El fin de todo el linaje de los Giukings

I. DE SIGI, EL HIJO DE ODÍN

✦

1 Aquí empieza la historia, y cuenta de un hombre llamado Sigi, a quien los hombres llamaban hijo de Odín; también se cuenta en la historia de otro hombre llamado Skadi, un hombre grande y poderoso de manos; pero Sigi era más poderoso y de linaje más elevado, según decían los hombres de aquel tiempo. Skadi tenía un esclavo con quien la historia ha de tratar un poco, llamado Bredi, a quien llamaban así por el trabajo que hacía; en valor y fuerza de manos igualaba a hombres tenidos por más dignos, e incluso era mejor que algunos de ellos.

2 Se cuenta que, cierta vez, Sigi salió a cazar ciervos acompañado del esclavo; cazaron ciervos todo el día hasta la tarde, y cuando al anochecer reunieron sus presas, he aquí que lo que Bredi había cazado era mucho mayor y más abundante que la presa de Sigi. Esto le desagradó mucho, y dijo que era gran maravilla que un simple esclavo lo aventajara en la caza de ciervos. Entonces se abalanzó sobre él, lo mató y después enterró su cuerpo en un ventisquero.

3 Al atardecer volvió a casa y dijo que Bredi se había alejado de él hacia el bosque salvaje. «Pronto lo perdí de vista —dijo—, y no sé nada más de él».

4 Skadi desconfió del relato de Sigi y creyó que era un engaño suyo, y que había matado a Bredi. Así que envió hombres a buscarlo, y la búsqueda terminó cuando lo encontraron en cierto ventisquero. Entonces Skadi dijo

que desde ese momento debían llamar a aquel ventisquero «el ventisquero de Bredi»; y desde entonces la gente ha seguido esa costumbre, llamando así a todo ventisquero muy grande.

5 Así queda claro que Sigi mató al esclavo y lo asesinó; por eso se le declara lobo en lugares sagrados, [1] y ya no puede permanecer en la tierra con su padre. Entonces Odín lo acompañó fuera de la tierra por un camino tan largo que se hizo larguísimo, y no se detuvo hasta llevarlo ante ciertos barcos de guerra.

5.2 Así Sigi se lanzó a hacer la guerra con la fuerza que su padre le había dado antes de separarse; tuvo éxito en sus guerras y siempre prevaleció, hasta que al fin consiguió tierras y señorío. Luego tomó por esposa a una mujer noble, se convirtió en un rey grande y poderoso, y gobernó la tierra de los hunos. Fue el mayor de los guerreros.

5.3 Tuvo un hijo con su esposa, llamado Refir, que creció en la casa de su padre y pronto se hizo grande y bien formado.

6 [1] «Lobo en lugares sagrados»: hombre expulsado de la sociedad por sus crímenes, un proscrito.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

II. DEL NACIMIENTO DE VOLSUNG, HIJO DE RERIR, HIJO DE SIGI

✦

1 Sigi envejeció y tuvo muchos envidiosos, hasta que al fin se volvieron contra él aquellos en quienes más confiaba, incluso los hermanos de su esposa. Lo atacaron cuando menos lo esperaba, cuando tenía pocos hombres que pudieran hacerles frente, y reunieron tantos contra él que lo vencieron. Allí cayeron Sigi y toda su gente.

1.2 Pero Rerir, su hijo, no se encontraba en ese conflicto. Reunió una fuerza tan poderosa de sus amigos y de los grandes hombres de la tierra que obtuvo las tierras y el reino de su padre Sigi. Cuando creyó que su dominio ya estaba bien afianzado, recordó lo que tenía pendiente con los hermanos de su madre, que habían matado a su padre.

1.3 Así que el rey reunió un gran ejército y atacó a sus parientes, pensando que, aunque tuviera en poco su parentesco, ellos habían sido los primeros en hacerle daño. Llevó adelante su propósito y no puso fin al conflicto hasta matar a todos los asesinos de su padre, aunque la acción pareciera terrible en todo sentido. Así obtuvo tierras, señorío y riquezas, y se convirtió en un hombre más poderoso que su padre.

2 Rerir obtuvo muchas riquezas en la guerra, y también tomó por esposa a una mujer que consideraba adecuada para él. Vivieron juntos mucho tiempo, pero no tuvieron hijos que heredaran sus bienes; ambos estaban muy afligidos por ello y rogaban a los dioses de todo corazón que les concedieran un hijo. Se dice que Odín oyó su plegaria, y Freyia también escuchó lo que le suplicaban.

2.2 Ella, que nunca carecía de buenos consejos, llamó a su doncella portadora del cofre, [1] hija del gigante Hrimnir, puso una manzana en su mano y le ordenó que se la llevara al rey. La doncella tomó la manzana, se puso el atuendo de un cuervo y voló hasta donde el rey estaba sentado en un montículo. Allí dejó caer la manzana en el regazo del rey.

2.3 Él la tomó y creyó saber para qué serviría. Luego volvió del montículo a su gente, fue donde la reina y ella comió parte de la manzana.

3 Según cuenta la historia, pronto la reina supo que estaba embarazada, pero pasó mucho tiempo antes de que pudiera dar a luz. Sucedió que el rey tuvo que ir a la guerra, como acostumbran los reyes, para mantener su propia tierra en paz. Durante ese viaje, Rerir enfermó y murió, pues deseaba regresar con Odín, cosa que muchos anhelaban en aquellos días.

4 La enfermedad de la reina no mejoraba, ni podía dar a luz a su hijo, y pasaron seis inviernos mientras la enfermedad seguía pesando sobre ella. Al fin sintió que no viviría mucho, así que pidió que sacaran al niño de su vientre; y se hizo tal como pidió. Era un varón, grande desde su nacimiento, como era de esperar. Dicen que el niño besó a su madre antes de que ella muriera.

4.2 Le dieron un nombre: Volsung. Ocupó el lugar de su padre como rey de la tierra de los hunos. Desde pequeño fue corpulento y fuerte, y lleno de valor en toda obra y prueba varonil. Se convirtió en el mayor de los guerreros y tuvo buena fortuna en todas las batallas de sus campañas.

5 Cuando llegó a la edad adulta, el gigante Hrimnir le envió a su hija Ljod, aquella de quien cuenta la historia que llevó la manzana a Rerir, padre de Volsung. Volsung se casó con ella, y vivieron juntos mucho tiempo, felices

y con gran amor. Tuvieron diez hijos y una hija; su hijo mayor se llamaba Sigmund y su hija, Signy.

5.2 Eran mellizos y, en todo sentido, los más destacados y hermosos de los hijos del rey Volsung; eran poderosos, como toda su descendencia. Desde antiguo se ha contado en relatos del pasado, con gran fama entre todos los hombres, que los volsungos fueron grandes y orgullosos, y muy superiores a la mayoría de los hombres en astucia, valor y todas las cosas grandes y poderosas.

6 La historia cuenta que el rey Volsung mandó construir una noble sala de tal manera que en su interior había un gran roble. Las ramas del árbol se extendían en hermosa floración sobre el techo de la sala, mientras el tronco se alzaba dentro de ella; los hombres llamaban a aquel tronco Branstock.

7 [1] Doncella (anglosajón «maeg»).

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

III. DE LA ESPADA QUE SIGMUND, HIJO DE VOLSUNG, SACÓ DEL BRANSTOCK

✦

1 Había un rey llamado Siggeir, que gobernaba Gothland; era un rey poderoso y tenía mucha gente. Fue a ver al rey Volsung y le pidió la mano de su hija Signy. El rey recibió bien su propuesta, y también sus hijos, pero ella se resistía; aun así, pidió a su padre que decidiera por ella, como en todas las demás cosas que la concernían.

1.2 Así que el rey tomó esa decisión [1] y se la concedió en matrimonio; Signy quedó prometida al rey Siggeir. Para celebrar el banquete y la boda, el rey Siggeir debía ir a la casa del rey Volsung. El rey preparó el banquete lo mejor que pudo y, cuando todo estuvo listo, llegaron los invitados del rey y el rey Siggeir en el día señalado. Siggeir llevaba consigo a muchos hombres de gran importancia.

2 La historia cuenta que encendieron grandes fuegos a lo largo de la sala y que el gran árbol mencionado antes se alzaba en medio de ella. También se dice que, mientras la gente estaba sentada junto a los fuegos al anochecer, entró en la sala un hombre de aspecto desconocido para todos.

2.2 Llevaba un manto moteado, iba descalzo y vestía calzones de lino ceñidos hasta el hueso; tenía una espada en la mano cuando se acercó al Branstock y llevaba un sombrero caído sobre la cabeza. Era enorme, de aspecto muy anciano y tuerto. [2] Desenvainó la espada y la clavó en el tronco del árbol, hasta que quedó hundida hasta la empuñadura. Todos se abstuvieron de saludarlo. Entonces habló y dijo:

3 «Quien saque esta espada del tronco la recibirá de regalo de mi parte, y comprobará que nunca tuvo en la mano una espada mejor que esta».

4 Dicho esto, el anciano salió de la sala, y nadie supo quién era ni adónde fue.

5 Entonces los hombres se pusieron de pie y ninguno quería ser el último en poner la mano sobre la espada, pues creían que tendría la mejor oportunidad quien la tocara primero. Así que los más nobles fueron primero y luego los demás, uno tras otro; pero ninguno logró sacarla, pues de ninguna manera cedía, por mucho que tiraran.

5.2 Entonces se acercó Sigmund, hijo del rey Volsung, puso la mano sobre la espada y la sacó del tronco con tanta facilidad como si estuviera suelta. A todos les pareció un arma tan buena que nadie creía haber visto antes una espada semejante. Siggeir quiso comprársela por tres veces su peso en oro, pero Sigmund dijo:

6 «Tú podrías haber tomado la espada de donde estaba, igual que yo, si te hubiera correspondido llevarla; pero ahora que ha caído primero en mis manos, nunca la tendrás, aunque ofrezcas todo el oro que posees».

7 El rey Siggeir se enfureció al oír estas palabras y creyó que Sigmund le había respondido con desprecio. Pero, como era un hombre cauteloso y taimado, fingió no darle importancia, aunque aquella misma noche pensó cómo vengarse, como se vio después.

8 [1] Decisión (anglosajón raed): consejo, recomendación, relato o profecía.

[9] [2] El hombre es Odín, representado siempre así porque entregó su ojo como prenda para obtener un trago de la fuente de Mimir, origen de toda sabiduría.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

IV. CÓMO EL REY SIGGEIR SE CASÓ CON SIGNY E INVITÓ AL REY VOLSUNG Y A SU HIJO A GOTHLAND

✦

1 Se cuenta que Siggeir se acostó junto a Signy aquella noche, y que a la mañana siguiente hacía buen tiempo. Entonces el rey Siggeir dijo que no se quedaría, por temor a que se levantara viento o el mar se volviera intransitable. No se dice que Volsung ni sus hijos se lo impidieran, y menos aún porque vieron que tenía ganas de marcharse del banquete. Pero entonces Signy le dijo a su padre:

2 «No quiero irme con Siggeir; tampoco me alegra el corazón, y sé, por mi conocimiento previo y por la capacidad profética [1] de nuestro linaje, que de esta decisión nos vendrá un gran mal si esta boda no se deshace pronto».

3 «No hables así, hija —dijo él—, pues sería una gran vergüenza para él y también para nosotros romper el compromiso, siendo él inocente. [2] No podemos confiar en él ni tendremos su amistad si rompemos este acuerdo; nos devolverá el daño del peor modo que pueda. Lo único honorable es cumplir fielmente la palabra dada».

4 El rey Siggeir se preparó para regresar a casa y, antes de partir del banquete, invitó al rey Volsung, su suegro, y a todos sus hijos a visitarlo en Gothland cuando hubieran pasado tres meses. Les pidió que llevaran tan-

tos acompañantes como quisieran y consideraran apropiados para su honor.

4.2 De ese modo el rey Siggeir compensaría las deficiencias del banquete de bodas, pues solo se había quedado una noche, algo contrario a la costumbre. El rey Volsung prometió ir el día indicado, y los parientes políticos se separaron; Siggeir volvió a casa con su esposa.

5 [1] Capacidad profética: espectro o espíritu familiar.

6 [2] Inocente (anglosajón «sacu», islandés «sok»): sin culpa.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

V. DE LA MUERTE DEL REY VÖLSUNG

✦

1 Ahora cuenta la historia del rey Völsung y sus hijos: fueron, en el tiempo señalado, a Gotland por invitación del rey Siggeir. Se hicieron a la mar en tres barcos, todos bien tripulados, tuvieron una buena travesía y llegaron a Gotland al caer la tarde.

2 Pero esa misma noche llegó Signy y llamó a su padre y a sus hermanos para hablar en privado. Les contó lo que creía que el rey Siggeir se proponía hacer y cómo había reunido un ejército al que nadie podía enfrentarse. «Y —dijo— piensa traicionarlos. Por eso les aconsejo que regresen a su tierra, reúnan todas las fuerzas que puedan y luego vuelvan aquí para vengarse. No vayan ahora a su perdición, pues sin duda caerán en sus trampas si no lo atacan tal como les pido».

3 Entonces habló el rey Völsung: «Todos los pueblos y naciones contarán las palabras que pronuncié antes de nacer, cuando hice el voto de no huir jamás por miedo al fuego ni a la espada. Así he obrado hasta ahora; ¿me apartaré de ello ahora que soy viejo? Además, nunca se burlarán las doncellas de mis hijos en los juegos ni les gritarán que temen a la muerte. Todos los hombres han de morir una sola vez, y nadie escapa a ese destino. Por eso mi consejo es que no huyamos a ninguna parte, sino que hagamos lo que nos corresponde con toda la valentía posible. He librado cien batallas; a veces tuve más fuerza y otras menos, pero siempre vencí. Nunca se oirá decir de mí que huí o pedí la paz».

4 Entonces Signy lloró amargamente y rogó que no la enviaran de vuelta con el rey Siggeir, pero el rey Völsung respondió:

5 «Sin duda volverás con tu esposo y vivirás con él, pase lo que pase con nosotros».

6 Así que Signy volvió a casa, y ellos se quedaron allí esa noche. Por la mañana, apenas amaneció, Völsung ordenó a sus hombres levantarse, desembarcar y prepararse para la batalla. Todos desembarcaron armados, y no tuvieron que esperar mucho: Siggeir los atacó con todo su ejército. Se libró entre ellos la batalla más feroz.

6.2 Siggeir arengó a sus hombres para que atacaran con todas sus fuerzas. Se cuenta que ese día el rey Völsung y sus hijos atravesaron ocho veces las filas de Siggeir, golpeando y tajando a diestra y siniestra.

6.3 Pero cuando quisieron hacerlo una vez más, el rey Völsung cayó en medio de sus hombres, y con él todos los suyos, excepto sus diez hijos, pues el enemigo era más poderoso de lo que ellos podían resistir.

7 Ahora todos sus hijos están presos, encadenados y llevados de allí. Signy se enteró de que su padre había muerto y de que sus hermanos habían sido capturados y condenados a muerte. Entonces llamó aparte al rey Siggeir para hablar con él y le dijo:

8 «Te ruego que no mates pronto a mis hermanos, sino que los dejes un tiempo en el cepo, pues recuerdo el dicho: “Dulce a la vista mientras se contempla”. No te pido que vivan más, porque sé bien que mi ruego no servirá de nada».

9 Siggeir respondió:

10 «Sin duda estás loca y no tienes juicio, pues pides para tus hermanos un sufrimiento mayor que matarlos ahora. Pero te lo concederé, porque cuanto más tengan que soportar, más me complacerá, y más durará su dolor antes de que les llegue la muerte».

11 Dejó que se hiciera tal como ella había pedido. Llevaron una viga enorme y la sujetaron a los pies de los diez hermanos en cierto lugar del bosque. Allí permanecieron todo el día, hasta la noche. A medianoche, mientras seguían en el cepo, salió del bosque una loba. Era vieja, muy grande y de aspecto feroz. Lo primero que hizo fue morder a uno de los hermanos hasta matarlo; luego se lo comió y se marchó.

12 A la mañana siguiente, Signy envió a uno de los hombres en quien más confiaba para preguntar por las noticias de sus hermanos. Cuando volvió, le contó que uno de ellos había muerto. A Signy le pareció terrible que todos pudieran acabar del mismo modo, pero no había nada que pudiera hacer por ellos.

13 La historia se cuenta pronto: durante nueve noches seguidas, la loba llegó a medianoche y cada noche mató y devoró a uno de los hermanos, hasta que todos murieron, salvo Sigmund. Así que, antes de que llegara la décima noche, Signy envió a aquel hombre de confianza a ver a su hermano Sigmund.

13.2 Le puso miel en la mano y le pidió que se la untara por la cara a Sigmund y le pusiera un poco en la boca. El hombre fue a ver a Sigmund e hizo lo que le habían ordenado; luego regresó a casa. La noche siguiente, como de costumbre, llegó la loba y quiso matarlo y comérselo igual que a sus hermanos.

13.3 Pero olfateó la miel que llevaba untada y le lamió toda la cara con la lengua; luego le metió la lengua en la boca. Sigmund no tuvo miedo: le atrapó la lengua entre los dientes. La loba se echó hacia atrás con tanta fuerza y tiró de sí misma con tal vigor, apoyando las patas contra el cepo, que todo quedó hecho pedazos. Pero él se aferró con tanta fuerza que la lengua se desprendió de raíz, y esa herida la mató.

14 Algunos dicen que aquella loba era la madre del rey Siggeir, que había tomado esa forma mediante artes de trolls y brujería.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VI. DE CÓMO SIGNY ENVIÓ A LOS HIJOS QUE TUVO CON SIGGEIR A SIGMUND

✦

1 Cuando Sigmund quedó libre y el cepo se rompió, se instaló en el bosque y permaneció allí. Signy volvió a enviar a alguien para averiguar si Sigmund seguía vivo. Cuando los enviados llegaron hasta él, les contó todo lo sucedido y cómo habían ido las cosas entre él y la loba. Regresaron y le dieron la noticia a Signy.

1.2 Ella fue a ver a su hermano, y juntos acordaron construir una casa subterránea en el bosque. Así pasó un tiempo: Signy lo escondía allí y le enviaba lo que necesitaba. El rey Siggeir creía que todos los Völsung habían muerto.

2 Siggeir tuvo dos hijos con su esposa. Se cuenta que, cuando el mayor cumplió diez años, Signy lo envió a Sigmund para que pudiera ayudarlo si de algún modo estaba dispuesto a vengar a su padre. El muchacho fue al bosque y llegó al caer la tarde a la casa subterránea de Sigmund. Sigmund lo recibió como correspondía y le dijo que preparara el pan. «Yo —dijo— iré a buscar leña».

3 Le entregó el saco de harina y fue a buscar leña para el fuego. Cuando regresó, el muchacho no había hecho nada con el pan. Entonces Sigmund le preguntó si estaba listo:

4 El muchacho respondió: «No me atreví a meter la mano en el saco de harina, porque había algo vivo moviéndose dentro».

5 Sigmund comprendió que el muchacho no tenía el valor necesario para ser su compañero. Cuando se encontró con su hermana, le dijo que el chico no le habría servido de ayuda, aunque se hubiera quedado con él.

6 Signy dijo: «Tómalo y mátalo, entonces. ¿Por qué habría de vivir alguien así?». Y eso fue lo que hizo.

7 Pasó aquel invierno y, al invierno siguiente, Signy envió a Sigmund a su otro hijo. No hace falta alargar la historia: todo ocurrió de la misma manera, y, siguiendo el consejo de Signy, él mató al niño.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VII. DEL NACIMIENTO DE SINFJOTLI, HIJO DE SIGMUND

✦

1 Una vez, mientras Signy estaba sentada en su aposento, llegó a verla una hechicera muy hábil. Signy habló con ella y le dijo: «Quisiera que intercambiáramos nuestros aspectos».

2 La hechicera respondió: «Como quieras».

3 Con sus artes, logró que intercambiaran sus aspectos. La hechicera quedó en el lugar de Signy, según lo acordado, y esa noche se acostó junto al rey, que no supo que a su lado había alguien distinto de Signy.

4 La historia cuenta que Signy fue a la casa subterránea de su hermano y le pidió que la alojara esa noche. «Me he perdido en el bosque y no sé adónde voy».

5 Él le dijo que podía quedarse y que no le negaría refugio a una mujer sola, pues pensaba que ella difícilmente pagaría su hospitalidad delatándolo. Así que ella entró en la casa y se sentaron a comer. Él la miraba con frecuencia y le parecía una mujer hermosa y agraciada. Cuando terminaron de comer, le dijo que le agradaría mucho que esa noche compartieran una sola cama. Ella no se opuso, y durante tres noches seguidas se acostó junto a él.

6 Después volvió a casa, encontró a la hechicera y le pidió que intercambiaran de nuevo sus aspectos. Y así lo hicieron.

7 Con el tiempo, Signy dio a luz a un niño al que llamaron Sinfjotli. Al crecer, se hizo grande y fuerte, de rostro hermoso y muy parecido al linaje de los Völsung. Todavía no había cumplido diez años cuando ella lo envió a la casa subterránea de Sigmund.

7.2 Antes de enviar a sus otros hijos a Sigmund, los había puesto a prueba cosiéndoles guantes a las manos, atravesando carne y piel. Ellos lo habían soportado mal y habían gritado de dolor. Ahora hizo lo mismo con Sinfjotli, pero él no cambió el gesto. Entonces le quitó la túnica de un tirón, arrancándole la piel junto con las mangas, y dijo que eso bastaría para atormentarlo. Pero él dijo:

8 «Völsung apenas habría sentido ese dolor».

9 El muchacho llegó a donde Sigmund, quien le pidió que amasara la harina mientras él iba a buscar leña. Le dio el saco de harina y salió a buscar madera. Cuando regresó, Sinfjotli ya había terminado de amasar. Sigmund le preguntó si había encontrado algo en la harina.

10 «Sospeché que había algo vivo en la harina cuando empecé a amasarla, pero lo amasé todo junto, tanto la harina como lo que hubiera dentro, fuera lo que fuese».

11 Sigmund soltó una carcajada y dijo:

12 «Esta noche no comerás nada de este pan, pues has amasado con él una de las serpientes más venenosas».

13 Sigmund era un hombre tan poderoso que podía comer veneno sin que le hiciera daño. Sinfjotli podía soportar cualquier veneno que le cayera encima, pero no podía comerlo ni beberlo.

14 [1] Serpientes.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

VIII. LA MUERTE DEL REY SIGGEIR Y DE SIGNY

✦

1 La historia cuenta que Sigmund consideró que Sinfjotli era demasiado joven para ayudarlo a vengarse, y que primero lo endurecería con hazañas varoniles; así que, durante el verano, recorrieron los bosques y mataron hombres para apoderarse de sus riquezas.

1.2 Sigmund juzgaba que Sinfjotli se parecía mucho a los Volsungos, aunque pensaba que era hijo de Siggeir; creía que tenía el mal corazón de su padre, junto con la fuerza y la audacia de los Volsungos.

1.3 Aun así, no podía dejar de pensar que no era en absoluto un hombre de buen carácter, pues muy con frecuencia le recordaba los agravios de Sigmund y lo incitaba a matar al rey Siggeir.

2 Una vez, mientras recorrían el bosque en busca de riquezas, encontraron una casa y dentro de ella a dos hombres dormidos, con grandes anillos de oro. Estos dos estaban hechizados y podían cambiar de piel,[1] y unas pieles de lobo colgaban sobre ellos en la casa. Cada diez días podían salir de esas pieles; eran hijos de reyes.

2.2 Sigmund y Sinfjotli se pusieron las pieles de lobo, pero luego no pudieron quitárselas, aunque conservaron la misma naturaleza que antes. Aullaban como aúllan los lobos, pero ambos entendían lo que significaban esos aullidos. Se tendieron en el bosque salvaje y cada uno siguió su camino.

2.3 Acordaron que se enfrentarían a grupos de hasta siete hombres, pero no a más, y que aquel a quien atacaran primero aullaría como un lobo. «No nos apartemos de este acuerdo —dijo Sigmund—, porque eres joven y demasiado audaz, y los hombres considerarán que la presa es buena si te capturan».

3 Cada uno siguió su camino. Cuando se separaron, Sigmund encontró a unos hombres y lanzó un aullido de lobo. Al oírlo, Sinfjotli fue enseguida hacia allí y los mató a todos; luego volvieron a separarse. Pero Sinfjotli no llevaba mucho tiempo recorriendo el bosque cuando se encontró con once hombres. Se las arregló para matarlos a todos, pero quedó agotado, se metió debajo de un roble y allí descansó. Entonces llegó Sigmund y dijo:

4 «¿Por qué no me llamaste?»

5 Sinfjotli dijo: «No quise pedir tu ayuda para matar a once hombres».

6 Entonces Sigmund se abalanzó sobre él con tanta fuerza que lo hizo tambalearse y caer, y le mordió la garganta. Ese día no pudieron quitarse las pieles de lobo. Sigmund cargó al otro sobre la espalda y lo llevó a casa; maldijo las pieles de lobo y se las entregó a los trolls.

6.2 Un día vio a dos comadrejas; una mordió a la otra en la garganta, luego corrió enseguida a la espesura, tomó una hoja y la puso sobre la herida, y su compañera se levantó enteramente sana. Entonces Sigmund salió y vio que un cuervo volaba hacia él con una hoja de esa misma planta.

6.3 La tomó y la pasó sobre la herida de Sinfjotli, quien enseguida se levantó tan sano como si nunca lo hubieran herido. Después volvieron a su casa subterránea y permanecieron allí hasta que llegó el momento de qui-

tarse las formas de lobo. Entonces las quemaron y rogaron que nadie volviera a sufrir daño por causa de ellas.

6.4 Sin embargo, con aquella apariencia extraña realizaron muchas hazañas famosas en el reino y los dominios del rey Siggeir.

7 Cuando Sinfjotli llegó a la edad adulta, Sigmund juzgó que ya lo había puesto a prueba por completo. Antes de que pasara mucho tiempo, decidió vengar a su padre, si era posible. Un día, los dos salieron de su casa subterránea y llegaron al hogar del rey Siggeir al caer la tarde. Entraron en el pórtico frente al salón, donde había toneles de cerveza, y allí se escondieron.

7.2 La reina supo dónde estaban y quiso reunirse con ellos. Cuando se encontraron, deliberaron y estuvieron de acuerdo en que aquella misma noche se vengaría a los Volsungos.

8 Signy y el rey tenían dos hijos pequeños que jugaban en el suelo con un juguete de oro y lo hacían rodar por el piso del salón mientras corrían tras él. Entonces, uno de sus anillos de oro rodó hasta el lugar donde Sigmund y Sinfjotli estaban escondidos.

8.2 El pequeño fue corriendo a buscarlo y vio que había dos hombres sentados allí, grandes y de aspecto feroz, con yelmos que les cubrían la frente y brillantes cotas de malla blancas.[2] Corrió salón arriba hasta su padre y le contó lo que había visto. El rey comenzó a sospechar que alguien tramaba algo contra él.

8.3 Signy oyó lo que decían, se levantó, tomó a los dos niños y fue con ellos al pórtico. Allí les dijo:

9 «¡Miren! Estos pequeños los han delatado. ¡Vayan ahora y mátenlos!»

10 Sigmund dijo: «Nunca mataré a tus hijos por haber contado dónde estaba escondido».

11 Pero Sinfjotli no le dio mayor importancia: desenvainó la espada, mató a los dos y los arrojó al salón, a los pies del rey Siggeir.

12 Entonces el rey se puso de pie y llamó a sus hombres para que capturaran a quienes habían pasado la noche escondidos en el pórtico. Fueron corriendo hasta allí e intentaron echarles mano, pero ellos se defendieron con firmeza y valentía. El que estuvo más cerca de ellos lo recordó por mucho tiempo. Al final, no obstante, muchos hombres lograron derribarlos y capturarlos; los ataron y los encerraron en grilletes, donde pasaron toda la noche.

13 Entonces el rey se puso a pensar cuál sería la muerte más larga y cruel que podía imponerles. Al amanecer, mandó construir un gran túmulo de piedras y césped. Cuando estuvo listo, hizo colocar en el centro una gran piedra plana, con un extremo levantado y el otro abajo. Era tan grande que iba de una pared a la otra, de modo que nadie podía pasar.

14 El rey ordenó que llevaran a Sigmund y Sinfjotli al túmulo y los pusieran a cada lado de la piedra. Le parecía peor para ellos que pudieran oírse, pero que ninguno pudiera llegar hasta el otro. Mientras cubrían el túmulo con las capas de césped, llegó Signy con paja y se la arrojó a Sinfjotli; les pidió a los esclavos que ocultaran esto del rey. Ellos accedieron, y entonces terminaron de cerrar el túmulo.

15 Al caer la noche, Sinfjotli le dijo a Sigmund: «Parece que por un tiempo no nos faltará comida, porque la reina ha arrojado carne de cerdo dentro del túmulo y la ha envuelto por fuera con paja».

16 Al tocar la carne, descubrió que Sigmund había escondido allí su espada. La reconoció por la empuñadura, aunque estaba muy oscuro dentro del túmulo, y se lo contó a Sigmund. Ambos se alegraron mucho.

17 Sinfjotli empujó la punta de la espada contra la gran piedra y la arrastró con fuerza; la espada cortó la piedra. Entonces Sigmund agarró la espada por la punta y, de ese modo, aserraron la piedra entre los dos. No dejaron de aserrar hasta terminar lo necesario, tal como dice el poema:

18 «Sinfjotli aserró
Y Sigmund aserró,
Con gran esfuerzo
Partieron la piedra».

19 Así, los dos quedaron libres juntos dentro del túmulo. Pronto cortaron tanto la piedra como el hierro y salieron de allí. Luego fueron al salón, donde todos dormían, llevaron leña y prendieron fuego. La gente que estaba dentro despertó por el humo y porque el salón ardía sobre sus cabezas.

20 Entonces el rey gritó: «¿Quién encendió este fuego? ¡También yo estoy ardiendo!»

21 «Aquí estoy yo —dijo Sigmund—, con Sinfjotli, hijo de mi hermana. Queremos que sepas bien que los Volsungos aún no han muerto todos».

22 Entonces pidió a su hermana que saliera, que aceptara de sus manos todos los bienes, grandes honores y una justa reparación por todos sus sufrimientos.

23 Pero ella respondió: «Mira y considera si he tenido presente al rey Siggeir y el asesinato del rey Volsung. Hice matar a mis dos hijos, pues los consideraba inútiles para vengar a nuestro padre, y fui al bosque a reunirme contigo disfrazada de hechicera. Y ahora mira: ¡Sinfjotli es hijo tuyo y mío! Por eso tiene tanta audacia y fiereza: es hijo tanto del hijo de Volsung como de la hija de Volsung. Por esto, y por ninguna otra razón, he actuado así: para que Siggeir encontrara por fin la muerte. Todo esto lo hice para que cayera la venganza sobre él y para que yo tampoco viviera mucho tiempo. Ahora moriré alegremente junto al rey Siggeir, aunque no me alegré de casarme con él».

24 Dicho esto, besó a su hermano Sigmund y a Sinfjotli, regresó al fuego y allí murió junto con el rey Siggeir y todos sus hombres.

25 Pero los dos parientes reunieron gente y barcos. Sigmund regresó a la tierra de su padre y expulsó al rey que se había instalado allí en lugar del rey Volsung.

26 Así Sigmund se convirtió en un rey poderoso y célebre, sabio y noble. Se casó con una mujer llamada Borghild, y tuvieron dos hijos: uno llamado Helgi y el otro Hamund. Cuando nació Helgi, las Nornas acudieron a él[3] y hablaron sobre su destino, diciendo que con el tiempo sería el más famoso de todos los reyes. En ese momento Sigmund regresaba de la guerra.

26.2 Entonces le puso el nombre de Helgi y le dio estas señales: Tierra de Anillos, Colina Iluminada por el Sol y Espada de Filo Cortante. También pidió que creciera con gran fama y que se pareciera a los Volsungos.

27 Así creció noble y querido, y superó a todos los demás hombres en toda clase de destrezas. La historia cuenta que fue a la guerra cuando tenía quince inviernos. Helgi era señor y jefe del ejército, y Sinfjotli llegó a ser su compañero en esto. Así, los dos ejercían el mando.

28 [1] En otros tiempos se creía en todas partes en los «cambiapieles», tanto en Islandia como en otros lugares, como puede verse en varios pasajes de la historia de Ari, especialmente en el episodio de Dufthach y Storwolf o' Whale.

28.2 En los relatos medievales ocupan un lugar destacado los hombres capaces de convertirse periódicamente en lobos —en este caso, obligados a hacerlo—, llamados hombres lobo o «loups-garous»; también eran muy conocidos en la Antigüedad clásica. La creencia en ellos aún perdura en algunas partes de Europa donde hay lobos.

28.3 Heródoto cuenta que los neurios adoptaban la forma de lobos una vez al año. Plinio dice que uno de los familiares de Anteo, elegido cada año por sorteo, se convertía en lobo y permanecía así durante nueve años.

28.4 Giraldus Cambrensis sostiene que los irlandeses pueden convertirse en lobos, y Nennius afirma sin rodeos que «los descendientes de los lobos todavía viven en Ossory»: vuelven a transformarse en lobos cuando mueren. Apuleyo, Petronio y Luciano cuentan historias parecidas.

28.5 En el siglo XV, el emperador Segismundo convocó un concilio de teólogos que decidió que los hombres lobo existían.

29 [2] «Byrny» (del anglosajón «byrne»): loriga, coraza.

30 [3] «Las Nornas acudieron a él». Las Nornir son las diosas del destino en la mitología nórdica. Son tres: «Urd», el pasado; «Verdandi», el presente; y «Skuld», el futuro. Se sientan junto a la fuente de Urd («Urdar-

brunur»), que está debajo de una de las raíces de «Yggdrasil», el árbol del mundo. Su tarea es nutrirlo rociándolo con las aguas de la fuente.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

IX. CÓMO HELGI, HIJO DE SIGMUND, VENCIÓ AL REY HODBROD Y A SU REINO, Y SE CASÓ CON SIGRUN

✦

1 Ahora el relato cuenta que Helgi, en sus guerras, se enfrentó a un rey llamado Hunding, un rey poderoso y señor de muchos hombres y muchas tierras. Se enfrentaron en batalla, y Helgi avanzó con gran fuerza. El resultado de la lucha fue que Helgi obtuvo la victoria, pero el rey Hunding cayó, junto con muchos de sus hombres. Se considera que Helgi alcanzó gran fama por haber matado a un rey tan poderoso.

2 Entonces los hijos de Hunding reunieron un gran ejército para vengar a su padre. Dura fue la batalla entre ellos; pero Helgi atravesó las filas de aquellos hermanos hasta llegar a su estandarte, y allí mató a los hijos de Hunding, Alf y Eyolf, Herward y Hagbard, y obtuvo una gran victoria.

3 Cuando Helgi se alejaba de la batalla, se encontró con muchas mujeres muy hermosas y dignas de admiración, que cabalgaban con gran elegancia; pero una sobresalía por encima de todas. Helgi les preguntó entonces el nombre de aquella dama y reina, y ella se presentó como Sigrun y dijo que era hija del rey Hogni.

4 Entonces Helgi dijo: «Vengan a casa con nosotros; serán muy bien recibidas».

5 La hija del rey dijo: «Tenemos otros asuntos que atender, en vez de beber contigo».

6 «¿Y qué asunto, hija del rey?», dijo Helgi.

7 Ella respondió: «El rey Hogni me ha prometido a Hodbrod, hijo del rey Granmar, pero he jurado que no lo tendré por esposo, ni aunque fuera hijo de un cuervo y no un rey. No obstante, esto llegará a ocurrir si tú no te interpones, vas contra él con un ejército y me llevas contigo; pues en verdad, no preferiría recostarme junto a ningún rey antes que junto a ti».

8 «Anímate, hija del rey —dijo él—, pues sin duda él y yo resolveremos el asunto antes de que te entreguen a él. Veremos cuál de los dos puede vencer al otro; y por esto comprometo mi vida».

9 Después, Helgi envió hombres con dinero para convocar a sus gentes, y reunió todas sus fuerzas en Red-Berg. Helgi permaneció allí hasta que llegó una gran compañía desde Hedinsey; también llegó una poderosa fuerza desde Norvi Sound, a bordo de grandes y hermosas naves. Entonces el rey Helgi llamó al capitán de sus barcos, llamado Leif, y le preguntó si había contado a su ejército.

10 «No es fácil contarlo, señor —dijo él—. En los barcos que llegaron desde Norvi Sound hay doce mil hombres, y en otros lugares hay todavía la mitad más».

11 Entonces el rey Helgi ordenó entrar en el fiordo llamado Varin's firth, y así lo hicieron; pero cayó sobre ellos una tormenta tan feroz y un mar tan agitado que el golpe de las olas contra la cubierta y la proa sonaba como el choque de altas montañas al derrumbarse.

12 Helgi ordenó a sus hombres que no temieran ni recogieran ninguna vela, sino que izaran cada una más alto que antes. Poco faltó para que naufragaran antes de llegar a tierra. Entonces Sigrun, hija del rey Hogni, bajó a la playa con un gran ejército y los condujo desde allí hasta un buen puerto llamado Gnipalund. Los hombres de tierra vieron lo ocurrido y bajaron a la orilla.

12.2 El hermano del rey Hodbrod, señor de una tierra llamada Swarin's Cairn, les gritó y les preguntó quién comandaba aquel poderoso ejército. Entonces Sinfjotli se puso de pie, con un yelmo en la cabeza, brillante como el vidrio, y una cota de malla blanca como la nieve; llevaba una lanza en la mano, con un estandarte famoso, y un escudo con borde de oro colgaba frente a él. Bien sabía qué palabras dirigir a los reyes—

13 «Ve y diles, cuando hayas terminado de alimentar a tus cerdos y tus perros, y cuando vuelvas a ver a tu esposa, que aquí han llegado los Volsungos, y que el rey Helgi está entre ellos, si Hodbrod quiere encontrarlo. Su diversión y su alegría son luchar y ganar fama, mientras tú besas a las sirvientas junto al fuego».

14 Entonces Granmar respondió: «De ninguna manera sabes hablar con decoro ni contar asuntos que se recuerdan desde antiguo, pues atribuyes mentiras a jefes y señores. Lo más probable es que durante mucho tiempo te hayas alimentado de carne de lobo en los bosques salvajes y hayas matado a tus hermanos. Es asombroso que te atrevas a unirte a la compañía de hombres honrados y leales, tú, que has chupado la sangre de muchos cadáveres fríos».

15 Sinfjotli respondió: «Quizá ya se te haya nublado la memoria de cuando eras una bruja en Varinsey y querías tener un hombre para ti, y me elegiste a mí para ese puesto entre todos. Y de cómo después fuiste una valquiria [1] en Asgarth, y casi todos los hombres llegaron a luchar por tu dulce amor. Engendré nueve cachorros de lobo en tu cuerpo, en Lowness, y fui padre de todos ellos».

16 Granmar respondió: «Tienes gran habilidad para mentir; pero quizá no puedas ser padre de nada, pues las hijas del gigante de Thrasness te castraron. Y mira, eres el hijastro del rey Siggeir, y solías andar por campos y bosques salvajes con la familia de los lobos. Fue una mano desgraciada la que usaste para matar a tus hermanos, y así ganaste para ti una pésima fama».

17 Sinfjotli dijo: «¿No recuerdas cuando eras la yegua del garañón Grani, y cómo te hice trotar en Bravoll, y que después fuiste el cabrero del gigante Golnir?»

18 Granmar dijo: «Preferiría alimentar a las aves con tu carne antes que seguir discutiendo contigo».

19 Entonces habló el rey Helgi: «Sería mejor y más digno de hombres que lucharan, en vez de decir cosas que es una vergüenza hasta escuchar. Los hijos de Granmar no son amigos míos ni de los míos, pero aun así son hombres valientes».

20 Entonces Granmar cabalgó para encontrarse con el rey Hodbrod, en un lugar llamado Sunfells. Los caballos de ambos se llamaban Sveipud y Sveggjud. Los hermanos se encontraron en la entrada del castillo, y Granmar le contó a Hodbrod las noticias de la guerra. El rey Hodbrod llevaba una cota de malla y un yelmo en la cabeza; preguntó:

21 «¿Qué hombres se acercan? ¿Por qué parecen tan furiosos?»

22 Granmar dijo: «Aquí han llegado los Volsungos; doce mil de ellos están en barcos frente a la costa y siete mil están en la isla llamada Sok. Pero en el lugar llamado Grindur está la mayor compañía de todas, y creo además que Helgi y sus hombres tienen intención de presentar batalla».

23 Entonces dijo el rey: «Enviemos un mensaje por todo nuestro reino y vayamos contra ellos. Que nadie que desee luchar se quede ocioso en casa. Enviemos aviso a los hijos de Ring, al rey Hogni y a Alf el Viejo, pues son guerreros poderosos».

24 Así, los ejércitos se encontraron en Wolfstone, y allí se libró una feroz batalla. Helgi se abrió paso entre las tropas enemigas, y muchos hombres cayeron. Al fin, la gente vio una gran compañía de doncellas escuderas, que parecían llamas ardientes, y entre ellas había llegado Sigrun, la hija del rey. Entonces el rey Helgi atacó al rey Hodbrod, lo golpeó y lo mató justo bajo su propio estandarte. Sigrun gritó:

25 «¡Te doy las gracias por tu acción tan valiente! Ahora compartiremos la tierra, y este es para mí un día de gran dicha. Por esta hazaña obtendrás honor y fama, pues has derribado a un rey tan poderoso».

26 Así Helgi tomó aquel reino y vivió allí durante mucho tiempo, después de casarse con Sigrun, y llegó a ser un rey de gran honor y fama, aunque ya no tiene más que ver con esta historia.

[27] [1] Valquiria, «la que elige a los elegidos». Así llamaban a las mujeres que Odín enviaba para elegir a quienes morirían en batalla y se unirían a los «Einherjar» en el salón de los elegidos, «Val-holl».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

X. EL FINAL DE SINFJOTLI, HIJO DE SIGMUND

✦

1 Los Volsungos regresaron entonces a casa y alcanzaron gran fama por estas hazañas. Pero Sinfjotli volvió a partir a la guerra; allí vio a una mujer de extraordinaria belleza y la deseó por encima de todo. El hermano de Borghild, esposa del rey, también pretendía a esa misma mujer. Se enfrentaron por ella, y Sinfjotli mató a aquel rey.

1.2 Después hizo incursiones por todas partes, libró muchas batallas y salió victorioso. Así llegó a ser honrado y famoso por encima de todos los hombres; pero en otoño volvió a casa con muchos barcos y abundantes riquezas.

2 Entonces contó sus noticias al rey, su padre, y este se las contó a la reina. Por su parte, ella le pidió que se marchara del reino, y fingió que de ninguna manera quería verlo. Pero Sigmund dijo que no lo expulsaría, y le ofreció oro y grandes riquezas como compensación por la vida de su hermano, aunque dijo que nunca antes había pagado compensación [1] por la muerte de un hombre. No obstante, no era motivo de orgullo defender una injusticia contra una mujer.

3 Al ver que no podía salirse con la suya, ella dijo: «Haz lo que quieras en este asunto, señor mío, pues así es apropiado».

4 Entonces celebró el funeral de su hermano con la ayuda y el consejo del rey, preparó todo de la mejor manera y convocó a muchos hombres importantes.

5 En aquel banquete, la reina Borghild servía la bebida a los presentes. Se acercó a Sinfjotli con un gran cuerno y dijo:

6 «Comienza a beber, querido hijastro».

7 Entonces él tomó el cuerno, miró dentro y dijo:

8 «No, la bebida está embrujada».

9 Entonces Sigmund dijo: «Dámelo, pues». Tomó el cuerno y se lo bebió.

10 Pero la reina le dijo a Sinfjotli: «¿Por qué tienen que beber otros hombres tu cerveza por ti?». Volvió por segunda vez con el cuerno y dijo: «Vamos, bebe», y lo provocó con muchas palabras.

11 Él tomó el cuerno y dijo:

12 «La bebida es engañosa».

13 Entonces Sigmund exclamó:

14 «¡Dámelo, entonces!»

15 Por tercera vez, ella se acercó a él y le pidió que se bebiera la bebida, si tenía el corazón de un Volsungo. Él tomó el cuerno, pero dijo:

16 «Hay veneno en él».

17 «Entonces deja que tus labios lo filtren, hijo mío», dijo Sigmund. Para entonces estaba muy borracho, y por eso habló de aquella manera.

18 Así que Sinfjotli bebió y enseguida cayó muerto al suelo.

19 Sigmund se puso de pie y sufrió un dolor casi mortal por él. Luego tomó el cadáver en brazos y se fue al bosque. Siguió hasta llegar a cierto fiordo, donde vio a un hombre en una pequeña barca. El hombre le preguntó si

quería que lo llevara por el fiordo, y él aceptó. Pero la barca era tan pequeña que no podían subir todos a la vez, así que primero pusieron el cadáver en ella mientras Sigmund iba por la orilla del fiordo. Entonces la barca y el hombre que iba en ella desaparecieron ante los ojos de Sigmund. [2]

20 Después de esto, Sigmund regresó a casa, expulsó a la reina y, poco tiempo después, ella murió. Pero el rey Sigmund siguió gobernando su reino y siempre se lo considera el mayor campeón y rey de la antigua ley.

21 [1] Compensación, multa por matar a un hombre («wer», hombre, y «gild», pago).

22 [2] Sin duda, el hombre de la barca es Odín.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XI. DE LA ÚLTIMA BATALLA DEL REY SIGMUND Y DE CÓMO TUVO QUE ENTREGAR DE NUEVO SU ESPADA

✦

1 Había un rey llamado Eylimi, poderoso y de gran fama, y su hija se llamaba Hjordis, la más hermosa y sabia de las mujeres. A Sigmund le contaron que ella era digna de ser su esposa, sí, aunque no hubiera ninguna otra. Así que fue a la casa del rey Eylimi, quien habría celebrado un gran banquete en su honor, siempre que no llegara como enemigo.

1.2 Se enviaron mensajes de uno a otro para decir que aquel viaje era pacífico y no de guerra. Así que el banquete se celebró de la mejor manera y con muchos hombres presentes. En todas partes se organizaron ferias para el rey Sigmund, y se hizo todo lo demás para ayudar y facilitar su viaje. Así llegó al banquete, y ambos reyes ocuparon sus puestos en un mismo salón.

1.3 También había llegado allí el rey Lyngi, hijo del rey Hunding, quien también pretendía a la hija del rey Eylimi.

2 El rey creyó comprender que los dos habían ido allí con el mismo propósito, y pensó además que podía esperarse guerra y dificultades de aquel que no lograra su cometido. Entonces habló con su hija y le dijo:

3 «Eres una mujer sabia, y he dicho que tú sola elegirás marido. Elige, pues, entre estos dos reyes, y mi consejo será el mismo que el tuyo».

4 «Es un asunto difícil y complicado —dijo ella—, pero elegiré al más famoso: tomaré por esposo al rey Sigmund, aunque ya tiene muchos años».

5 Así que se comprometió con él, y el rey Lyngi se marchó. Entonces Sigmund se casó con Hjordis, y cada día el banquete era más espléndido y glorioso que el anterior. Después, Sigmund volvió a su hogar en Hunland, acompañado por el rey Eylimi, su suegro, y el rey Sigmund se dedicó a gobernar su reino como correspondía.

6 Pero el rey Lyngi y sus hermanos reunieron un ejército para atacar a Sigmund, pues, como siempre les tocaba la peor parte en todo, aquello les dolió más que cualquier otra cosa. Querían imponerse sobre el poder y el orgullo de los volsungos.

6.2 Así que llegaron a Hunland y le avisaron al rey Sigmund que no lo atacarían por sorpresa, pues creían que él no huiría de ellos a escondidas. Sigmund dijo que iría a enfrentarlos en batalla y reunió sus fuerzas; pero Hjordis fue llevada al bosque con una sirvienta, y con ellas iba un gran tesoro. Allí se quedó mientras ellos combatían.

7 Los vikingos salieron de sus barcos en número incontable, pero el rey Sigmund y Eylimi alzaron sus estandartes, y los cuernos sonaron para llamar a la batalla. El rey Sigmund hizo sonar el cuerno que había pertenecido a su padre y animó a sus hombres a luchar, aunque su ejército era mucho más pequeño.

8 La batalla fue feroz y terrible. Aunque Sigmund era viejo, luchó con gran valentía y siempre iba al frente de sus hombres. Ningún escudo ni cota de malla podía resistirlo, y aquel día atravesó una y otra vez las filas de sus enemigos. Nadie podía saber cómo acabaría aquello. Muchas flechas y lanzas volaron por el aire ese día, y sus adivinos hicieron que no recibiera ninguna herida. Nadie puede contar cuántos cayeron ante él, y ambos brazos se le tiñeron de sangre hasta los hombros.

9 Pero, cuando la batalla llevaba un rato, apareció un hombre en el combate, vestido con una capa azul y con un sombrero de ala caída en la cabeza. Era tuerto, [1] y llevaba una lanza en la mano. Se acercó al rey Sigmund y alzó la lanza contra él. Cuando Sigmund golpeó con fuerza con su espada, esta cayó sobre la lanza y se partió por la mitad.

9.2 Desde entonces la matanza y el desaliento se volvieron contra Sigmund, pues la buena fortuna del rey lo había abandonado, y sus hombres caían a su alrededor. El rey no se cuidó a sí mismo, sino que siguió animando a sus hombres. Pero, como dice el refrán: «No hay fuerza contra muchos», y así quedó demostrado.

9.3 En aquella batalla cayeron el rey Sigmund y el rey Eylimi, su suegro, en la primera línea de combate, y con ellos la mayor parte de su gente.

10 [1] Odín aparece para cambiar la propiedad de la espada que había dado a Sigmund. Véase el capítulo 3.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XII. DE LOS FRAGMENTOS DE LA ESPADA GRAM Y DE CÓMO HJORDIS FUE CON EL REY ALF

✦

1 Entonces el rey Lyngi se dirigió a la morada del rey, con la intención de llevarse de allí a la hija del rey, pero no lo consiguió, pues no encontró allí ni a la mujer ni el tesoro. Así que recorrió todo el reino y puso a sus hombres a cargo de él. Creyó entonces que había matado a todos los parientes de los volsungos y que ya no tenía que temerlos.

2 Aquella noche, después de la batalla, Hjordis caminó entre los muertos y llegó adonde yacía el rey Sigmund. Le preguntó si podía curarse, pero él respondió:

3 «Muchos hombres siguen viviendo cuando ya casi han perdido la esperanza; pero mi buena fortuna me ha abandonado, y no permitiré que me curen. Odín tampoco quiere que vuelva a empuñar una espada, pues esta espada mía y suya está rota. Mira, hice la guerra mientras esa fue su voluntad».

4 «No me parecería tan malo —dijo ella— si pudieras curarte y vengar a mi padre».

5 El rey dijo: «Eso le está reservado a otro hombre. Mira, estás embarazada de un varón. Críalo bien y con mucho cuidado, y el niño será el más noble y famoso de todos nuestros parientes. Guarda también con cuidado los fragmentos de la espada: con ellos se hará una magnífica espada llamada Gram. Nuestro hijo la llevará y realizará con ella muchas grandes hazañas,

que el paso del tiempo nunca disminuirá. Su nombre perdurará y florecerá mientras exista el mundo. Que eso te baste. Ahora me cansan mis heridas, y quiero ir a ver a nuestros parientes que se adelantaron a mí».

6 Así que Hjordis permaneció junto a él hasta que murió al amanecer. Entonces miró y vio que muchos barcos llegaban navegando a tierra. Le dijo a la sirvienta:

7 «Cambiemos ahora la ropa. Tú llevarás mi nombre y dirás que eres la hija del rey».

8 Así lo hicieron. Los vikingos vieron la gran matanza de hombres y observaron que dos mujeres se alejaban de allí hacia el bosque. Pensaron que debía haber ocurrido algo importante y saltaron a tierra desde sus barcos. El jefe de aquella gente era Alf, hijo de Hjalprek, rey de Dinamarca, que navegaba con sus fuerzas a lo largo de la costa.

8.2 Llegaron al campo entre los muertos y vieron cuántos hombres yacían allí. Entonces el rey ordenó que buscaran a las mujeres y las llevaran ante él, y así lo hicieron. Les preguntó quiénes eran.

8.3 Aunque parecía improbable, la sirvienta respondió por las dos y contó la caída del rey Sigmund, del rey Eylimi y de muchos otros grandes hombres, así como quiénes habían cometido la matanza. Entonces el rey preguntó si sabían dónde se había guardado el tesoro del rey. La sirvienta respondió:

9 «Bien puede decirse que sabemos con certeza dónde está».

10 Y con eso los guio hasta el lugar donde estaba el tesoro. Allí encontraron una riqueza inmensa, tanta que la gente cree que nunca se habían visto tantos objetos valiosos reunidos en un mismo lugar. Llevaron todo a los

barcos del rey Alf, y Hjordis y la sirvienta fueron con ellos. Luego navegaron hacia su propio reino, diciendo que sin duda en aquel campo había caído el más famoso de los reyes.

11 El rey se sentó junto al timón, mientras las mujeres permanecieron en la proa. Conversaba con ellas y valoraba mucho sus consejos.

12 Así llegó el rey a su reino con grandes riquezas. Él mismo era un hombre muy apuesto. Pero, cuando llevaba poco tiempo en casa, la reina, su madre, le preguntó por qué la más hermosa de las dos mujeres tenía menos anillos y vestía ropa de menor calidad.

13 «Creo —dijo ella— que la que ustedes han tenido en menos estima es la más noble de las dos».

14 Él respondió: «Yo también lo he sospechado. No parece una sirvienta, y cuando nos conocimos saludó con cortesía a los nobles. Ahora lo pondremos a prueba».

15 Una vez, mientras los hombres bebían, el rey se sentó a conversar con las mujeres y les preguntó:

16 «¿Cómo saben que pasan las horas cuando la noche está avanzada, si no pueden ver las luces del cielo?».

17 La sirvienta respondió: «Me doy cuenta de esto: cuando era joven solía beber mucho al amanecer, y ahora que ya no tengo esa costumbre, aun así suelo despertarme a esa misma hora. Por esa señal lo sé».

18 Entonces el rey se rio y dijo: «¡Qué malos hábitos para la hija de un rey!». Luego se volvió hacia Hjordis y le hizo la misma pregunta. Ella respondió:

19 «Mi padre me dio hace tiempo un pequeño anillo de oro que se enfría en mi dedo al amanecer. Esa es la señal que me permite saberlo».

20 El rey respondió: «¡Qué cantidad de oro, si lo llevaba una simple sirvienta! Pero ven, llevas mucho tiempo oculta para mí. Si me hubieras contado todo desde el principio, te habría tratado como si ambos fuéramos hijos de un mismo rey. Pero te trataré aún mejor que lo que has hecho por mí, pues serás mi esposa, y te daré la parte que te corresponde cuando me hayas dado un hijo».

21 Entonces ella habló y contó toda la verdad sobre sí misma. Desde ese momento fue honrada y tenida por la más digna de las mujeres.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XIII. DEL NACIMIENTO Y CRECIMIENTO DE SIGURD, EL MATADOR DE FAFNIR

✦

1 La historia cuenta que Hjordis dio a luz a un varón, que fue llevado enseguida ante el rey Hjalprek. El rey se alegró al verlo, cuando observó sus ojos penetrantes, y dijo que pocos hombres serían iguales a él o se le parecerían en algún aspecto.

1.2 Así que lo rociaron con agua y lo llamaron Sigurd, de quien todos hablan de una sola manera y dicen que nadie se le ha igualado jamás en estatura y belleza. Se crio en la casa del rey Hjalprek con gran amor y honor.

1.3 Y así es que, cuando en las antiguas historias se nombra a los hombres más nobles y a los reyes más grandes, siempre ponen a Sigurd por delante de todos, por su fuerza y valor, por su elevado ánimo y su corazón firme, con los que estaba dotado en mucha mayor medida que cualquier hombre de las regiones septentrionales del vasto mundo.

2 Así creció Sigurd en la casa del rey Hjalprek, y no había niño que no lo quisiera. Por medio de él, Hjordis fue prometida al rey Alf, y se le asignó una dote.

3 El padre adoptivo de Sigurd se llamaba Regin, hijo de Hreidmar. Le enseñó toda clase de artes: el juego del ajedrez, el conocimiento de las runas y a hablar muchas lenguas, como era costumbre entonces entre los hijos de

los reyes. Un día, mientras estaban juntos, Regin preguntó a Sigurd si sabía cuánta riqueza había poseído su padre y quién la custodiaba. Sigurd respondió que los reyes la custodiaban.

4 Regin dijo: «¿Confías plenamente en todos ellos?»

5 Sigurd dijo: «Es justo que la guarden hasta que pueda hacer algo con ella, pues ellos saben protegerla mejor que yo».

6 En otra ocasión, Regin fue a hablar con Sigurd y dijo:

7 «Es realmente asombroso que tengas que ser mozo de caballos de los reyes y andar por ahí como un sirviente».

8 «No», dijo Sigurd, «no es así, pues en todo hago mi voluntad, y cuanto deseo me lo conceden de buen grado».

9 «Entonces», dijo Regin, «pídeles un caballo».

10 «Sí», respondió Sigurd, «y lo tendré cuando lo necesite».

11 Después Sigurd fue a ver al rey, y el rey dijo:

12 «¿Qué quieres de nosotros?»

13 Entonces Sigurd dijo: «Quisiera que me dieras un caballo para mi entretenimiento».

14 Entonces dijo el rey: «Elige un caballo para ti, y cualquier otra cosa de mis posesiones que desees».

15 Al día siguiente, Sigurd fue al bosque y encontró en el camino a un anciano de larga barba, a quien no conocía, y que le preguntó adónde iba.

16 Sigurd dijo: «Tengo intención de elegir un caballo; ven y aconséjame».

17 «Entonces», dijo el anciano, «vamos a llevarlos al río llamado Busiltarn».

18 Así lo hicieron y condujeron los caballos a las aguas profundas del río. Todos nadaron de regreso a la orilla menos uno, y Sigurd eligió ese caballo para sí. Era gris, joven, grande y hermoso; ningún hombre se había montado aún en su lomo.

19 Entonces dijo el anciano de barba gris: «Este caballo desciende de la estirpe de Sleipnir, y hay que cuidarlo con esmero, pues será el mejor de todos los caballos». Dicho esto, desapareció.

20 Así que Sigurd llamó Grani al caballo, el mejor de todos los caballos del mundo; y el hombre que encontró no era otro que el propio Odín.

21 Regin volvió a hablar con Sigurd y dijo:

22 «Tu riqueza no es suficiente, y me apena mucho que tengas que andar de aquí para allá como hijo de un campesino. Pero puedo decirte dónde hay mucha riqueza por conquistar, y un gran nombre y honor que ganar al obtenerla».

23 Sigurd preguntó dónde podía estar y quién la vigilaba y custodiaba.

24 Regin respondió: «Se llama Fafnir, y está muy cerca de aquí, en el desierto de Gnita-heath. Cuando llegues allí, bien podrás decir que nunca has visto tanto oro amontonado en un solo lugar, y que nadie podría desear más tesoros, aunque fuera el más antiguo y famoso de todos los reyes».

25 «Soy joven», dice Sigurd, «pero conozco la naturaleza de este dragón y sé que nadie se atreve a enfrentarlo, pues es enorme y maligno».

26 Regin dijo: «No es así; su naturaleza y tamaño son como los de otras serpientes, [1] y la gente exagera mucho el asunto. Tus antepasados también lo habrían creído; pero tú, aunque eres de la estirpe de los Volsungos, apenas tendrás el corazón y el ánimo de aquellos a quienes se considera los primeros en toda clase de hazañas famosas».

27 Sigurd dijo: «Puede que tenga poco de su valor y su fuerza, pero no tienes por qué llamarme cobarde cuando apenas he salido de la niñez. ¿Por qué me incitas con tanto empeño?»

28 Regin dijo: «Hay una historia que debo contarte».

29 «Cuéntamela», dijo Sigurd.

30 [1] Serpiente larga: dragón.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XIV. EL RELATO DE REGIN SOBRE SUS HERMANOS Y EL ORO LLAMADO EL TESORO DE ANDVARI

✦

1 «La historia empieza», dijo Regin. «Mi padre se llamaba Hreidmar; era un hombre poderoso y rico. Su primer hijo se llamó Fafnir, el segundo Otter, y yo era el tercero y el menor de todos, tanto en fuerza como en buenas cualidades. Pero era hábil para trabajar el hierro, la plata y el oro, y podía fabricar cosas de cierta utilidad. Mi hermano Otter tenía otra habilidad y otra naturaleza, pues era un gran pescador, superior a los demás hombres en esto: de día tenía la forma de una nutria y vivía siempre en el río; llevaba peces a la orilla en la boca, y siempre llevaba su presa a nuestro padre, lo cual le servía mucho.

1.2 La mayor parte del tiempo permanecía con su aspecto de nutria; entonces volvía a casa, comía solo y se quedaba dormido, pues en tierra firme no podía ver nada. Pero Fafnir era con mucho el más grande y feroz, y quería que todo a su alrededor fuera suyo».

2 «Ahora bien», dice Regin, «había un enano llamado Andvari, que siempre habitaba en aquella cascada, [1] llamada la cascada de Andvari, con forma de lucio, y conseguía alimento para sí, pues allí había muchos peces. Mi hermano Otter solía entrar en la cascada y sacar peces a tierra, dejándolos uno por uno en la orilla. Y sucedió que Odín, Loki y Hoenir, mientras viajaban, llegaron a la cascada de Andvari. Otter había pescado un salmón y lo estaba comiendo, dormitando en la orilla del río. Entonces Loki tomó una piedra y se la arrojó a Otter, causándole la muerte.

2.2 Los dioses quedaron muy satisfechos con su presa y se pusieron a despellejar a la nutria. Al anochecer llegaron a la casa de Hreidmar y le mostraron lo que habían capturado. Entonces él los apresó y les exigió un rescate: debían llenar de oro la piel de nutria y cubrirla por fuera con oro rojo. Así que enviaron a Loki a reunir oro para ellos. Loki fue a ver a Ran, [2] consiguió su red y se dirigió con ella a la cascada de Andvari. Arrojó la red delante del lucio, y el lucio se metió en ella y fue capturado. Entonces dijo Loki:

3 «¿Qué pez de todos los peces
nada con fuerza en la corriente,
pero ha aprendido poco a cuidarse?
Tu cabeza tendrás que comprar
para no quedarte en el infierno,
y mostrarme las aguas pálidas ardientes».

4 Él respondió:

5 «Me llaman Andvari,
Oinn llaman a mi padre,
por muchas cascadas he viajado;
pues una Norn de mala suerte
me impuso esta vida:
andar siempre por caminos húmedos».

6 «Así que Loki vio el oro de Andvari y, cuando este le entregó el oro, solo le quedó un anillo, que Loki también le quitó. Entonces el enano se metió en una grieta de las rocas y gritó que aquel anillo de oro, y también todo el oro, sería la perdición de todo hombre que lo poseyera en adelante».

7 «Entonces los dioses cabalgaron con el tesoro hasta Hreidmar, llenaron la piel de nutria y la pusieron de pie; debían cubrirla por completo con oro. Pero cuando terminaron, Hreidmar se acercó y vio que quedaba un pelo del hocico al descubierto, y les ordenó cubrirlo también. Entonces Odín se quitó el anillo, el telar de Andvari, de la mano y cubrió con él el pelo. Entonces Loki cantó:

8 «Oro bastante, oro bastante,
tienes un gran pago por muerte,
para que mi cabeza pueda conservar;
pero tú y tu hijo
no estáis destinados a prosperar,
será la perdición de ambos».

9 «Después», dice Regin, «Fafnir mató a su padre y lo asesinó, y yo no obtuve nada del tesoro. Se volvió tan malvado que se fue a vivir al campo y no quería compartir la riqueza con nadie. Así se convirtió en el peor de todos los dragones, y aún ahora yace echado sobre aquel tesoro. En cuanto a mí, fui con el rey y me convertí en su herrero principal. Así se cuenta cómo perdí la herencia de mi padre y el pago por la muerte de mi hermano».

10 Así habló Regin; y desde entonces se llama al oro pago de Otter, y por ninguna otra razón que esta.

11 Pero Sigurd respondió: «Mucho has perdido, y muy malvados han sido tus parientes. Ahora, forja con tu habilidad una espada como ninguna otra, para que pueda realizar grandes hazañas con ella, si me alcanza el valor y quieres que mate a este poderoso dragón».

[12] Regin dice: «Confía en mí en esto; con esa misma espada matarás a Fafnir».

[13] [1] Cascada (en islandés, «foss», «fors»).

[14] [2] Ran es la diosa del mar, esposa de Aegir. Los pueblos nórdicos consideraban sagrada a la nutria, que también aparece en los mitos y leyendas de la mayoría de los demás pueblos. Hasta hoy, entre los parsis se considera un gran crimen matarla (Haug, «La religión de los parsis», página 212). Compárese el castigo anterior con el de matar al gato del rey de Gales («Antiguas leyes e instituciones de Gales», ed. Aneurin Owen, Longman, Londres, 1841, 2 volúmenes en octavo).

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XV. DE LA SOLDADURA DE LOS FRAGMENTOS DE LA ESPADA GRAM

✦

1 Así que Regin forjó una espada y se la entregó a Sigurd. Él tomó la espada y dijo:

2 «¡Mira lo que has forjado, Regin!» Y con ella golpeó el yunque, y la espada se rompió. Entonces dejó caer la hoja y le pidió que forjara una mejor.

3 Regin forjó otra espada y se la llevó a Sigurd, quien la examinó.

4 Entonces dijo Regin: «Quizá estés satisfecho con ella, aunque seas un exigente maestro de la herrería».

5 Sigurd puso a prueba la espada y la rompió igual que la primera. Entonces le dijo a Regin:

6 «¡Ah! ¿Acaso eres un traidor y un mentiroso, como tus parientes de antes?»

7 Luego fue a ver a su madre, quien le dio una bienvenida apropiada, y conversaron y bebieron juntos.

8 Entonces dijo Sigurd: «¿He oído bien que el rey Sigmund te dio la buena espada Gram en dos pedazos?»

9 «Así es», dijo ella.

10 Entonces Sigurd dijo: «Dámelos, pues los quiero».

11 Ella dijo que parecía destinado a alcanzar gran fama, y le entregó la espada. Sigurd fue con ella a Regin y le pidió que hiciera con los fragmentos la mejor espada que pudiera. Regin se enojó, pero se fue a la herrería con los pedazos, pensando mientras tanto que Sigurd se había metido bastante en el asunto de la forja.

11.2 Hizo una espada, y cuando la sacó de la fragua, a los herreros les pareció que ardía fuego a lo largo de sus filos. Entonces le pidió a Sigurd que la tomara, y dijo que no sabía hacer una espada si esta fallaba. Sigurd golpeó con ella el yunque y lo partió hasta el tronco, pero la espada no se partió ni se rompió.

11.3 Entonces alabó mucho la espada, y después fue al río con un mechón de lana, lo lanzó contra la corriente y este se partió al tocar la espada. Entonces Sigurd se alegró y volvió a casa.

12 Pero Regin dijo: «Ahora que te he hecho la espada, quizá mantengas tu palabra y vayas a enfrentarte a Fafnir».

13 «Sin duda la mantendré», dijo Sigurd, «pero primero debo vengar a mi padre».

14 Cuanto más crecía Sigurd, más lo quería todo el mundo, y todos los niños lo querían mucho.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XVI. LA PROFECÍA DE GRIFIR

✦

1 Había un hombre llamado Grifir,(1) que era hermano de la madre de Sigurd. Poco después de forjar la espada, Sigurd fue a ver a Grifir, pues era un hombre que conocía el porvenir y lo que estaba destinado a los hombres. Sigurd le preguntó con insistencia cómo transcurriría su vida; pero Grifir tardó en hablar.

1.2 Al fin, por las súplicas apremiantes de Sigurd, le contó toda su vida y su destino, tal como después sucedió. Cuando Grifir se lo hubo contado todo, tal como él quería, Sigurd regresó a casa; poco después, él y Regin se encontraron.

2 Entonces dijo Regin: «Ve y mata a Fafnir, tal como diste tu palabra».

3 Sigurd dijo: «Esa tarea se cumplirá; pero antes hay que hacer otra: vengar al rey Sigmund y a los demás de mis parientes que cayeron en aquella última batalla».

4 [1] En la Edda se lo llama «Gripir».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XVII. LA VENGANZA DE SIGURD POR SU PADRE SIGMUND

✦

1 Entonces Sigurd fue a ver a los reyes y habló así:

2 «He vivido un tiempo con ustedes, y les debo gratitud y recompensa por su gran afecto, sus muchos regalos y todos los honores que me han dado. Pero ahora partiré de estas tierras e iré al encuentro de los hijos de Hunding, para hacerles saber que los Volsungos no han muerto todos. Quisiera contar con su ayuda para fortalecerme en esa empresa».

3 Los reyes dijeron que le darían cuanto deseara. Entonces prepararon un gran ejército y dispusieron todo con el mayor cuidado: los barcos y todo el equipo de guerra, para que su viaje fuera lo más majestuoso posible. Sigurd mismo gobernaba la nave dragón, la más grande y noble. Sus velas estaban ricamente adornadas y eran magníficas a la vista.

4 Navegaron con viento favorable; pero, pasados unos días, se desató una gran tormenta en el mar, y las olas parecían espuma de sangre humana. Sigurd ordenó que no recogieran ninguna vela, aunque pudieran rasgarse, y que las izaran aún más alto que antes. Cuando pasaban junto a las rocas de un cabo, un hombre llamó a los barcos y preguntó quién comandaba aquella flota. Le dijeron que el jefe y señor era Sigurd, hijo de Sigmund, el más famoso de todos los jóvenes de ahora.

5 Entonces dijo el hombre: «Todos dicen de él una sola cosa, que ninguno de los hijos de los reyes puede comparársele. Ahora quisiera que recogieran un poco las velas de algunos barcos y me llevaran a bordo».

6 Le preguntaron cómo se llamaba, y él cantó:

7 «Me llamo Hnikar,
cuando alegraba a Huginn
y marchaba a la batalla,
brillante hijo de Volsung.
Ahora pueden llamar
al hombre en lo alto del acantilado
Feng o Fjolnir:
quisiera ir con ustedes».

8 Entonces se acercaron a tierra y subieron a bordo a aquel hombre.

9 Entonces Sigurd dijo,(1) como cuenta el poema:

10 «Dime esto, oh Hnikar,
pues conoces muy bien
el destino de los dioses y el bien y el mal de los hombres:
¿qué presagia mejor nuestra suerte
cuando, en medio de la batalla,
nos rodea el filo de las espadas?»

11 Dijo Hnikar:

12 «Hay muchos buenos presagios,
si los hombres saben reconocerlos,
cuando las espadas se agitan.
En la guerra, para quien empuña armas,
considero buen compañero
al cuervo de alas oscuras».

13 «Un segundo buen presagio:
cuando salgas bien equipado
para un largo viaje,
es bueno ver a dos hombres de pie,
deseosos de alcanzar fama
en el patio».

14 «Un tercer presagio:
es bueno oír al lobo aullar
afuera, bajo las ramas del fresno.
Tendrás buena suerte
al enfrentarte a guerreros armados,
si los ves avanzar delante de ti».

15 «En la lucha, ningún hombre
debe dar la espalda
a la hermana de la luna,
que brilla baja y tardía;
pues vence en la batalla
quien mejor observa
en medio del choque de las espadas
y mejor dispone las filas oblicuas».

16 «Grande es el peligro
de dar un paso en falso
cuando marchas dispuesto para la batalla,
pues a ambos lados te rodean
las Dísir [2],
engañosas y deseosas de herirte».

17 «Que cada guerrero vaya
bien peinado y lavado,
y que no le falte el desayuno,
pues nadie puede gobernar
el regreso de la noche,
y es necio caer de bruces ante el destino».

18 Entonces amainó la tormenta y siguieron adelante hasta llegar a tierra en el reino de los hijos de Hunding; entonces Fjolnir desapareció.

19 Soltaron fuego y espada, mataron hombres, quemaron sus moradas y arrasaron todo a su paso. Una gran multitud huyó de ellos y acudió ante el rey Lyngi para contarle que había guerreros en el país, que avanzaban con tal rabia y furia como nunca se había oído. Los hijos del rey Hunding no habían previsto bien las cosas al decir que ya no temerían a los Volsungos: pues Sigurd, hijo de Sigmund, había llegado al mando de aquel ejército.

20 El rey Lyngi envió entonces el mensaje de guerra por todo su reino. No quiso huir, sino que convocó a todos los que pudieran ayudarlo. Así, él y sus hermanos marcharon contra Sigurd con un gran ejército, y se libró una batalla encarnizada. Allí se veían muchas lanzas y flechas alzadas, hachas descargadas con fuerza, escudos partidos y cotas de malla rasgadas; los cascos se hacían añicos, los cráneos se partían en dos y muchos hombres caían sobre la fría tierra.

21 Cuando la batalla llevaba ya mucho tiempo así, Sigurd avanzó delante de los estandartes con la buena espada Gram en la mano. Derribaba hombres y caballos, y atravesaba lo más denso de la multitud con ambos brazos ensangrentados hasta los hombros.

21.2 La gente retrocedía ante él por dondequiera que pasaba; ni casco ni cota de malla podían resistirlo, y nadie creía haber visto jamás a otro como él. La batalla duró mucho y muchos hombres murieron; el ataque era furioso. Al fin sucedió algo que rara vez ocurre cuando un ejército de tierra ataca: hicieran lo que hicieran, nada conseguían.

21.3 Cayeron tantos hombres de los hijos de Hunding que no se puede contar su número. Mientras Sigurd estaba entre los primeros, los hijos de Hunding fueron contra él. Sigurd atacó entonces al rey Lyngi y lo partió en dos, casco, cabeza y cuerpo cubierto de cota de malla.

21.4 Después partió en dos a Hjorward, su hermano, y luego mató a todos los demás hijos de Hunding que aún vivían, así como a la mayor parte de sus hombres.

22 Sigurd regresó a casa tras una gloriosa victoria, con abundantes riquezas y grandes honores que había ganado en aquella expedición. Al volver al reino, le prepararon banquetes.

23 Cuando Sigurd llevaba poco tiempo en casa, Regin fue a hablar con él y dijo:

24 «Supongo que ahora querrás cumplir tu palabra y abatir la cabeza de Fafnir, ya que has vengado a tu padre y a los demás de tu linaje».

25 Sigurd respondió: «Cumpliremos lo prometido, tal como acordamos; nunca lo hemos olvidado».

26 [1] Los traductores insertaron este verso y los siguientes de «Reginsmal».

[27] [2] «Dísir», en singular «Dís». Son seres guardianes que acompañan a una persona desde su nacimiento hasta su muerte. La palabra originalmente significa hermana y se usa en todos los poemas de la Edda como sinónimo digno de mujer, dama.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XVIII. DE LA MUERTE DEL GUSANO FAFNIR

✦

1 Entonces Sigurd y Regin cabalgaron por el páramo, siguiendo el mismo camino por el que Fafnir solía arrastrarse cuando iba al agua; y cuentan que el acantilado por el que se tendía medía treinta brazas de alto, cuando bebía del agua que había abajo. Entonces Sigurd dijo:

2 «¿Cómo dijiste, Regin, que este dragón [1] no era más grande que otros gusanos enormes? Me parece que su rastro es asombrosamente grande».

3 Entonces Regin dijo: «Hazte un hoyo y siéntate allí dentro; cuando el gusano llegue al agua, clávale el hierro en el corazón, mátalo así y ganarás gran fama».

4 Pero Sigurd dijo: «¿Qué me sucederá si me alcanza la sangre del gusano?».

5 Regin dijo: «¿De qué sirve aconsejarte si todavía le temes a todo? Poco te pareces a los tuyos en valentía».

6 Entonces Sigurd cabalgó directamente por el páramo; pero Regin se marchó, muy asustado.

7 Sigurd se puso a cavar un hoyo, y mientras trabajaba se le acercó un anciano de larga barba. Le preguntó qué estaba haciendo, y él se lo contó.

8 Entonces el anciano respondió: «Sigues un mal consejo. Mejor cava varios hoyos y deja que la sangre corra por ellos; luego siéntate en uno y clava el hierro en el corazón del gusano».

9 Enseguida desapareció; pero Sigurd cavó los hoyos tal como le había indicado.

10 El gusano se arrastró hacia su abrevadero, y la tierra tembló a su alrededor. Al avanzar, resoplaba veneno por todo el camino que tenía delante; pero Sigurd no tembló ni se asustó por su rugido. Cuando el gusano pasó sobre los hoyos, Sigurd le hundió la espada bajo el hombro izquierdo, hasta la empuñadura. Entonces Sigurd saltó del hoyo y retiró la espada; tenía el brazo bañado en sangre hasta el hombro.

11 Cuando el poderoso gusano advirtió que había recibido una herida mortal, sacudió la cabeza y la cola, y todo lo que tenía delante quedó hecho pedazos.

12 Cuando Fafnir recibió la herida mortal, preguntó: «¿Quién eres? ¿Quién es tu padre? ¿De qué familia vienes, para que te hayas atrevido a alzar armas contra mí?».

13 Sigurd respondió: «Mi linaje es desconocido para los hombres. Me llaman noble bestia; [2] no tengo padre ni madre, y he venido hasta aquí enteramente solo».

14 Fafnir dijo: «Si no tienes padre ni madre, ¿de qué manera tan extraña naciste? Pero aunque hoy, el día de mi muerte, no me digas tu nombre, sabes muy bien que me mientes».

15 Él respondió: «Me llamo Sigurd, y mi padre fue Sigmund».

16 Fafnir dijo: «¿Quién te impulsó a esta hazaña, y por qué te dejaste llevar a hacerla? ¿Nunca oíste que todos me temían, y que mi aspecto inspiraba espanto? ¡Qué padre tan impetuoso tuviste, joven de ojos brillantes!».

17 Sigurd respondió: «Un corazón valiente me impulsó; un brazo fuerte y esta espada afilada, que ya conoces bien, me ayudaron a realizar la hazaña: "Rara vez un joven cobarde ha nacido de un anciano valiente"».

18 Fafnir dijo: «Bien sé que, si hubieras crecido entre los tuyos, tendrías gran habilidad para matar hombres en tu ira. Pero es aún más asombroso que tú, un cautivo de guerra, hayas tenido valor para atacarme, "pues pocos cautivos tienen ánimo para luchar"».

19 Sigurd dijo: «¿Me reprocharás entonces estar lejos de los míos? Aunque fui cautivo, nunca estuve encadenado. Bien sabe Dios que me has encontrado bastante libre».

20 Fafnir respondió: «Te tomas mis palabras con enojo. Pero escucha: ese mismo oro que poseí también será tu perdición».

21 Sigurd dijo: «Quisiéramos conservar todas nuestras riquezas hasta el último de los días; pero cada hombre ha de morir una vez».

22 Fafnir dijo: «Poco seguirás mis consejos; pero ten cuidado, porque te ahogarás si cruzas el mar sin precaución. Quédate mejor en tierra firme hasta que llegue la marea tranquila».

23 Entonces Sigurd dijo: «Habla, Fafnir, y dime, si eres tan sabio, quiénes son las Nornas que rigen el destino de todos los hijos de los hombres».

24 Fafnir respondió: «Son muchas y están muy dispersas; algunas pertenecen al linaje de los Aesir, otras al de los elfos, y algunas son hijas de Dvalin».

25 Sigurd dijo: «¿Cómo se llama la isla donde Surt [3] y los Aesir mezclan y combinan el agua de la espada?».

26 «Esa isla se llama No Formada», dijo Fafnir.

27 Y volvió a decir: «Regin, mi hermano, ha causado mi fin, y me alegra el corazón que también cause el tuyo; así las cosas serán como él quiere».

28 Y habló una vez más: «Mostraba un rostro aterrador ante todos, porque codiciaba la herencia de mi hermano; por todas partes escupía veneno, de modo que nadie se atrevía a acercarse. No temía arma alguna, ni había tenido nunca tantos hombres delante que dejara de creerme más fuerte que todos; pues todos me tenían mucho miedo».

29 Sigurd respondió: «Pocos pueden alcanzar la victoria con ese rostro aterrador, pues quien se mezcla entre muchos acabará descubriendo que ningún hombre es, por mucho, el más poderoso de todos».

30 Entonces Fafnir dijo: «Este es mi consejo: toma tu caballo y aléjate a toda prisa, pues con frecuencia sucede que quien recibe una herida mortal no por eso deja de vengarse».

31 Sigurd respondió: «No seguiré tus consejos. Al contrario, iré ahora a tu guarida y tomaré para mí el gran tesoro de tu familia».

32 «Ve, entonces —dijo Fafnir—, y encontrarás oro suficiente para toda tu vida; pero ese oro será tu perdición y la de cualquiera que lo posea».

33 Entonces Sigurd se puso de pie y dijo: «Volvería a casa y renunciaría a toda esa riqueza si creyera que al perderla nunca moriría. Pero todo hombre valiente y leal querrá tener en sus manos riquezas hasta el último día. Y tú, Fafnir, revuélcate en la agonía hasta que la Muerte y el Infierno te lleven».

34 Y enseguida Fafnir murió.

[35] [1] En latín, «draco»: un dragón.

[36] [2] «Mi linaje es desconocido para los hombres». La negativa de Sigurd a decir su nombre alude a la superstición de que un moribundo podía lanzar una maldición sobre su enemigo.

[37] [3] Surt: un gigante de fuego que destruirá el mundo en el Ragnarök, o destrucción de todas las cosas. Aesir: los dioses.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XIX. DE LA MUERTE DE REGIN, HIJO DE HREIDMAR

✦

1 Después Regin se acercó a Sigurd y dijo: «Salud, señor y amo. Has obtenido una noble victoria al matar a Fafnir, pues hasta ahora nadie se atrevía a interponerse en su camino. Esta hazaña será famosa mientras el mundo siga en pie».

2 Entonces Regin se quedó mirando la tierra largo rato y, al cabo, habló con pesar: «Has matado a mi propio hermano, y apenas puedo decir que no soy responsable de ello».

3 Entonces Sigurd tomó su espada Gram, la limpió en la tierra y dijo a Regin:

4 «Te mantuviste lejos mientras yo hacía esta hazaña y probaba esta espada afilada con mi brazo y mi fuerza. Tuve que luchar con todas mis fuerzas contra un dragón, mientras tú yacías escondido en el brezal, sin saber siquiera si estabas en la tierra o en el cielo».

5 Regin dijo: «Este gusano habría podido seguir mucho tiempo en su guarida si la espada afilada que forjé con mis manos no te hubiera servido en el momento necesario. De no ser así, ni tú ni nadie lo habría vencido como lo has hecho».

6 Sigurd respondió: «Cuando los hombres se enfrentan a sus enemigos en la batalla, el valor es mejor que una espada afilada».

7 Entonces Regin dijo con gran pesar: «Has matado a mi hermano, y apenas puedo decir que no soy responsable de ello».

8 Entonces Sigurd abrió con la espada llamada Ridil el pecho del gusano y le sacó el corazón; pero Regin bebió la sangre de Fafnir y dijo: «Concédeme un favor y haz algo que te costará poco: lleva el corazón al fuego, ásalo y dame de comer».

9 Sigurd se fue y lo asó ensartado en una vara. Cuando comenzó a salir la sangre, puso un dedo sobre el corazón para probar si estaba bien cocido; luego se llevó el dedo a la boca y, al tocar su lengua la sangre del corazón del gusano, comprendió de inmediato el lenguaje de todas las aves. También oyó a los pájaros carpinteros que parloteaban en el matorral junto a él:

10 «Ahí estás sentado, Sigurd, asando el corazón de Fafnir para otro, cuando deberías comértelo tú mismo y convertirte así en el más sabio de los hombres».

11 Y otro dijo: «Ahí yace Regin, dispuesto a engañar al hombre que confía en él».

12 Pero un tercero volvió a decir: «Que le corte la cabeza y sea el único dueño de todo ese oro».

13 Y un cuarto habló una vez más: «¡Cuánto más sabio sería si siguiera ese buen consejo, cabalgara hasta la guarida de Fafnir y tomara para sí el inmenso tesoro que hay allí! Después podría cruzar Hindfell, donde duerme Brynhild, y adquiriría gran sabiduría. Sí, sabio sería si siguiera sus consejos y pensara en su propio bien; “donde están las orejas del lobo, cerca están sus dientes”».

14 Entonces el quinto exclamó: «Sí, sí, no es tan sabio como yo creía si perdona a aquel cuyo hermano ya ha matado».

15 Por fin habló el sexto: «Es un consejo práctico y bueno: mátalo y quédate con el tesoro».

16 Entonces Sigurd dijo: «Aún no ha nacido el momento en que Regin será mi perdición. Al contrario, estos dos hermanos recorrerán el mismo camino».

17 Y, diciendo esto, sacó su espada Gram y le cortó la cabeza a Regin.

18 Entonces Sigurd oyó cantar a los pájaros carpinteros, como dice el poema. [1]

19 El primero cantó:

20 «Ata, Sigurd,
Los anillos de rojo brillo.
No hay razón
Para temer tantas cosas.
Conozco a una doncella,
La más hermosa de todas,
Ceñida de oro,
Que será un buen partido para ti».

21 Y el segundo:

22 «Verdes son los caminos
Que llevan al salón de Giuki,
Que el destino muestra
A quienes van hacia allí.

El rey rico
Cría allí a una hija.
Con oro, Sigurd,
Harás feliz a tu amada».

23 Y el tercero:

24 «En Hindfell se alza
Un alto salón,
Rodeado por todas partes
Por las llamas rojas que se elevan.
Hombres sabios obraron
Esa maravilla de salones
Con el resplandor oculto
De la gloria del oro».

25 Entonces cantó el cuarto:

26 «Suavemente, en la montaña,
Duerme una doncella escudera,
Mientras la rodea
La peste roja de los tilos.
Odín clavó la espina del sueño
En aquella doncella,
Porque en la guerra eligió
A quien él no quiso».

27 «Ve, hijo, contempla
A la doncella bajo el yelmo,
A quien Vinskornir llevó

Lejos de la batalla.
No puede apartarse de ella
La tortura del sueño.
Amada descendiente de reyes,
A pesar de las temibles Nornas».

28 Entonces Sigurd comió un poco del corazón de Fafnir y guardó el resto. Saltó luego sobre su caballo y siguió el rastro del gusano Fafnir hasta llegar a su morada. La encontró abierta; las puertas y sus herrajes eran de hierro, y también lo eran todas las vigas de la casa, que estaba excavada profundamente en la tierra.

28.2 Allí encontró Sigurd una gran cantidad de oro y la espada Rotti; también tomó de allí el Yelmo del Terror, la Cota de Oro y muchas cosas hermosas y valiosas. Encontró tanto oro que pensó que apenas dos caballos, o quizá tres, podrían llevárselo. Reunió todo el oro en dos grandes cofres y los puso sobre el caballo Grani.

28.3 Tomó las riendas, pero el caballo no quiso moverse ni respondió a los golpes. Entonces Sigurd comprendió lo que el caballo quería y saltó sobre su lomo; lo golpeó y espoleó, y el caballo partió como si no llevara carga alguna».

29 [1] Los traductores añadieron los Cantos de las aves, tomados de «Reginsmal».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XX. DEL ENCUENTRO DE SIGURD CON BRYNHILD EN LA MONTAÑA

✦

1 Sigurd cabalga por largos caminos hasta que por fin llega a Hindfell, y se dirige hacia el sur, a la tierra de los francos; y ve ante sí, en la montaña, una gran luz, como de fuego ardiente, que se eleva hasta los cielos. Cuando llega allí, ve ante sí un castillo rodeado de escudos, con un estandarte en lo más alto.

1.2 Sigurd entra en el castillo y ve a alguien tendido allí, dormido y armado de pies a cabeza. Entonces le quita el casco de la cabeza y ve que no es un hombre, sino una mujer; ella llevaba una cota de malla tan ceñida que parecía haberle crecido sobre la piel. Así que la rasgó desde el cuello hacia abajo, y luego las mangas; la espada la cortaba como si fuera tela. Entonces Sigurd dijo que había dormido demasiado tiempo; pero ella preguntó—

2 «¿Qué gran fuerza ha podido rasgar mi cota de malla y sacarme del sueño?»

3 Como dice el poema: [1]

4 «¿Qué cortó la cota,
Qué rompió mi sueño,
Quién apartó de mí
Mi pálido tormento?»

5 «Ah, ¿es cierto que ha llegado aquí Sigurd, hijo de Sigmund, con el casco de Fafnir en la cabeza y la muerte de Fafnir en la mano?»

6 Entonces respondió Sigurd—

7 «El hijo de Sigmund,
Con la espada de Sigurd,
Acaba de rasgar
El muro del cuervo.»

8 «Es de la estirpe de los volsungos quien ha hecho esta hazaña; pero ahora he oído que eres hija de un gran rey, y nos han dicho que eras hermosa y llena de saber. Ahora pondré a prueba ese saber.»

9 Entonces Brynhild cantó—

10 «Mucho he dormido,
Y largo ha sido mi sueño,
Muchos y largos son los sufrimientos de la humanidad.
Por el poder de Odín,
Debo permanecer impotente,
Hasta librarme de los hechizos del sueño.

11 «¡Salve, día que regresas!
¡Salve, hijos de la luz del día!
¡Salve, oscura noche y tu hija!
Mírennos con bondad,
A nosotros, aquí sentados en soledad,
Y concédannos el bien que anhelamos.

12 «¡Salve, ases,
Y dulces asinias! [2]
¡Salve, hermosa tierra colmada de abundancia!

De ustedes quisiéramos recibir
Palabras amables y corazones sabios,
Y manos sanadoras mientras vivamos.»

13 Entonces Brynhild volvió a hablar y dijo: «Dos reyes luchaban. Uno se llamaba Helm Gunnar; era un anciano y el mayor de los guerreros, y Odín le había prometido la victoria. Su enemigo era Agnar, hermano de Audi. Yo derribé a Helm Gunnar en la batalla; y Odín, para vengar esa acción, me clavó la espina del sueño y dijo que nunca volvería a obtener la victoria, sino que sería entregada en matrimonio. Pero yo juré que nunca me casaría con alguien que conociera el miedo.»

14 Entonces dijo Sigurd: «¡Enséñame el saber de las grandes cosas!»

15 Ella dijo: «Quizá sepas más que yo de todas las artes; aun así, te enseñaré, y con gusto, si algo de mi saber puede complacerte de algún modo, ya sea sobre las runas o sobre otras cosas que son la raíz de todo. Pero ahora bebamos juntos, y que los dioses nos concedan un buen día a los dos, para que obtengas buen apoyo y fama gracias a mi sabiduría, y para que después recuerdes lo que hablamos juntos.»

16 Entonces Brynhild llenó una copa y se la llevó a Sigurd; le dio la bebida del amor y habló—

17 «Te traigo cerveza,
Hermoso fruto del choque de las cotas,
Poderosamente mezclada,
Mezclada con fama,
Rebosante de cantos brillantes

Y runas compasivas,
Palabras sabias, palabras dulces,
Habla de gran provecho.

18 «Aprende las runas de guerra,
Si quieres ser grande.
Grábalas en la empuñadura de la espada endurecida,
Unas en el lomo del acero,
Otras en su lado brillante;
Nombra dos veces a Tyr en ellas.

19 «Aprende las buenas runas del mar,
Útiles para salvar el barco,
Para la buena salud del caballo que nada.
Grábalas en la popa,
Grábalas en la pala del timón,
Y prende fuego al remo recién tallado.
Por grandes que sean las olas del mar,
Por azul que sea su fondo,
Llegarás sano y salvo a casa desde el mar.

20 «Aprende bien las runas de las palabras,
Si quieres que nadie
Te devuelva el dolor que causaste.
Enróllalas,
Entrelázalas,
Lánzalas todas a tu alrededor,

En la asamblea,
Donde se reúne la gente,
Cuando se dicta la sentencia definitiva.

21 «Conoce la sabiduría de las runas de la cerveza,
Si quieres que la esposa de otro
No traicione el corazón que confía en ti.
Grábalas en el cuerno de hidromiel,
En el dorso de cada mano,
Y marca una N en tu uña.

22 «Ten cuidado con la cerveza,
Protégela de todo daño.
Pon puerro en la bebida;
Así sabré con certeza
Que nunca te llegará
Hidromiel mezclada con cosas dañinas.

23 «Debes reunir runas de ayuda,
Si quieres adquirir la destreza
De sacar al niño de la madre tendida.
Grábalas en las palmas de las manos,
Y envuelve con ellas las articulaciones.
Invoca la ayuda benéfica de los buenos seres.

24 «Aprende la sabiduría de las runas de las ramas,
Si te interesa el arte de sanar,
Y quieres conocer la causa de las heridas.

Grábalas en la corteza,
En los brotes de los árboles
Cuyas ramas miran siempre al este.

25 «Debes ocuparte de las runas del pensamiento,
Si quieres ser, entre todos los hombres,
La persona de alma más noble y más sabia.
Estas las ideó,
Estas las grabó primero,
Estas las tuvo primero en lo alto de su corazón el elevado Hropt.

26 «Fueron grabadas en el escudo
Que está ante el dios resplandeciente,
En la oreja de Alerta Temprana,
En la pezuña de Omnisciente,
En la rueda que gira
Bajo el carro de Rognir;
En los dientes de la mandíbula de Sleipnir,
En las correas del trineo.

27 «En las ásperas patas del oso,
Y en la lengua de Bragi,
En las garras del lobo,
Y en el pico del águila,
En alas ensangrentadas,
Y al final del puente;
En las palmas que desatan,
Y en el camino de la compasión:

28 «En el vidrio y en el oro,
Y en la hermosa plata,
En el vino y en el mosto,
Y en el asiento de la bruja;
En la punta de Gungnir,
Y en el pecho de Grani;
En la uña de la Norn,
Y en el pico del búho nocturno.

29 «Todas estas fueron grabadas,
Raspadas y cortadas,
Y mezcladas con hidromiel sagrado,
Luego enviadas por muchos caminos.
Unas permanecen entre los elfos,
Otras entre los ases,
O entre los sabios vanes;
Algunas aún las conservan los hijos de la humanidad.

30 «Estas son las runas de los libros,
Y las runas de la buena ayuda,
Y todas las runas de la cerveza,
Y las runas de gran poder.
A quienquiera que puedan servirle,
No lo confundirán ni lo dañarán.
Es bueno tenerlas:
Prospera, pues, con ellas.
Cuando hayas aprendido su saber,
Hasta que los dioses pongan fin a tus días.»

31 «Ahora debes elegir,
Tal como se te pide que elijas:
La raíz y el tronco del acero afilado.
Elige canto o silencio;
Considéralo bien en tu corazón:
Se ha tenido en cuenta todo daño.»

32 Entonces respondió Sigurd—

33 «Nunca huiré,
Aunque sepas que estoy condenado;
Nunca nací para acobardarme.
Tu querido consejo
Lo guardaré fielmente en mi corazón
Mientras viva.»

34 [1] Los versos de las dos páginas siguientes fueron insertados aquí por los traductores, tomados de «Sigrdrifasmal».

35 [2] Diosas.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXI. MÁS PALABRAS SABIAS DE BRYNHILD

✦

1 Sigurd dijo entonces: «Sin duda, no hay en el vasto mundo mujer más sabia que tú. ¡Enséñame aún más de tu sabiduría!»

2 Ella respondió: «Es apropiado que haga lo que deseas y te muestre más consejos de gran provecho, en atención a tu ruego y a tu sabiduría.» Y también dijo—

3 «Sé amable con tus amigos y parientes, y no les tomes represalias por sus faltas contra ti. Sé paciente y tolerante, y así ganarás una alabanza duradera entre la gente.

4 «Guárdate bien de estas cosas malas: el amor de una muchacha y la esposa de un hombre. Muy con frecuencia de ahí viene el mal.»

5 «No dejes que los hombres insensatos te irriten demasiado en las asambleas concurridas; con frecuencia dicen cosas peores de lo que saben. No sea que te llamen cobarde y llegues a pensar que eres tal como dicen. Mata a uno así otro día y paga de ese modo sus palabras feas.

6 «Si viajas por lugares donde acechan peligros, cuídate bien. No te refugies junto al camino, aunque te sorprenda la noche, pues con frecuencia se esconden allí seres malignos para confundir a la gente.

7 «No dejes que te seduzcan las mujeres hermosas que puedas encontrar en un banquete, de modo que pensar en ellas te quite el sueño y la tranquilidad. No intentes atraerlas con besos ni con otras dulzuras del amor.

8 «Si oyes las tonterías de un borracho, no discutas con él mientras esté ebrio y fuera de sí. De esas cosas suelen venir muchos pesares, incluso la muerte.

9 «Combate a tus enemigos en el campo; no te dejes quemar en tu casa.»

10 «Nunca jures en falso: el castigo por romper una promesa es grande y terrible.»

11 «Presta atención a los muertos: los que mueren enfermos y los que mueren en el mar. Trata con cuidado sus cadáveres.»

12 «Nunca confíes en aquel cuyo padre, hermano u otro pariente cercano hayas matado, aunque sea joven; pues con frecuencia el cachorro se convierte en lobo.»

13 «Presta mucha atención a las intrigas de tus amigos. Poco sé para prever el curso de tu vida, pero sería bueno que no despertaras el odio de la familia de tu esposa.»

14 Sigurd dijo: «No se encuentra entre los hijos de los hombres nadie más sabio que tú. Por eso juro que te tomaré por esposa, pues estás cerca de mi corazón.»

15 Ella respondió: «A ti te elegiría con más gusto, aunque pudiera elegir entre todos los hijos de los hombres.»

16 Y ambos se prometieron fidelidad.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXII. APARIENCIA Y VESTIMENTA DE SIGURD, MATADOR DE FAFNIR

✦

1 Sigurd se marcha cabalgando. Su escudo, de muchos pliegues, resplandece con oro rojo y lleva dibujada la imagen de un dragón; este era de color pardo oscuro en la parte superior y rojo brillante en la inferior. La misma imagen adornaba el casco, la silla de montar y la armadura. Vestía una cota de malla dorada, y todas sus armas estaban hechas de oro.

2 El dragón estaba dibujado en todas sus armas para que, al verlo la gente, todos supieran quién pasaba; especialmente quienes habían oído que había matado a aquel gran dragón al que los voeringos llaman Fafnir. Por eso sus armas eran de oro y de color pardo. Además, superaba con mucho a los demás hombres en cortesía y buenos modales, y casi en todo lo demás.

2.2 Cuando la gente habla de los campeones más poderosos y de los jefes más nobles, siempre lo nombran en primer lugar; su nombre se oye por todas partes, en todas las lenguas al norte del mar de las tierras griegas, y así será mientras exista el mundo.

3 El cabello de este Sigurd era de un tono rojo dorado, hermoso y en grandes mechones. Su barba era espesa y corta, del mismo color. Tenía la nariz alta y el rostro ancho, de pómulos prominentes. Sus ojos eran tan penetrantes que pocos se atrevían a mirarlo bajo las cejas. A la vista, sus hombros eran tan anchos como los de dos hombres.

3.2 Su cuerpo estaba formado en proporción perfecta entre altura y anchura, de la manera más armoniosa. La medida de su altura se conoce por esto: cuando llevaba ceñida su espada Gram, que medía siete palmos, al atravesar campos de centeno crecido, la punta de la espada rozaba las espigas. Y, aun así, su fuerza superaba su estatura.

3.3 Sabía manejar bien la espada, lanzar la lanza y la flecha, sostener el escudo, tensar el arco, montar a caballo y realizar todas las nobles hazañas que aprendió en su juventud.

4 Era sabio y podía conocer lo que aún no había sucedido. Entendía el lenguaje de todas las aves, por lo que pocas cosas lo tomaban desprevenido.

5 Era muy elocuente y hablaba con tanta gracia que, cuando se proponía hablar, no dejaba de hacerlo hasta que todos estaban seguros de que las cosas debían ser tal como él decía.

6 Le gustaba ayudar a su gente, ponerse a prueba en grandes hazañas, quitarles riquezas a sus enemigos y dárselas a sus amigos.

7 Nunca perdía el ánimo y nada le daba miedo.

8 [1] Este capítulo es casi literalmente igual al capítulo 166 de la «Wilkina-saga»; Ed.: Perinskiold, Estocolmo, 1715.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXIII. SIGURD LLEGA A HLYMDALE

✦

1 Sigurd cabalgó hasta llegar a una gran y hermosa morada, cuyo señor era un poderoso jefe llamado Heimir. Estaba casado con una hermana de Brynhild, llamada Bekkhild, porque ella se había quedado en casa y había aprendido labores manuales, mientras que Brynhild iba a la guerra con yelmo y cota de malla; por eso la llamaban Brynhild.

2 Heimir y Bekkhild tenían un hijo llamado Alswid, el más cortés de los hombres.

3 En aquel lugar, algunos hombres se divertían al aire libre; pero, cuando vieron que el hombre se acercaba a caballo, dejaron sus juegos para admirarlo, pues nunca antes habían visto a alguien como él. Fueron a su encuentro y le dieron una cordial bienvenida. Alswid lo invitó a quedarse y a disponer de cuanto necesitara; él aceptó la invitación con alegría.

3.2 Le prepararon un alojamiento adecuado. Cuatro hombres descargaron del caballo el tesoro de oro, y un quinto lo recibió para guardarlo. Había allí muchas cosas dignas de admiración, de gran valor y poco comunes. A todos les dio gran alegría contemplar las cotas de malla, los yelmos, los poderosos anillos, las extraordinarias copas de oro y toda clase de armas.

4 Así vivió Sigurd allí durante mucho tiempo, rodeado de grandes honores. La noticia de aquella hazaña se difundió por todas las tierras: había matado al espantoso y temible dragón. Juntos disfrutaban de gran alegría y se eran leales unos a otros. Se entretenían disponiendo sus armas, preparando sus flechas y haciendo volar sus halcones.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXIV. SIGURD VE A BRYNHILD EN HLYMDALE

✦

1 Por aquellos días, Brynhild, hija adoptiva de Heimir, volvió a su casa. Se sentaba en su aposento con sus doncellas y sabía más de labores manuales que las demás mujeres. Sentada, bordaba con oro en una tela las grandes hazañas de Sigurd: la muerte del Gusano, el apoderamiento de sus riquezas y también la muerte de Regin.

2 La historia cuenta que un día Sigurd fue al bosque con su halcón, su perro y muchos hombres. Cuando regresó, su halcón voló hasta una torre alta y se posó en una ventana. Sigurd fue tras él y vio sentada allí a una hermosa mujer; comprendió que era Brynhild y pensó que todo lo que veía allí era digno de admiración: tanto su belleza como las bellas labores que hacía. Luego entró en el salón, pero ya no disfrutaba de los juegos de los hombres.

3 Entonces Alswid dijo: «¿Por qué estás tan abatido? Esta actitud tuya nos entristece a tus amigos. ¿Por qué no sigues con tus alegres costumbres? Mira, tus halcones languidecen y tu caballo Grani está decaído. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que podamos remediarlo?»

4 Sigurd respondió: «Buen amigo, escucha lo que tengo en mente: mi halcón voló hasta cierta torre. Cuando llegué allí y lo tomé, vi a una hermosa mujer sentada junto a un bordado de oro, en el que plasmaba mis hazañas pasadas y las que están por venir».

5 Entonces Alswid dijo: «Has visto a Brynhild, hija de Budli, la más grande entre las grandes mujeres».

6 «Sí, en verdad», dijo Sigurd; «pero ¿cómo llegó aquí?»

7 Alswid respondió: «Los dos llegaron aquí con muy poca diferencia de tiempo».

8 Sigurd dijo: «Sí, pero hace apenas unos días la tuve por la mejor mujer del mundo».

9 Alswid dijo: «No pongas toda tu atención en una sola mujer, siendo el hombre que eres. Es una vida triste sentarse a lamentar lo que no podemos tener».

10 «Iré a verla», dijo Sigurd, «y procuraré que me ame como yo la amo, y le daré un anillo de oro como señal».

11 Alswid respondió: «Nunca se ha sabido de nadie a quien ella haya permitido sentarse a su lado ni a quien haya ofrecido de beber; siempre se consagrará a la guerra y a conquistar toda clase de fama».

12 Sigurd dijo: «No sabemos con certeza si nos responderá o no, ni si nos concederá un asiento a su lado».

13 Al día siguiente, Sigurd fue al aposento, mientras Alswid se quedó fuera de la puerta, ajustando astiles a sus flechas.

14 Entonces Sigurd dijo: «Detente, hermosa y noble dama. ¿Cómo estás?»

15 Ella respondió: «Estoy bien; mis parientes y mis amigos aún viven. Pero ¿quién puede decir qué fortuna le tocará a la gente hasta el fin de sus vidas?»

16 Él se sentó junto a ella. Entraron cuatro doncellas con grandes copas de oro llenas del mejor vino y las pusieron delante de los dos.

17 Entonces Brynhild dijo: «Pocos pueden sentarse en este lugar, salvo que venga mi padre».

18 Él respondió: «No obstante, se le concede a quien me aprecia».

19 Aquel aposento estaba adornado con los tapices más hermosos y finos, y el suelo estaba cubierto por completo con telas.

20 Sigurd dijo: «Ahora ha sucedido tal como prometiste».

21 «¡Bienvenido seas aquí!», dijo ella, y se levantó junto con las cuatro doncellas. Ellas le llevaron la copa de oro y lo invitaron a beber. Él extendió la mano, tomó la copa y también la mano de ella, y la atrajo para sentarla a su lado. La rodeó con los brazos, la besó y dijo:

22 «¡Eres la mujer más hermosa que jamás haya nacido!»

23 Pero Brynhild dijo: «¡Ah, más prudente sería no poner la fe y la lealtad en manos de una mujer, pues siempre quebrantará lo que ha prometido!»

24 Él dijo: «El día en que ambos nos hagamos felices será el mejor día que haya amanecido sobre nosotros».

25 Brynhild respondió: «No está destinado que permanezcamos juntos. Soy una doncella escudera y llevo el yelmo en la cabeza, como los reyes guerreros. Con frecuencia los ayudo, y la batalla no me resulta desagradable».

26 Sigurd respondió: «¿Qué fruto tendrá nuestra vida si no vivimos juntos? Es más difícil soportar este dolor que el golpe de una espada afilada».

27 Brynhild respondió: «Yo contemplaré los ejércitos de los reyes guerreros, pero tú te casarás con Gudrun, hija de Giuki».

28 Sigurd respondió: «¿Qué hija de rey vive para engañarme? Tampoco tengo el corazón dividido en esto. Ahora juro por los dioses que te tendré por esposa, o no tendré a ninguna otra mujer».

29 Y ella habló de la misma manera.

30 Sigurd le agradeció sus palabras, le dio un anillo de oro y ambos renovaron sus juramentos. Luego volvió con sus hombres y durante un tiempo vivió con ellos muy feliz.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXV. DEL SUEÑO DE GUDRUN, HIJA DE GIUKI

✦

1 Había un rey llamado Giuki, que gobernaba un reino al sur del Rin. Tenía tres hijos llamados Gunnar, Hogni y Guttorm, y una hija llamada Gudrun, la más hermosa de las doncellas. Todos sus hijos aventajaban por mucho a los hijos de los demás reyes en destreza, belleza y estatura. Sus hijos siempre estaban en guerra y realizaban muchas hazañas. Giuki se había casado con Grimhild, la mujer sabia.

2 Budli era el nombre de un rey más poderoso que Giuki, aunque ambos eran poderosos. Atli era hermano de Brynhild. Era un hombre feroz y severo, grande y de aspecto moreno, pero también de porte noble y el mayor de los guerreros. Grimhild era una mujer de carácter feroz.

3 Los días de los giukingas transcurrían prósperos, sobre todo gracias a aquellos hijos, que aventajaban tanto a los demás hombres.

4 Un día Gudrun dijo a sus doncellas que no podía alegrarse de corazón. Entonces una mujer le preguntó por qué había perdido la alegría.

5 Ella respondió: «He tenido sueños que me han causado dolor; por eso tengo pena en el corazón, ya que insistes en preguntarme».

6 «Cuéntame entonces tu sueño», dijo la mujer, «pues con frecuencia los sueños solo predicen el tiempo».

7 Gudrun respondió: «No, no es eso. Soñé que tenía en la muñeca un hermoso halcón, con plumas de oro».

8 La mujer dijo: «Muchos han oído hablar de tu belleza, tu sabiduría y tu cortesía; entonces algún hijo de rey te está destinado».

9 Gudrun respondió: «Soñé que nada me era tan querido como ese halcón, y habría renunciado a todas mis riquezas antes que a él».

10 La mujer dijo: «Entonces el hombre que tendrás será muy apuesto y lo amarás mucho».

11 Gudrun respondió: «Me apena no saber quién será. Vamos a ver a Brynhild, pues quizá ella lo sepa».

12 Se vistieron con oro y muchas cosas hermosas, y Gudrun fue con sus doncellas hasta que llegaron al salón de Brynhild. El salón estaba adornado con oro y se alzaba sobre una colina alta. Cuando vieron que se acercaban, avisaron a Brynhild: una compañía de mujeres se dirigía a la fortaleza en carros dorados.

13 «Debe de ser Gudrun, hija de Giuki», dijo ella. «Anoche soñé con ella. ¡Vamos a su encuentro! No podría llegar a nuestra casa una mujer más hermosa».

14 Fueron a recibirlas y las saludaron cordialmente. Juntas entraron en el hermoso salón, pintado con esmero por dentro y bien adornado con objetos de plata. Habían tendido telas bajo sus pies, todos las atendían y se divertían de muchas maneras.

15 Pero Gudrun estaba algo callada.

16 Entonces Brynhild dijo: «No está bien quitarle a la gente la alegría; por favor, no lo hagas. Conversemos para entretenernos, hablando de los poderosos reyes y sus grandes hazañas».

17 «Buena idea», dijo Gudrun. «Hagámoslo. ¿Qué reyes consideras que fueron los primeros entre los hombres?»

18 Brynhild dijo: «Los hijos de Haki y también Hagbard; realizaron muchas hazañas en la guerra».

19 Gudrun respondió: «Sin duda fueron grandes hombres y de noble fama. Pero Sigar raptó a una de sus hermanas y quemó a la otra, junto con su casa. Bien puede decirse que tardaron en vengar aquella ofensa. ¿Por qué no nombraste a mis hermanos, a quienes ahora se considera los primeros entre los hombres?»

20 Brynhild dijo: «Sin duda son hombres prometedores, aunque hasta ahora han demostrado poco. Pero conozco a uno que los aventaja con mucho: Sigurd, hijo del rey Sigmund. Aún era muy joven cuando mató a los hijos de Hunding y vengó a su padre y a Eylimi, el padre de su madre».

21 Gudrun dijo: «¿En qué te basas para decirlo?»

22 Brynhild respondió: «Su madre fue a donde estaban los muertos y encontró al rey Sigmund gravemente herido. Quiso vendarle las heridas, pero él dijo que ya era demasiado viejo para la guerra y le pidió que guardara en su corazón este consuelo: daría a luz al más famoso de los hijos. En eso, el sabio habló con sabiduría. Después de la muerte del rey Sigmund, ella fue con el rey Alf, y allí Sigurd creció con grandes honores. Día tras día realizó alguna hazaña y ahora es el hombre más célebre de todo el mundo».

23 Gudrun dijo: «El amor te ha dado estas noticias sobre él. Pero vine aquí para contarte unos sueños míos que me han causado gran pena».

24 Brynhild dijo: «No dejes que esas cosas te entristezcan. Quédate con tus amigos, todos desean verte alegre».

25 «Soñé esto», dijo Gudrun: «Muchos de nosotros salimos juntos del aposento y vimos un ciervo extraordinariamente grande, que superaba a todos los demás ciervos que se habían visto. Su pelaje era dorado. Todos queríamos capturarlo, pero solo yo lo conseguí. Me pareció más valioso que cualquier otra cosa. Pero después tú, Brynhild, disparaste y mataste a mi ciervo, allí mismo, a mis pies. Eso me causó tanto dolor que apenas pude soportarlo. Después me diste un cachorro de lobo, que me salpicó con la sangre de mis hermanos».

26 Brynhild respondió: «Interpretaré tu sueño tal como sucederán las cosas. Sigurd vendrá a ti; es a él a quien he elegido como mi amado. Grimhild le dará hidromiel mezclada con cosas dañinas, y eso nos hundirá a todos en una gran disputa. Lo tendrás, y pronto lo perderás. Te casarás con el rey Atli, perderás a tus hermanos y, al final, matarás también a Atli».

27 Gudrun respondió: «¡Qué dolor y qué pena saber que sucederán esas cosas!»

28 Después de esto, ella y los suyos regresaron a la casa del rey Giuki.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXVI. SIGURD LLEGA A LOS GIUKINGS Y SE CASA CON GUDRUN

✦

1 Entonces Sigurd sigue su camino con todo aquel gran tesoro, y se despide de ellos amistosamente; monta a Grani con todo su equipo de guerra y la carga; así cabalga hasta llegar a la sala del rey Giuki; entra cabalgando en la fortaleza, y uno de los hombres del rey lo ve y dice:

2 «Sin duda se podría pensar que aquí ha llegado uno de los dioses, pues todo su atuendo está hecho de oro, y su caballo es mucho más poderoso que los otros caballos, y sus armas son de lo más espléndido; pero, sobre todo, el hombre mismo supera con creces a todos los demás que se hayan visto jamás».

3 Entonces el rey sale con su séquito, saluda al hombre y pregunta:

4 «¿Quién eres tú, que cabalgas así hasta mi fortaleza, como nadie se ha atrevido a hacerlo hasta ahora sin el permiso de mis hijos?»

5 Él respondió: «Me llamo Sigurd, hijo del rey Sigmund».

6 Entonces dijo el rey Giuki: «Sé bienvenido aquí, pues, y acepta de nuestras manos cuanto quieras».

7 Así entró en la sala del rey, y todos los hombres parecían pequeños a su lado; todos lo atendían, y allí permaneció con gran alegría.

8 Con frecuencia todos cabalgaban juntos por los alrededores, Sigurd, Gunnar y Hogni, y Sigurd siempre iba muy por delante de ellos, aunque ellos también eran hombres de gran fuerza.

9 Pero Grimhild se da cuenta de cuánto amaba Sigurd a Brynhild y de cuántas veces hablaba de ella; y se pone a pensar que sería muy conveniente que él se quedara allí y se casara con la hija del rey Giuki, pues veía que nadie podía igualar su hermosura, su lealtad y su disposición a ayudar, y que poseía más riquezas de las que se podría atribuir a cualquier hombre; el rey lo trataba igual que a sus propios hijos, y ellos, por su parte, lo tenían en más estima que a sí mismos.

10 Una noche, mientras estaban sentados bebiendo, la reina se levantó, se acercó a Sigurd y dijo:

11 «Nos alegra mucho que estés aquí, y pondremos ante ti todas las cosas buenas para que las aceptes. Toma ahora este cuerno y bebe de él».

12 Él lo tomó y bebió, y entonces ella dijo: «Tu padre será el rey Giuki, yo seré tu madre, y Gunnar y Hogni serán tus hermanos; todo esto lo juraremos unos a otros. Entonces, sin duda, nunca se hallará en la tierra una compañía igual a ustedes».

13 Sigurd aceptó sus palabras, pues al beber aquella bebida perdió todo recuerdo de Brynhild. Así permaneció allí un tiempo.

14 Un día Grimhild fue donde el rey Giuki, le echó los brazos al cuello y dijo:

15 «Mira, ha llegado a nosotros el más grande de los corazones grandes que hay en el mundo; sin duda será leal y de gran ayuda. Dale, pues, a tu hija, junto con abundantes riquezas y tanto poder como él quiera; quizá así se sentirá satisfecho y se quedará aquí para siempre».

16 El rey respondió: «Rara vez sucede que los reyes ofrezcan a sus hijas a alguien; pero será más digno ofrecérsela a este hombre que aceptar de otros humildes súplicas por su mano».

17 Una noche Gudrun sirvió la bebida, y Sigurd vio cuán hermosa era y cuán llena de cortesía.

18 Sigurd permaneció allí cinco temporadas, y siempre pasaron sus días juntos con honor y amistad.

19 Así ocurrió que los reyes conversaban entre sí, y Giuki dijo:

20 «Nos haces un gran bien, Sigurd, y fortaleces nuestro reino con tu fuerza extraordinaria».

21 Entonces Gunnar dijo: «Haremos por ti todo lo que esté a nuestro alcance si te quedas aquí mucho tiempo; tendrás tanto dominio como a nuestra hermana, que te ofrecemos de buen grado y sin que la pidas, algo que otro hombre no conseguiría ni con todas sus súplicas».

22 Sigurd dice: «Les agradezco este honor que me hacen, y con gusto lo aceptaré».

23 Entonces juraron hermandad entre sí, y prometieron ser como si fueran hijos de un mismo padre y una misma madre. Se celebró un gran banquete, que duró muchos días, y Sigurd bebió en la boda con Gudrun; allí se podían ver toda clase de juegos y diversiones, y cada día el banquete era mejor que el anterior.

24 Aquella gente viaja por el mundo y realiza muchas grandes hazañas; mata a muchos hijos de reyes, y nadie ha hecho jamás proezas como las que ellos hicieron. Luego regresan a casa con muchas riquezas ganadas en la

guerra.

25 Sigurd le dio a Gudrun parte del corazón de la serpiente; ella lo comió y se volvió más valiente y sabia que antes. Al hijo de ambos lo llamaron Sigmund.

26 En cierta ocasión Grimhild fue donde su hijo Gunnar y dijo:

27 «Tu vida y tu fortuna florecen con esplendor, salvo por una sola cosa: no estás casado. Ve a pedir la mano de Brynhild; es un buen consejo, y Sigurd cabalgará contigo».

28 Gunnar respondió: «Sin duda es hermosa, y tengo muchas ganas de conquistarla». Luego se lo cuenta a su padre, a sus hermanos y a Sigurd, y todos lo animan a cortejarla.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXVII. EL CORTEJO DE BRYNHILD

✦

1 Se preparan alegremente para el viaje y cabalgan por montes y valles hasta la casa del rey Budli, para pedirle la mano de su hija. Él recibió bien su propuesta, siempre que ella misma no los rechazara; pero dijo que era tan orgullosa que solo podría casarse con el hombre que ella eligiera.

2 Luego cabalgan hasta Hlymdale, donde Heimir les da una buena bienvenida. Gunnar le cuenta el motivo de su visita. Heimir dice que ella solo debe casarse con quien elija por voluntad propia; les explica que su morada está a poca distancia y que, a su parecer, solo aceptaría al hombre capaz de cabalgar a través del fuego ardiente que rodeaba su sala. Se marchan, llegan a la sala y al fuego, y ven allí un castillo con una cumbrera dorada y un fuego que ruge por todos lados.

3 Gunnar cabalgaba en Goti y Hogni en Holkvi. Gunnar espoleó a su caballo para que se enfrentara al fuego, pero este retrocedió.

4 Entonces dijo Sigurd: «¿Por qué retrocedes, Gunnar?»

5 Él respondió: «El caballo no atravesará este fuego; préstame a tu caballo Grani».

6 «Sí, con mucho gusto», dice Sigurd.

7 Entonces Gunnar lo monta y lo dirige hacia el fuego, pero Gram no quiere moverse de ninguna manera, y Gunnar tampoco consigue atravesar el fuego. Así que Gunnar y Sigurd intercambian su apariencia, tal como

Grimhild les había enseñado. Sigurd, con la apariencia de Gunnar, monta a Grani y cabalga con Gram en la mano y espuelas de oro en los talones.

7.2 Grani saltó al fuego al sentir las espuelas; se alzó un gran estruendo mientras el fuego ardía cada vez con más furia, la tierra temblaba y las llamas llegaban hasta el cielo. Nadie se había atrevido a cabalgar como él, como si atravesara la oscuridad más profunda.

8 Entonces el fuego se aplacó, y él desmontó y entró en la sala, tal como dice el canto:

9 «Las llamas ardían con furia,
Temblaban los campos de la tierra
Mientras la roja llamarada
Lamía lo más bajo del cielo.
Pocos, entre los gobernantes
De los pueblos, se habrían atrevido
A cabalgar por aquel fuego
O a cruzarlo a pie.

10 »Entonces Sigurd golpeó
A Grani con la espada,
Y el fuego se apagó
Ante el rey.
Yacían bajas las llamas
Ante el famoso héroe;
Resplandecía el equipo
Que Regin poseyó en otro tiempo.

11 Cuando Sigurd hubo atravesado el fuego, llegó a una hermosa morada, y allí estaba sentada Brynhild.

12 Ella preguntó: «¿Qué hombre es ese?»

13 Entonces él se presentó como Gunnar, hijo de Giuki, y dijo: «Tu padre y tu padre adoptivo, con su beneplácito y su palabra, te han prometido como esposa; he cabalgado a través de las llamas de tu fuego, tal como dijiste que debía hacerlo».

14 «No sé con claridad», dijo ella, «qué responderte».

15 Sigurd estaba de pie en el suelo de la sala, apoyado en la empuñadura de su espada, y habló a Brynhild:

16 «¿Te pagaré una gran dote de oro y cosas preciosas como recompensa?»

17 Ella respondió con ánimo sombrío desde su asiento, donde se sentaba como un cisne sobre las olas, con una espada en la mano, un yelmo en la cabeza y vestida con una cota de malla. «Oh, Gunnar», dice, «no me hables de esas cosas, a menos que seas el primero y el mejor de todos los hombres; pues entonces matarás a mis pretendientes, si tienes valor para hacerlo. He luchado en batallas contra el rey de los griegos, nuestras armas se tiñeron de sangre roja, y aún anhelo esas cosas».

18 Él respondió: «Sí, sin duda has realizado muchas grandes hazañas; pero recuerda tu juramento sobre atravesar este fuego, cuando juraste que irías con el hombre que lo lograra».

19 Así que ella comprendió que él decía la verdad, prestó atención a sus palabras, se levantó y lo saludó debidamente. Él permaneció allí tres noches, y los dos compartieron una cama; pero él tomó la espada Gram y la puso

entre ellos. Entonces ella le preguntó por qué la había puesto allí, y él respondió que debía casarse con su esposa de ese modo, o de lo contrario encontraría la muerte.

20 Entonces ella se quitó el anillo llamado Telar de Andvari, que él le había dado tiempo atrás, y se lo entregó; pero él le dio otro anillo del tesoro de Fafnir.

21 Después cabalgó a través del mismo fuego hasta reunirse con sus compañeros; él y Gunnar volvieron a intercambiar sus apariencias, cabalgaron hasta Hlymdale y contaron cómo les había ido.

22 Ese mismo día Brynhild fue a casa de su padre adoptivo y le contó, como a alguien de confianza, que había llegado un rey a verla. «Cabalgó a través de mi fuego ardiente y dijo que venía a cortejarme, y se presentó como Gunnar; pero yo dije que solo Sigurd podría haber realizado tal hazaña, aquel con quien me comprometí en la montaña; él fue mi primer prometido y mi amado».

23 Heimir dijo que las cosas debían seguir tal como ahora habían sucedido.

24 Brynhild dijo: «Aslaug, la hija que tuve con Sigurd, será criada aquí contigo».

25 Los reyes regresan a casa, pero Brynhild va con su padre. Grimhild recibe debidamente a los reyes y le agradece a Sigurd su compañía. Se celebra un gran banquete, al que asisten muchos invitados; allí llegan el rey Budli con su hija Brynhild y su hijo Atli, y el banquete dura muchos días. En ese banquete Gunnar se casa con Brynhild. Pero cuando termina, Sigurd vuelve a recordar todos los juramentos que le hizo a Brynhild; aun así, deja que todo permanezca en calma y paz.

26 Brynhild y Gunnar se sentaron juntos entre juegos y alegrías, y bebieron buen vino.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXVIII. CÓMO LAS REINAS CONVERSARON CON IRA MIENTRAS SE BAÑABAN

✦

1 Un día, cuando las reinas fueron al río a bañarse, Brynhild se adentró más que nadie en el río; entonces le preguntó a Gudrun qué podía significar aquello.

2 Brynhild dijo: «Sí, ¿y por qué habría de ser igual a ti en esto más que en otras cosas? Me inclino a pensar que mi padre es más poderoso que el tuyo, y mi amado ha realizado muchas hazañas maravillosas y famosas, y además ha cabalgado a través del fuego llameante, mientras que tu esposo no era más que el esclavo del rey Hjalprek».

3 Gudrun respondió llena de ira: «Harías bien en guardar silencio, en vez de insultar a mi esposo. Mira, todos dicen que nunca ha habido en este mundo nadie como él en ningún aspecto; y menos que nadie te corresponde burlarte de quien fue tu primer amado. Él mató a Fafnir, sí, y cabalgó a través de tu fuego llameante, mientras tú creías que era el rey Gunnar; y se acostó a tu lado y tomó de tu mano el anillo Andvari's-loom. ¡Aquí puedes verlo!»

4 Entonces Brynhild vio el anillo y lo reconoció; se puso pálida como una muerta, volvió a casa y no dijo una palabra en toda la tarde.

5 Cuando Sigurd se acostó junto a Gudrun, ella le preguntó por qué se había apagado tanto la alegría de Brynhild.

6 Él respondió: «No lo sé, pero mucho me temo que pronto nos enteraremos demasiado bien».

7 Gudrun dijo: «¿Por qué no habría de disfrutar de la vida, si tiene riquezas y dicha, el elogio de todos y, además, al hombre que quería?»

8 «¡Ah, sí! —dijo Sigurd—. ¿Y dónde estaba ella entonces, en todo el mundo, cuando dijo que creía tener al más noble de los hombres y al más querido de su corazón?»

9 Gudrun respondió: «Mañana le preguntaré quién de todos los hombres es el que más quiere por esposo».

10 Sigurd dijo: «Tengo que prohibírtelo, y sin duda lamentarás haberlo hecho si lo haces».

11 A la mañana siguiente estaban sentadas en el salón, y Brynhild guardaba silencio. Entonces Gudrun dijo:

12 «¡Alégrate, Brynhild! ¿Estás triste por lo que nos dijimos, o hay otra cosa que te quita la dicha?»

13 Brynhild respondió: «Dices esto con malas intenciones, pues tienes un corazón cruel».

14 «No digas eso —dijo Gudrun—; mejor cuéntame toda la historia».

15 Brynhild respondió: «Pregunta solo por las cosas que te conviene saber, asuntos dignos de grandes damas. ¡Qué bueno es amar las cosas buenas cuando todo sale como deseas!»

16 Gudrun dijo: «Es demasiado pronto para que yo me jacte de eso; pero tus palabras parecen anunciar algo. ¿Qué mal pretendes causarnos? No hice nada para afligirte».

17 Brynhild respondió: «Por esto pagarás: conseguiste que Sigurd fuera tuyo. No puedo verte vivir feliz con ello, ahora que lo tienes, junto con su riqueza y su poder».

18 Pero Gudrun respondió: «Nada sabía de sus palabras y promesas juntos; y bien podía mi padre decidir mi matrimonio sin tratar primero contigo».

19 «No tuvimos conversaciones secretas —dijo Brynhild—, aunque juramos juntas; y tú sabías muy bien que intentabas engañarme. ¡De veras recibirás tu recompensa!»

20 Gudrun dijo: «Te casaste con un hombre mejor de lo que mereces; pero quizá tu orgullo y tu ira sean difíciles de apaciguar, y por eso muchos hombres pagarán».

21 «¡Ah, estaría muy satisfecha —dijo Brynhild— si no tuvieras al hombre más noble!»

22 Gudrun respondió: «Tienes un esposo tan noble, que ¿quién conoce a un rey más grande o a un señor con más riquezas y poder?»

23 Brynhild dijo: «Sigurd mató a Fafnir, y esa sola hazaña vale más que todo el poder del rey Gunnar».

24 (Como dice la canción):

25 «Sigurd mató al dragón,
Y nunca esa hazaña
Perderá su valor

Mientras viva el mundo:
Pero tu hermano, el rey,
Nunca se atrevió ni pudo
Atravesar las llamas,
Cruzando por el fuego».

26 Gudrun respondió: «Grani no quiso atravesar el fuego con el rey Gunnar, pero Sigurd se atrevió a hacerlo, y bien puede tu corazón dejar de burlarse de él».

27 Brynhild respondió: «No te ocultaré que no pienso bien de Grimhild».

28 Gudrun dijo: «No hables mal de ella, pues en todo te trata como a su propia hija».

29 «¡Ah! —dijo Brynhild—. Ella es la causa de todo este mal que tanto me atormenta; le dio a Sigurd una bebida maligna, y así él dejó de recordar incluso mi nombre».

30 «Todo lo que dices es falso; esto es una mentira descomunal», dijo Gudrun.

31 Brynhild respondió: «Disfruta de Sigurd en la misma medida en que ustedes me engañaron con sus artimañas. Conspiraron contra mí de manera vergonzosa. ¡Ojalá todo les salga como mi corazón espera!»

32 Gudrun dijo: «Disfrutaré de él más de lo que quisieras; pero a nadie se le ocurrió que antes él hubiera estado conmigo. Ni una sola vez».

33 «Hablas con malicia —dijo Brynhild—. Cuando se te pase la ira, te arrepentirás; pero vamos, no nos lancemos más palabras airadas».

34 Gudrun dijo: «Tú fuiste la primera en dirigirme esas palabras, y ahora haces como si quisieras enmendarlo, pero detrás de eso hay un corazón cruel y duro».

35 «Dejemos las palabras vanas —dijo Brynhild—. Durante mucho tiempo guardé silencio sobre el dolor de mi corazón y, mira, solo amo a tu hermano. Hablemos de otra cosa».

36 Gudrun dijo: «Tu corazón mira mucho más allá de todo esto».

37 Y de aquella ida al río y del reconocimiento del anillo, que dio origen a toda su conversación, nació un mal terrible.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXIX. DEL GRAN DOLOR Y EL DUELO DE BRYNHILD

✦

1 Después de esta conversación, Brynhild se acostó, y llevaron al rey Gunnar la noticia de que Brynhild estaba enferma. Él fue a verla y le preguntó qué le pasaba; pero ella no le respondió nada, sino que yacía allí como muerta. Y cuando él insistió para que contestara, ella dijo:

2 «¿Qué hiciste con el anillo que te di, el mismo que el rey Budli me dio en nuestra última despedida, cuando tú y el rey Giuki vinieron a verlo y lo amenazaron con fuego y espada si no me entregaba por esposa? Sí, en aquella ocasión me llevó aparte y me preguntó a cuál de los que habían venido había elegido. Pero le rogué que me permitiera quedarme para defender la tierra y ser jefa de la tercera parte de sus hombres. Entonces tuve que escoger entre dos opciones: casarme con quien él quisiera o perder todo su favor y amistad. También me dijo que su amistad me sería mejor que su ira.

2.2 Entonces pensé si debía someterme a su voluntad o matar a muchos hombres; y me pareció que de poco serviría luchar contra él. Así que sucedió que prometí casarme con quienquiera que montara el caballo Grani con el tesoro de Fafnir y atravesara mi fuego ardiente, y matara a los hombres que yo le pidiera matar. Y así fue: nadie se atrevió a cabalgar, salvo solo Sigurd, porque no le faltaba valor para hacerlo. Sí, él mató al Gusano, a Regin y a otros cinco reyes. Pero tú, Gunnar, no te atreviste a hacer nada; te pusiste tan pálido como un muerto. No eres rey ni campeón.

2.3 Y como le hice un juramento a mi padre de que solo amaría al hombre más noble que viviera, y ese no es otro que Sigurd, mira, ahora he quebrantado mi juramento y lo he anulado, pues él no es mío. Por eso procuraré tu muerte; y tengo una gran recompensa de males con la que recompensar a Grimhild. Nunca, lo sé, ha vivido mujer más malvada ni de corazón más mezquino que ella».

3 Gunnar respondió en voz tan baja que pocos pudieron oírlo: «Has dicho muchas palabras viles, y eres una mujer de mal corazón, pues insultas a una mujer mucho mejor que tú. Ella nunca maldeciría su vida como tú; tampoco ha atormentado a los muertos ni asesinado a nadie, sino que vive su vida con el aprecio de todos».

4 Brynhild respondió: «Nunca he tenido trato secreto con el mal ni he hecho cosas repugnantes; no obstante, lo que más deseo es matarte».

5 Y con eso quiso matar al rey Gunnar, pero Hogni la encadenó. Entonces Gunnar dijo:

6 «No, no quiero que permanezca encadenada».

7 Entonces ella dijo: «¡No te preocupes! Nunca más me verás alegre en tu salón, ni bebiendo, ni jugando al ajedrez, ni diciendo palabras amables, ni cubriendo los hermosos paños con oro, ni dándote buenos consejos. ¡Ay, cuánto me duele el corazón no haber podido tener a Sigurd conmigo!»

8 Entonces se incorporó, golpeó su labor de bordado y la rasgó, y mandó abrir las puertas de su aposento para que sus lamentos de dolor se oyeran a lo lejos. Hubo entonces gran duelo y lamentación, tanto que la gente lo oyó por todas partes de aquella morada.

9 Entonces Gudrun preguntó a sus doncellas por qué estaban tan tristes y abatidas. «¿Qué les pasa, que andan como mujeres aturdidas? ¿O qué maravillas nunca oídas les han ocurrido?»

10 Una dama de compañía, llamada Swaflod, respondió: «Es un día inoportuno y funesto, y nuestro salón está lleno de lamentos».

11 Entonces Gudrun dijo a una de sus doncellas: «Levántate, pues hemos dormido mucho; ve a despertar a Brynhild, y pongámonos a bordar y a estar alegres».

12 «No, no», dijo ella. «De ninguna manera puedo despertarla ni hablar con ella, pues hace muchos días que no bebe ni hidromiel ni vino. Sin duda, la ira de los dioses ha caído sobre ella».

13 Entonces Gudrun le dijo a Gunnar: «Ve a verla —dijo— y dile que me duele su dolor».

14 «No —dijo Gunnar—, tengo prohibido ir a verla o compartir su alegría».

15 No obstante, fue a verla e intentó de muchas maneras que hablara con él, pero no obtuvo respuesta alguna. Así que se marchó, encontró a Hogni y le pidió que fuera a verla. Hogni dijo que no quería hacerlo, pero fue y no obtuvo de ella más respuesta.

16 Entonces fueron a buscar a Sigurd y le rogaron que la visitara. Él no respondió, y así quedaron las cosas por aquella noche.

17 Pero al día siguiente, cuando volvió de cazar, Sigurd fue a ver a Gudrun y dijo:

18 «Me parece que de este conflicto y esta agitación surgirán grandes males, y que Brynhild morirá sin duda».

19 Gudrun respondió: «¡Señor mío, la rodean prodigios! Ha dormido siete días y siete noches, y nadie se ha atrevido a despertarla».

20 «No está durmiendo —dijo Sigurd—; más bien su corazón trama un terrible propósito contra mí».

21 Entonces Gudrun dijo entre lágrimas: «¡Ay, qué desgracia que mueras! Ve a verla y averigua si su furia no puede apaciguarse; dale oro y sofoca con él su dolor y su ira».

22 Entonces Sigurd salió y encontró abierta la puerta de la habitación de Brynhild. Creyendo que dormía, le retiró las mantas y dijo:

23 «¡Despierta, Brynhild! El sol brilla ahora sobre toda la casa y ya has dormido bastante. Deja atrás el dolor y recobra la alegría».

24 Ella dijo: «¿Y cómo te atreves a venir a verme? En esta traición nadie me ha hecho más daño que tú».

25 Sigurd dijo: «¿Por qué no quieres hablar con nadie? ¿Por qué estás triste?»

26 Brynhild respondió: «¡A ti te contaré mi ira!»

27 Sigurd dijo: «Estás como hechizada si crees que hay algo cruel en mi corazón contra ti; pero tienes por esposo al que elegiste».

28 «¡Ay, no! —dijo ella—. Gunnar nunca cabalgó a través del fuego para llegar hasta mí, ni me entregó como dote el ejército de los muertos. Me asombré al ver al hombre que entró en mi salón, pues de verdad creí reco-

nocer tus ojos. Pero no podía ver con claridad ni distinguir el bien del mal, porque el velo pesaba sobre mi destino».

29 Sigurd dijo: «No hay hombres más nobles que los hijos de Giuki; mataron al rey de los daneses y a aquel gran caudillo, hermano del rey Budli».

30 Brynhild respondió: «Sin duda tendré que recompensarlos por muchas malas acciones; ¡no me recuerdes mis agravios contra ellos! Pero tú, Sigurd, mataste al Gusano y atravesaste el fuego, sí, por mí y no por ninguno de los hijos del rey Giuki».

31 Sigurd respondió: «No soy tu esposo, ni tú eres mi esposa; no obstante, un rey de gran fama pagó la dote por ti».

32 Brynhild dijo: «Nunca miré a Gunnar de tal modo que mi corazón se alegrara por él; soy dura e implacable con él, aunque se lo oculte a los demás».

33 «Es asombroso —dijo Sigurd— no amar a un rey así. ¿Qué es lo que más te enoja? Sin duda, su amor debería valerte más que el oro».

34 «Este es mi dolor más grande —dijo ella—: que la amarga espada no esté teñida con tu sangre».

35 «No temas eso —dijo él—; no habrá que esperar mucho para que la amarga espada se hunda en mi corazón. No necesitas pedir para ti nada peor, pues no vivirás cuando yo haya muerto; desde ahora serán pocos los días que nos queden a ambos».

36 Brynhild respondió: «Bastante desgracia hay en tus palabras, pues me traicionaste y me apartaste [1] de toda dicha. No me importa vivir o morir».

37 Sigurd respondió: «¡Ay, vive y ama tanto al rey Gunnar como a mí! Te daré todas mis riquezas si no mueres».

38 Brynhild respondió: «No me conoces ni conoces el corazón que hay en mí. Tú eres el primero y el mejor de todos los hombres, y para ti me he convertido en la más repugnante de todas las mujeres».

39 «Más cierto es esto —dijo Sigurd—: te amé más que a mí mismo, aunque caí en las trampas de las que nuestras vidas no pueden escapar. Siempre que mi propio corazón y mi juicio me lo permitían, me dolía profundamente que no fueras mi esposa; pero, en la medida de lo posible, aparté de mí esa pena, pues estaba en la morada de un rey. Y, a pesar de todo, me alegraba que estuviéramos juntos. Bien puede suceder lo que está predicho, y no temeré que se cumpla».

40 Brynhild respondió y dijo: «Demasiado tarde me dices que te dolía mi dolor; ahora encontraré poca compasión».

41 Sigurd dijo: «Mi corazón desea que tú y yo nos acostemos juntos; así serías mi esposa».

42 Brynhild dijo: «De ninguna manera pueden decirse tales palabras, ni quiero tener dos reyes en un mismo salón. Prefiero entregar mi vida antes que engañar al rey Gunnar».

43 Y con eso recordó cómo se habían encontrado los dos en la montaña y cómo se habían jurado fidelidad.

44 «Pero ahora todo ha cambiado, y no quiero vivir».

45 «No pude recordar tu nombre ni reconocerte antes de la fecha de tu boda —dijo Sigurd—; esa es la mayor de todas las penas».

46 Entonces Brynhild dijo: «Juré casarme con el hombre que atravesara mi fuego ardiente, y cumpliré ese juramento o moriré».

47 «Antes de que mueras, me casaré contigo y repudiaré a Gudrun», dijo Sigurd.

48 Pero entonces el corazón se le hinchó tanto entre las costillas que los anillos de su cota de malla se rompieron.

49 «No te quiero a ti —dijo Brynhild—, ¡ni tampoco a ningún otro!»

50 Entonces Sigurd se marchó.

51 Así dice el canto de Sigurd:

52 «Entonces salió Sigurd,
el bienamado de los grandes reyes,
de la conversación y el dolor,
doblegado y afligido,
tanto, que la camisa
tejida con anillos de hierro,
se rompió por los costados
del valiente en la batalla».

53 Cuando Sigurd entró en el salón, Gunnar le preguntó si había averiguado qué gran dolor la abrumaba o si podía hablar. Sigurd dijo que sí podía. Entonces Gunnar fue otra vez a verla y le preguntó qué le causaba tanta pena y si había algo que pudiera remediarla.

54 «No quiero vivir —dijo Brynhild—, pues Sigurd me traicionó, y a ti también, porque le permitiste entrar en mi cama. Mira, no quiero a dos hombres en una misma casa; y esto será la muerte de Sigurd, la tuya o la

mía. Ahora se lo ha contado todo a Gudrun, y ella ya se está burlando de mí».

55 [1] Separar.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXX. DE LA MUERTE DE SIGURD, AZOTE DE FAFNIR

✦

1 Después, Brynhild salió y se sentó bajo el muro de su aposento, y tuvo muchas palabras de lamento, y seguía diciendo que todo le era odioso, tanto la tierra como el poder, pues no podía tener a Sigurd.

2 Entonces Gunnar volvió a acercarse a ella, y Brynhild dijo: «Perderás tanto el reino como las riquezas, y tu vida y a mí, pues volveré a casa de los míos y me quedaré allí sumida en la tristeza, a menos que mates a Sigurd y a su hijo; nunca alimentes a un cachorro de lobo».

3 Gunnar se sintió abatido por esto, y no podía ver de ningún modo qué cosa terrible había detrás de todo; estaba ligado a Sigurd por un juramento, y su corazón oscilaba de un lado a otro. Pero al final pensó en la inmensa vergüenza que supondría que su esposa lo abandonara, y se dijo: «Brynhild es para mí más que cualquier otra cosa, y la más hermosa de todas las mujeres; antes daré la vida que perder su amor». Entonces llamó a su hermano y le dijo:

4 «Me pesa una gran preocupación», y le contó que debía matar a Sigurd, porque este le había fallado allí donde había confiado en él; «así seremos dueños del oro y también del reino».

5 Hogni respondió: «Está mal romper nuestros juramentos con ruina e injusticia, y además contamos con su gran ayuda. Ningún rey será tan poderoso como nosotros si el rey de los hunos sigue vivo; nunca volveremos a tener un cuñado como él. Piensa qué bueno es tener un cuñado así y unos so-

brinos como los hijos de nuestra hermana. Pero veo bien cómo están las cosas: Brynhild te ha incitado a esto, y sin duda su consejo nos arrastrará a una gran vergüenza y desgracia».

6 Gunnar dijo: «Aun así, se hará; y aquí está el plan: incitemos a nuestro hermano Guttorm a cometer el acto. Es joven, sabe poco y, además, está enteramente libre de todos los juramentos».

7 «¡Ah, qué mal camino has tomado!», dijo Hogni. «Aunque se pueda llevar a cabo, recibiremos el justo pago por traicionar a un hombre como Sigurd».

8 Gunnar dijo: «Sigurd morirá, o moriré yo».

9 Entonces le pidió a Brynhild que se levantara y se alegrara; ella se levantó, pero seguía diciendo que Gunnar no volvería a entrar en su lecho hasta que el acto estuviera hecho.

10 Así que los hermanos se pusieron a hablar, y Gunnar dijo que arrebatarle la virginidad a Brynhild era un acto que merecía la muerte; «vamos, incitemos a Guttorm a hacerlo».

11 Entonces lo llamaron y le ofrecieron oro y un gran dominio, pues podían hacerlo. También tomaron una serpiente y algo de carne de lobo, las pusieron a hervir juntas y le dieron a comer de aquello, tal como canta el poeta:

12 «Pescado del bosque,
serpiente que se arrastra,
mezclada con carne de lobo,
picaron para Guttorm;

luego, en la copa,
en el vino que conocía su boca,
se lo pusieron, y siguieron
haciendo más hechicerías».

13 Por comer esa carne, se volvió tan salvaje e impetuoso, y también por todo lo que lo rodeaba y por las duras palabras de Grimhild; así dio su palabra de cometer el acto, y ellos le prometieron grandes honores como recompensa.

14 Pero Sigurd no sabía nada de estas malas intrigas, pues no podía cambiar el destino que le había sido trazado ni la duración de sus días; tampoco pensaba que ellos fueran capaces de hacerle algo así.

15 A la mañana siguiente, Guttorm entró donde Sigurd, que yacía en su cama, pero no se atrevió a hacerle nada y volvió a salir con temor. Lo mismo hizo una segunda vez, pues los ojos de Sigurd eran tan brillantes e intensos que pocos se atrevían a mirarlo. Pero la tercera vez entró, y Sigurd estaba dormido.

15.2 Entonces Guttorm desenvainó la espada y atravesó a Sigurd de tal modo que la punta se clavó en la cama debajo de él. Sigurd despertó con la herida, y Guttorm llegó hasta la puerta; pero entonces Sigurd tomó la espada Gram y se la arrojó.

15.3 Le dio en la espalda y lo partió por la mitad, de modo que los pies cayeron hacia un lado, y la cabeza y las manos volvieron a caer dentro de la habitación.

16 Gudrun dormía sobre el pecho de Sigurd, pero despertó a un dolor imposible de contar, toda empapada en su sangre. Lloró y se lamentó con palabras tan dolorosas que Sigurd se incorporó sobre el almohadón y habló.

17 «No llores», dijo él, «pues tus hermanos siguen vivos para tu dicha. Pero también tengo un hijo pequeño, demasiado joven para reconocer a sus enemigos. Ellos han obrado contra su propia fortuna, pues nunca encontrarán un cuñado más poderoso que cabalgue con ellos; tampoco un mejor hijo para su hermana, si llega a la edad adulta. Ahora se ha cumplido lo que me anunciaron hace mucho, aunque se me había ocultado, pues nadie puede luchar contra su destino y vencer. Brynhild lo ha hecho realidad, ella que me ama por encima de todos los hombres.

17.2 Pero puedo jurar que nunca he obrado mal contra Gunnar; al contrario, siempre he mantenido firme mi juramento con él, y nunca he sido demasiado amigo de su esposa. Si me hubieran advertido y yo hubiera tenido las armas a mano, muchos hombres habrían perdido la vida antes de que yo cayera, y todos esos hermanos habrían muerto. Matarme habría sido más difícil que matar al toro más poderoso o al jabalí más poderoso del bosque».

18 Y en ese mismo instante la vida abandonó al rey. Gudrun gimió y dejó escapar un suspiro de dolor. Brynhild la oyó y se rio al escuchar sus lamentos.

19 Entonces Gunnar dijo: «No te ríes porque tu corazón esté lleno de alegría; ¿o por qué se te ha puesto tan pálido el rostro? Sin duda eres una criatura malvada; parece que estás cerca de la muerte. ¡Cómo te habría conve-

nido ver a tu hermano Atli muerto ante tus ojos, y estar de pie junto a él! En cambio, ahora nosotros debemos estar junto a nuestro cuñado en tal estado: nuestro cuñado y el asesino de nuestro hermano».

20 Ella respondió: «Nadie tiene por qué burlarse porque la matanza no haya concluido; Atli no presta atención a su ira ni a sus amenazas. Vivirá más que ustedes y será más poderoso».

21 Hogni habló y dijo: «Ahora se ha cumplido la profecía de Brynhild: una mala acción que no puede repararse».

22 Y Gudrun dijo: «Mis parientes han matado a mi esposo. Pero cuando vuelvan a cabalgar a la guerra y lleguen a la batalla, mirarán a su alrededor y verán que Sigurd no está ni a su derecha ni a su izquierda, y sabrán que él era su buena fortuna y su fuerza. Si hubiera vivido y tenido hijos, su descendencia y sus parientes les habrían dado fuerza».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXI. DEL LAMENTO DE GUDRUN POR SIGURD MUERTO, SEGÚN LO CUENTAN ANTIGUAS CANCIONES

✦

1 Gudrun, en tiempos antiguos,
se acercó a la muerte
mientras se sentaba apenada
por Sigurd;
pero no suspiró
ni se golpeó las manos,
ni se lamentó
como otras mujeres.

2 Entonces fueron a verla los nobles,
llenos de sabiduría,
deseosos de ofrecer ayuda
a su corazón angustiado.
Gudrun guardó silencio,
sin lamentos ni saludo,
pero una pena profunda
le rompía el corazón.

3 Radiantes y hermosas
se sentaron las esposas de los nobles,
adornadas de oro
ante Gudrun.

Cada una contó la historia
de su gran desgracia,
del dolor más amargo
que había sufrido.

4 Entonces habló Giaflaug,
hermana de Giuki:
«En la tierra no hay nadie
más desdichada que yo,
que he visto morir
a cinco esposos,
a dos hijas
y tres hermanas,
a ocho hermanos,
y he quedado sola atrás».

5 Gudrun no dio señal
de lamento ni saludo,
tan apenada estaba
por su esposo muerto,
tan angustiado tenía el corazón
por el rey que yacía muerto allí.

6 Entonces habló Herborg,
reina de los hunos:
«Tengo una historia más cruel
que contar,
de mis siete hijos

caídos en las tierras del sur,
y de mi octavo, mi esposo,
derrotado en el campo de muerte.

7 »Padre y madre,
y cuatro hermanos,
en el ancho mar
fueron juguetes del viento y la muerte;
las olas golpeaban
las tablas de la borda.

8 »Sola tuve que cantarles,
sola tuve que vestirlos,
solas mis manos tuvieron que ocuparse
de su partida.
Y todo eso ocurrió
en el curso de una sola estación,
y no quedó nadie
que me diera amor o consuelo.

9 »Entonces fui hecha prisionera,
presa de la batalla,
cuando esa misma estación
llegaba a su fin.
Como una criada agotada,
tenía que atarle los zapatos
a la noble dama del duque,
cada día al amanecer.

10 »Por su odio celoso
recibí crueles burlas;
me azotaba
sin piedad.
Nunca tuve
mejor amo
o peor señora
en el ancho mundo».

11 Gudrun no dio señal
de lamento ni saludo,
tan apenada estaba
por su esposo muerto,
tan angustiado tenía el corazón
por el rey que yacía muerto allí.

12 Entonces habló Gullrond,
hija de Giuki:
«Madre de crianza,
por sabia que seas,
nada puede aliviar
la desgracia de una joven esposa».
Y mandó descubrir
el cadáver del rey muerto.

13 Apartó la sábana
de Sigurd
y volvió su rostro
hacia las rodillas de su esposa:

«Mira a tu amado,
acerca tus labios a los suyos,
como cuando te aferrabas
a tu rey aún vivo».

14 Gudrun miró una vez,
una sola vez,
y vio los cabellos de su señor
tendidos, todos ensangrentados;
los ojos del gran hombre,
vidriosos y sin vida,
y el escudo de su corazón,
roto por el filo de la espada.

15 Gudrun cayó hacia atrás,
sobre el almohadón;
se le soltaron los adornos de la cabeza,
sus mejillas se enrojecieron,
y las gotas de lluvia corrieron
por sus rodillas.

16 Entonces lloró Gudrun,
hija de Giuki,
tanto que las lágrimas corrieron
a través de la almohada.
También los gansos
que estaban en el corral,
las hermosas aves de la joven,
prorrumpieron en gritos.

17 Entonces habló Gullrond,
hija de Giuki:
«Ciertamente no conocí
en toda la tierra
a ningún hombre
que amara como tú.
Nada te alegraba,
ni dentro ni fuera de casa,
hermana mía,
sino estar junto a Sigurd».

18 Entonces habló Gudrun,
hija de Giuki:
«Mi Sigurd era entre
los hijos de Giuki
como el puerro real
que crece sobre la hierba baja,
o como una piedra brillante
enhebrada en una cinta,
o una perla preciosa
en la frente de un príncipe.

19 »Los guerreros del rey
me consideraban antes
más encumbrada que cualquiera
de las doncellas de Herjan.
Ahora soy tan insignificante

como una hoja,
en medio del bosque azotado por el viento,
ahora que él yace muerto.

20 Lo extraño en mi asiento,
lo extraño en mi cama,
a mi amado de dulce hablar.
Los hijos de Giuki hicieron,
los hijos de Giuki hicieron,
este profundo dolor,
sí, para su hermana,
un dolor muy profundo.

21 »Que sus tierras queden
desoladas por todas partes,
pues han quebrantado
sus juramentos.
Nunca disfrutarás, Gunnar,
del oro;
los anillos, comprados a tan alto precio,
te arrastrarán a la muerte,
aquellos por los que juraste
ante Sigurd.

22 ¡Ah, en los días pasados,
qué gran alegría en el corral,
cuando mi Sigurd
ensilló a Grani
y partieron

para cortejar a Brynhild!
¡Día funesto, mujer funesta,
y destino funesto!»

23 Entonces habló Brynhild,
hija de Budli:
«Que le falten amor e hijos
a la mujer
que te hizo señas,
Gudrun,
y te dijo tantas palabras
esta mañana».

24 Entonces habló Gullrond,
hija de Giuki:
«¡Guarda silencio con esas palabras,
tú, odiada por todos!
Siempre has sido
destrucción de hombres valientes;
tu mente está cubierta
por olas de desgracia.
Has sido un gran dolor
para siete reyes
y has causado la muerte del amor
de esposas y mujeres».

25 Entonces habló Brynhild,
hija de Budli:
«Solo Atli

nos trajo desgracia,
mi propio hermano,
nacido de Budli.

26 Cuando vimos en el salón
de los hunos
el oro resplandeciente
sobre los nobles hijos de Giuki,
pagué muchas veces y muy caro
por aquel viaje
y por lo que vi
entonces».

27 Se apoyó en una columna
y apretó su madera.
De los ojos de Brynhild,
hija de Budli,
saltaron llamas;
expulsó veneno al resoplar,
mientras contemplaba las terribles heridas
de Sigurd, muerto a golpes.

28 [1] Este capítulo es el poema de la Edda llamado el Primer canto de Gudrun, incluido aquí por los traductores.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXII. DE LA MUERTE DE BRYNHILD

✦

1 Y ahora nadie podía saber por qué causa Brynhild debía lamentarse llorando por aquello que había pedido entre risas: pero habló así:

2 «Tuve un sueño, Gunnar: mi cama estaba fría y tú cabalgabas hacia las manos de tus enemigos. Mira, mal te irá a ti y a todo tu linaje, quebrantadores de juramentos; pues el día que lo mataste, apenas recordaste cómo habías mezclado tu sangre con la sangre de Sigurd, y le pagaste con maldad todo el bien que te había hecho; pues él te había dado poder para ser el más poderoso de los hombres. Y bien se comprobó cuán firme se mantuvo en el juramento que había hecho, cuando vino a mí y puso entre nosotros la espada de filo agudo, templada en veneno.

2.2 Demasiado pronto comenzaron a obrar mal contra él y contra mí, cuando yo vivía en casa de mi padre, tenía todo cuanto quería y no deseaba que ninguno de ustedes fuera mío, cuando ustedes tres reyes llegaron juntos a nuestro recinto. Pero entonces Atli me llevó aparte en secreto y me preguntó si no quería al que montaba a Grani; sí, a un hombre que no se parecía en nada a ustedes. Pero en aquellos días me había comprometido con el hijo del rey Sigmund y con nadie más; y ahora no les irá mejor por mi muerte».

3 Entonces Gunnar se levantó, la rodeó con los brazos y le rogó que viviera, ofreciéndole riquezas; y todos los demás también trataron de impedir que muriera. Pero ella los apartó a todos y dijo que nadie debía impedirle hacer

lo que quería.

4 Entonces Gunnar llamó a Hogni, le pidió consejo y le dijo que fuera a verla, para ver si acaso podía ablandar su corazón terrible; añadió que bastante tenían que hacer ahora para calmar su dolor, hasta que pasara el tiempo.

5 Pero Hogni respondió: «No, que nadie le impida morir; no nos servirá de nada, y desde que llegó aquí no ha sido de provecho».

6 Ella mandó traer mucho oro e hizo llamar a todos los que quisieran recibir riquezas. Luego tomó una espada, se la clavó bajo el brazo y se recostó de lado sobre los almohadones. Dijo: «¡Vengan, tome el oro quien quiera!»

7 Pero todos guardaron silencio, y ella dijo: «¡Tomen el oro y alégrense con él!»

8 Entonces le habló a Gunnar: «Ahora te contaré por un momento lo que sucederá después. Pronto volverás a reconciliarte con Gudrun, por consejo de Grimhild la sabia. La hija de Gudrun y Sigurd se llamará Swanhild, la más hermosa de todas las mujeres nacidas. Gudrun será entregada a Atli, aunque no por voluntad propia. Querrás conseguir a Oddrun, pero Atli te lo prohibirá; no obstante, se encontrarán en secreto, y ella te amará mucho. Atli te traicionará y te arrojará a un cubil de serpientes; después, Atli y sus hijos serán muertos, y Gudrun será quien los mate.

8.2 Más tarde, las grandes olas la llevarán al castillo del rey Jonakr, con quien tendrá hijos de gran fama. Swanhild será enviada lejos de su tierra y entregada al rey Jormunrek; Bikki la aconsejará para su desgracia, y así desaparecerá por completo vuestro linaje; y a Gudrun le esperan aún más penas».

9 «Y ahora te ruego, Gunnar, un último favor: haz una gran pira en los prados de la llanura para todos nosotros: para mí, para Sigurd y para los que murieron con él. Cúbrela con tela teñida de rojo por la gente de los galos, [1] y quémame allí, a un lado del rey de los hunos, y al otro a mis hombres, dos a la cabecera y dos a los pies, y también dos halcones. Así todo quedará repartido por igual. Pon entre nosotros una espada desenvainada, como en los viejos días, cuando los dos compartíamos una cama; entonces podremos llamarnos marido y mujer, y la puerta no se cerrará tras sus talones cuando yo vaya detrás de él.

9.2 Y no será un séquito pobre si lo acompañan aquellas cinco esclavas y ocho esclavos que me dio mi padre; que ardan allí también los que murieron con Sigurd».

10 «Aún diría más, si no fuera por mis heridas, pero se me escapa el aliento de vida. Las heridas se abren... No obstante, he dicho la verdad».

11 Ahora prepararon el cadáver de Sigurd a la antigua usanza y levantaron una gran pira. Cuando prendió un poco, colocaron sobre ella el cadáver de Sigurd, matador de Fafnir, y también a su hijo de tres inviernos, a quien Brynhild había mandado matar, y a Guttorm. Cuando la pira ardía por completo, llevaron allí a Brynhild, después de que hablara con sus doncellas y les dijera que tomaran el oro que quería darles. Entonces murió Brynhild y fue quemada junto a Sigurd; así terminaron los días de sus vidas.

12 [1] El original dice «raudu manna blodi», teñido de rojo con sangre de hombres; es el error original del narrador al interpretar la palabra «Valaript» en el pasaje correspondiente del canto breve de Sigurd.—Trad.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXIII. GUDRUN CASADA CON ATLI

✦

1 Ahora bien, quienes oyen estas noticias dicen que no quedó en el mundo nadie como Sigurd, ni jamás nació un hombre semejante, por todo su valor; y su nombre nunca desaparecerá con el paso del tiempo en la lengua alemana ni en todas las tierras del norte, mientras el mundo permanezca en pie.

2 La historia cuenta que un día, mientras Gudrun estaba sentada en su aposento, comenzó a decir: «Mejor era la vida en aquellos días en que tenía a Sigurd, que estaba muy por encima de los demás hombres, como el oro está por encima del hierro, el puerro por encima de las demás hierbas del campo o el ciervo por encima de las otras bestias salvajes; hasta que mis hermanos me envidiaron por tener a un hombre así, el primero y el mejor de todos. No pudieron dormir hasta haberlo matado. Grani relinchó con fuerza al ver a su amo y señor gravemente herido.

2.2 Entonces le hablé como si fuera un hombre, pero él se desplomó en la tierra, porque sabía que Sigurd había muerto».

3 Después Gudrun se fue a los bosques salvajes y oyó a su alrededor, por todas partes, el aullido de los lobos; y le pareció más dulce la muerte que la vida. Siguió andando hasta llegar a la sala del rey Alf, y permaneció en Dinamarca con Thora, hija de Hakon, durante siete estaciones, donde la acogieron con bondad.

3.2 Puso delante de sí sus labores de aguja e hizo muchas obras grandes y hermosas, y escenas como se acostumbraba en aquellos días: espadas y cotas de malla, todo el equipo de los reyes y el barco del rey Sigmund navegando junto a la costa. También bordaron cómo lucharon Sigar y Siggeir en el sur de Fion. Ese era su pasatiempo; y así Gudrun encontró algún alivio para su dolor.

4 Grimhild se enteró de dónde se había establecido Gudrun, llamó a sus hijos para hablar con ellos y les preguntó si repararían el daño causado a Gudrun por la muerte de su hijo y su marido. Dijo que era justo y debido hacerlo.

5 Entonces Gunnar habló y dijo que repararía sus penas con oro.

6 Así que mandaron llamar a sus amigos y prepararon sus caballos, cascos, escudos, cotas de malla y todo el equipo de guerra. El viaje se organizó con gran esplendor, y ningún campeón entre los grandes hombres pudo quedarse en casa. Sus caballos iban cubiertos con armaduras, y cada caballero llevaba el casco adornado con oro o plata.

7 Grimhild iba con ellos, porque dijo que nunca cumplirían debidamente su misión si ella se quedaba en casa.

8 Eran unos quinientos hombres, y con ellos cabalgaban nobles. Iban Waldemar de Dinamarca, y también Eymod y Jarisleif. Llegaron a la sala del rey Alf, donde los esperaban longobardos, francos y sajones. Viajaban con todo su equipo de guerra y llevaban encima abrigos de piel rojos. Como dice el canto:

9 «Cotas de malla cortas,
Cascos fuertes martillados,
Ceñidos con buenas espadas,
Cabello rojo reluciente».

10 Querían escoger buenos regalos para su hermana y le hablaron con dulzura, pero ella no confió en ninguno de ellos. Entonces Gunnar le ofreció una bebida mezclada con sustancias dañinas, y ella tuvo que beberla; al beberla, dejó de recordar la culpa que ellos tenían con ella.

11 En aquella bebida se habían mezclado el poder de la tierra y del mar con la sangre de su hijo. En el cuerno estaban grabadas todas las letras, coloreadas con sangre, como se dice aquí:

12 «En la superficie del cuerno estaban
Todas las clases de letras,
Grabadas correctamente y teñidas de rojo.
¿Cómo iba a interpretarlas bien?
El pez del brezal, alargado,
De la tierra de Hadding,
Espigas de trigo sin segar,
Y entrañas de animales salvajes».

13 En aquella cerveza se mezclaron
Muchos males,
Sangre de todos los árboles,
Bellotas tostadas y pardas,
El negro rocío del hogar,

Las entrañas de la bestia condenada por los dioses,
Y el hígado cocido del cerdo,
Pues todo mal causa la muerte».

14 Y ahora, cuando sus corazones se acercaron de nuevo, celebraron un gran banquete. Entonces Grimhild se acercó a Gudrun y le habló:

15 «¡Salud, hija! Te doy oro y toda clase de bienes para que los recibas en nombre de tu padre: anillos de gran valor y el ajuar de las doncellas de los hunos, las más corteses y elegantes de todas las mujeres. Así queda reparada la pérdida de tu marido; después te entregaremos a Atli, el poderoso rey, y serás señora de todo su poder. No apartes de ti a todos tus amigos por causa de un solo hombre; haz lo que te pedimos».

16 Gudrun respondió: «Nunca me casaré con el rey Atli; sería impropio que tuviéramos hijos juntos».

17 Grimhild dijo: «No alimentes tu ira; cuando hayas tenido hijos, será como si Sigurd y Sigmund siguieran vivos».

18 Gudrun dijo: «No puedo apartar de mi corazón los pensamientos sobre él, pues fue el primero entre todos los hombres».

19 Grimhild dijo: «Así está dispuesto: debes tener a este rey y a ningún otro».

20 Gudrun dijo: «No me entregues a este hombre, pues de él vendrá un mal para tu linaje; hará daño a sus propios hijos, y después recibirá una cruel venganza».

21 Entonces Grimhild se enfureció al oír esas palabras y dijo: «Haz lo que te pedimos, y recibirás grandes honores, nuestra amistad y también las haciendas llamadas Vinbjorg y Valbjorg».

22 Y tales poderes tenían sus palabras que así tuvo que suceder.

23 Entonces Gudrun dijo: «Así pues, tendrá que ocurrir, aunque vaya contra mi voluntad; habrá poca alegría y mucho dolor».

24 Entonces los hombres montaron a caballo y las mujeres subieron a los carros. Cabalgaron durante cuatro días, pasaron otros cuatro a bordo de un barco y luego recorrieron cuatro más por tierra y camino, hasta llegar por fin a una sala elevada.

24.2 Mucha gente salió en tropel a recibir a Gudrun, y se celebró un banquete espléndido, tal como se había acordado entre ambas familias; todo transcurrió con gran pompa y solemnidad. En aquel banquete Atli celebró sus bodas con Gudrun, pero el corazón de ella nunca se alegró con él, y su vida juntos tuvo poca dulzura y bondad.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXIV. ATLI INVITA A LOS GIUKINGS

✦

1 Ahora cuenta la historia que una noche el rey Atli despertó de su sueño y habló a Gudrun:—

2 —Soñé —dijo— que me atravesabas con una espada.

3 Entonces Gudrun interpretó el sueño y dijo que anunciaba fuego, pues cuando la gente soñaba con hierro, eso significaba fuego. «Quizá se deba a tu orgullo, porque te consideras el primero entre los hombres».

4 Atli dijo: «Además, soñé que aquí crecían dos retoños de serbal [1], y yo deseaba que no sufrieran daño por mi causa; luego los arrancaron de raíz, los tiñeron de sangre, los llevaron al banco y me invitaron a comer de ellos».

5 «También soñé que dos halcones volaban de mi mano, hambrientos y sin alimento, y se encaminaban al infierno; me pareció que sus corazones estaban mezclados con miel y que yo comía de ellos».

6 «Y también soñé que dos hermosos cachorros yacían frente a mí, aullando en voz alta, y que me comía su carne, aunque no quería hacerlo».

7 Gudrun dice: «Estos sueños no son nada buenos, pero se cumplirán; sin duda tus hijos están cerca de la muerte y muchos pesares caerán sobre nosotros».

8 «También soñé —dijo él— que yacía en un baño y que la gente conspiraba para matarme».

9 Con el tiempo, estas cosas se fueron olvidando, pero su vida en común no era en absoluto feliz.

10 Atli comenzó a pensar dónde podría conseguir todo aquel oro que había pertenecido a Sigurd, pero del que ahora eran dueños el rey Gunnar y sus hermanos.

11 Atli era un gran rey, poderoso y sabio, señor de muchos hombres. Ahora se puso a deliberar con los suyos sobre cómo proceder. Sabía bien que Gunnar y sus hermanos tenían más riquezas que cualquier otro, así que decidió enviarles mensajeros para invitarlos a un gran banquete y honrarlos de diversas maneras. El principal de esos mensajeros se llamaba Vingi.

12 La reina supo de la conspiración y sospechó que aquello significaba algún engaño contra sus hermanos. Por eso grabó runas, tomó un anillo de oro, ató en él un pelo de lobo y se lo entregó a los mensajeros del rey.

13 Después partieron conforme a las órdenes del rey; y antes de que llegaran a tierra, Vingi vio las runas y las alteró de modo que pareciera que Gudrun pedía a sus hermanos en ellas que fueran a visitar al rey Atli.

14 Luego llegaron al salón del rey Gunnar, quien los recibió con agrado. Encendieron grandes fogatas y, muy contentos, bebieron el mejor licor.

15 Entonces Vingi habló: «El rey Atli me envía aquí y desea que vayan a su casa con todos los honores y reciban de él grandes distinciones: yelmos y escudos, espadas y cotas de malla, oro y hermosas vestiduras, caballos, ejércitos y vastas tierras. Pues, dice, lo que más desea es entregarles su reino y señorío».

16 Entonces Gunnar apartó la cabeza y le habló a Hogni:

17 «¿Cómo debemos aceptar esta invitación? Nos ofrece poder y riquezas, pero no conozco a ningún rey que tenga tanto oro como nosotros, pues poseemos todo el tesoro que una vez estuvo en Gnitaheath. Nuestras cámaras son grandes y están llenas de oro, armas para golpear y toda clase de equipo de guerra; y sé bien que, entre todos los hombres, mi caballo es el mejor, mi espada la más afilada y mi oro el más espléndido».

18 Hogni respondió: «Me asombra su invitación, pues rara vez ha actuado de ese modo, y sería imprudente ir a verlo. Cuando vi esas cosas tan costosas que el rey nos envía, me sorprendió encontrar un pelo de lobo atado a cierto anillo de oro. Quizá Gudrun piensa que él tiene intenciones de lobo hacia nosotros y no quiere que emprendamos el viaje».

19 Pero Vingi le mostró las runas que, según dijo, Gudrun había enviado.

20 La mayoría de la gente se fue a dormir, pero estos siguieron bebiendo con algunos otros. Entonces llegó Kostbera, esposa de Hogni y la más hermosa de las mujeres, y miró las runas.

21 La esposa de Gunnar era Glaumvor, una mujer de gran corazón.

22 Los dos hermanos se sirvieron más bebida, y los reyes bebieron hasta emborracharse mucho. Vingi se dio cuenta y dijo:

23 «No puedo ocultarles que el rey Atli está débil de piernas y es demasiado viejo para proteger su reino; pero sus hijos son jóvenes y no cuentan para nada. Ahora les dará el gobierno de sus reinos mientras sigan siendo tan jóvenes, y le alegrará más que nada que ustedes disfruten de ellos antes que nadie».

24 Así sucedió que Gunnar estaba borracho y que le ofrecieron un gran dominio; no podía oponerse al destino que le esperaba. Por eso dio su palabra de que iría y se lo contó a su hermano Hogni.

25 Pero este respondió: «Ahora debes cumplir tu palabra y no dejaré de acompañarte, aunque este viaje me desagrada mucho».

26 [1] Serbal; «pyrus sorbus domestica» o «p. s. tormentalis».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXV. LOS SUEÑOS DE LAS ESPOSAS DE LOS GIUKINGS

✦

1 Cuando los hombres hubieron bebido cuanto quisieron, se fueron a dormir. Entonces Kostbera se puso a examinar las runas y a descifrar las letras; vio que debajo había otros signos grabados y que las runas eran engañosas. Pero, gracias a su sabiduría, sabía leerlas correctamente. Luego se acostó junto a su marido; y cuando despertaron, le habló a Hogni:

2 «Piensas irte de casa; es una decisión imprudente. Espera hasta otra ocasión. No debes de ser muy hábil para leer runas si crees haber visto en ellas la invitación de tu hermana a este viaje. Yo las leí y me asombró que una mujer tan sabia como Gudrun las hubiera grabado mal; pero lo que yace debajo trae consigo su ruina. O bien le faltó una letra, o alguien alteró las runas con engaño».

3 «Y ahora escucha mi sueño: me pareció que un río impetuoso irrumpía aquí y destrozaba las vigas del salón».

4 Él respondió: «Con frecuencia ustedes, las mujeres, se preocupan por nada; pero yo no soy de los que reciben mal a quienes no les han hecho ningún daño. Quizá nos recibirá bien».

5 Ella respondió: «Eso tendrán que comprobarlo ustedes mismos, pero esta invitación no augura amistad. También soñé que otro río irrumpía aquí con una corriente violenta y terrible, arrancaba la tarima del salón y quebraba las piernas de ustedes dos hermanos. Sin duda significa algo».

6 Él responde: «Son los prados que hay junto al camino, pues soñaste con un río. Cuando atravesamos los prados, las semillas del heno se nos pegan en abundancia a las piernas».

7 «También soñé —dice ella— que tu capa se incendiaba y que las llamas se elevaban por encima del salón».

8 Él dice: «Bien sé lo que eso significa: aquí están mis hermosas vestiduras teñidas; arderán y darán llamas, pues tú soñaste con la capa».

9 «Me pareció que entraba un oso —dice ella— y destrozaba el asiento del rey. Agitaba las patas de tal manera que todos nos aterrorizábamos, y nos metió a todos en su boca, de modo que no pudimos hacer nada. Eso nos llenó de gran espanto».

10 Él respondió: «Se avecinará una gran tormenta, pues pensaste en un oso blanco».

11 «Me pareció que entraba un águila —dice ella— y recorría el salón, empapándome a mí y a todos nosotros de sangre. Eso augura algo malo, pues me pareció que era el doble del rey Atli».

12 Él respondió: «Con frecuencia sacrificamos animales sin reparo y abatimos grandes reses para nuestro alimento; el sueño del águila solo tiene que ver con los bueyes. Sí, Atli está de todo corazón con nosotros».

13 Y con eso terminan la conversación.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXVI. DEL VIAJE DE LOS GIUKINGS AL REY ATLI

✦

1 Ahora cuenta la historia de Gunnar: a él le ocurrió lo mismo, pues cuando despertaron, Glaumvor, su esposa, le contó muchos sueños que le parecían presagiar engaños; pero Gunnar los interpretó todos de otra manera.

2 «Este fue uno de ellos —dijo ella—: me pareció que traían aquí al salón una espada ensangrentada con la que te atravesaban, y en ambos extremos de la espada aullaban lobos».

3 El rey respondió: «Quizá me muerdan perros de caza. Las armas manchadas de sangre suelen anunciar mordeduras de perros».

4 Ella dijo: «También soñé que entraban unas mujeres, abatidas y decaídas, y te elegían como compañero. Quizá fueran mujeres destinadas a traerte la muerte».

5 Él respondió: «Es difícil interpretar esto, y nadie puede apartar el destino que le ha tocado en vida; no es imposible que me quede poco tiempo».[1]

6 Así, por la mañana se levantaron y se prepararon para el viaje, pero algunos intentaron detenerlos.

7 Entonces Gunnar llamó al hombre llamado Fjornir:

8 «Levántate y sírvenos buen vino de grandes toneles, porque quizá esta sea la última de todas nuestras fiestas. Pues si morimos, el viejo lobo se quedará con el oro, y ese oso no vacilará en morder con sus colmillos de guerra».

9 Entonces toda la gente de su casa los acompañó llorando.

10 El hijo de Hogni dijo:

11 «Que tengan buen viaje y días alegres».

12 La mayoría de los suyos se quedó atrás. Solar y Snaevar, los hijos de Hogni, fueron con ellos, junto con un gran guerrero llamado Orkning, hermano de Kostbera.

13 La gente los acompañó hasta los barcos y trató de impedirles el viaje, pero no lo consiguió.

14 Entonces Glaumvor habló y dijo:

15 «Oh, Vingi, es muy probable que tu llegada traiga una gran desgracia, y que durante tu viaje ocurran cosas terribles y funestas».

16 Él respondió: «Escucha mi respuesta: no miento en nada. ¡Que me alcancen la alta horca y todo lo que trae dolor si digo una sola mentira!»

17 Entonces Kostbera gritó: «Que tengan buen viaje y días alegres».

18 Y Hogni respondió: «Mantén el ánimo, pase lo que pase con nosotros».

19 Y con eso se separaron, cada cual hacia su propio destino. Remaron con tanta fuerza y rapidez que casi la mitad de la quilla se desprendió del barco; también tiraron de los remos con tal fuerza que se rompieron los escálamos y la borda.

20 Cuando llegaron a tierra, amarraron el barco y luego cabalgaron un rato en sus nobles corceles por el oscuro bosque.

21 Entonces vieron el ejército del rey y un enorme alboroto; desde allí oyeron el estrépito de las armas. Vieron una gran multitud de hombres y sus numerosas formaciones, dispuestas para la batalla; todas las puertas de la ciudad estaban llenas de hombres.

22 Cabalgaron hasta la ciudad, cuyas puertas estaban cerradas. Entonces Hogni las derribó y entraron a caballo.

23 Entonces Vingi habló: «Habrían podido dejar de hacer esto. Ahora quédense aquí mientras voy a buscarles el árbol de la horca. Los invité con palabras suaves y amables, pero debajo se escondía algo malo. ¡Dentro de poco los colgarán de ese mismo árbol!»

24 Hogni respondió: «Eso no nos hará vacilar. Me parece que nunca nos hemos echado atrás cuando los hombres empezaban a luchar, y de nada te servirá asustarnos. Has preparado un destino funesto para ti».

25 Entonces lo tiraron al suelo y lo golpearon con sus hachas hasta matarlo.

26 [1] En los capítulos anteriores y en otros lugares de este libro se encuentran creencias semejantes entre los ingleses acerca de hechizos, sueños, bebidas y otros temas. Véase «Leechdoms, Wortcunning, and Starcraft of the Anglo-Saxons; being a collection of Documents illustrating the History of Science in this Country before the Norman Conquest». Edición del reverendo T. O. Cockayne, M.A. (3 vols.). Longmans, Londres, 1864, 8.º.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXVII. LA BATALLA EN EL RECINTO DEL REY ATLI

✦

1 Entonces cabalgaron hasta el salón del rey, y el rey Atli dispuso a su ejército para la batalla. Las filas quedaron ordenadas de tal manera que había un muro entre ellos y los hermanos.

2 —Bienvenidos —dijo—. Entréguenme el abundante oro que por derecho es mío: la riqueza que una vez perteneció a Sigurd y que ahora pertenece por derecho a Gudrun.

3 Gunnar respondió: —Nunca obtendrás esa riqueza. Aquí tendrás que enfrentarte a hombres poderosos, o perderemos la vida antes de rendirnos, si quieres luchar contra nosotros. ¡Ah, quizá preparas este banquete como un gran hombre y no querrías privar al águila y al lobo de su presa!

4 —Hace mucho que tenía la intención —dijo Atli— de quitarles la vida, adueñarme del oro y castigarlos por aquel acto vergonzoso con que engañaron al mejor de todos sus parientes. Pero ahora lo vengaré.

5 Hogni respondió: —De nada sirve pasarse mucho tiempo pensando en ese plan y dejar la tarea sin hacer.

6 Y entonces empezó una dura lucha; el primer ataque fue con proyectiles.

7 En eso llegaron las noticias a Gudrun. Al enterarse, se enfureció muchísimo, se quitó el manto, salió corriendo y saludó a los recién llegados. Besó a sus hermanos y les mostró todo su afecto; aquel fue el último saludo que hubo entre ellos.

8 Entonces dijo: —Creí haber dado consejos para que no vinieran aquí, pero nadie puede escapar a su destino. Y añadió: —¿Servirá de algo buscar la paz?

9 Pero ellos respondieron que no, con firmeza y severidad. Al ver que la suerte iba muy mal para sus hermanos, reunió todo su valor, se puso una cota de malla y tomó una espada. Luchó junto a sus hermanos y avanzó tanto como el más valiente de los hombres. Todos coincidieron en que nunca habían visto una defensa más hermosa que la suya.

10 Los hombres caían por todas partes, y el combate de aquellos hermanos superaba al de todos los demás. La batalla duró mucho, hasta el mediodía. Gunnar y Hogni atravesaron las filas de Atli, y la historia cuenta que todo el hidromiel se tiñó de sangre. También los hijos de Hogni atacaron con gran valor.

11 Entonces dijo el rey Atli: —Tenemos un ejército numeroso y magnífico, y también campeones poderosos; aun así, muchos han caído. Me duele que hayan muerto diecinueve de mis campeones y que solo queden seis con vida.

12 Y entonces hubo una pausa en la batalla.

13 Entonces dijo el rey Atli: —Éramos cuatro hermanos, y ahora me he quedado solo. Alcancé muchos parientes por matrimonio y creí que mi suerte mejoraría con ello. Tuve una esposa hermosa y sabia, de espíritu noble y gran corazón, pero no puedo disfrutar de su sabiduría, pues entre nosotros hay poca paz. Y ustedes han matado a muchos de mis parientes, me han despojado del reino y de las riquezas, y, como la mayor de todas mis desgracias, también han matado a mi hermana.

14 Hogni dijo: —¿Por qué parloteas así? Tú fuiste el primero en quebrantar la paz. Te llevaste a mi parienta, la hiciste morir de hambre, la asesinaste y te apoderaste de sus riquezas. ¡Qué acto indigno de un rey! Me parece ridículo que tengas que alargar tanto el relato de tus desgracias. Más bien daré gracias a los dioses porque te haya sobrevenido la adversidad.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXVIII. DE LA MUERTE DE LOS GIUKINGOS

✦

1 El rey Atli incitó a los suyos a atacar con fiereza, y ellos lucharon con ardor. Pero los giukingos atacaron con tanta fuerza que el rey Atli retrocedió hasta el salón. La lucha continuó dentro, feroz como ninguna otra.

2 En aquella batalla murieron muchos hombres. Así terminó: cayó toda la gente de aquellos hermanos, y solo ellos dos permanecieron en pie. Aun así, muchos más tuvieron que ir al infierno antes de que sus armas cayeran.

3 Entonces atacaron al rey Gunnar. Debido a la multitud de hombres que se abalanzó sobre él, lograron capturarlo y ponerle grilletes. Después luchó Hogni, con el corazón más firme y el mayor valor. Derribó a veinte de los campeones más fuertes del rey Atli y arrojó a muchos al fuego que ardía en medio del salón. Todos coincidieron en que rara vez se veía a un hombre semejante. No obstante, al final, muchos lograron vencerlo y capturarlo.

4 Entonces dijo el rey Atli: —¡Qué asombroso que tantos hombres hayan caído antes que él! Sáquenle el corazón; eso será su perdición.

5 Hogni dijo: —Haz lo que quieras. Afrontaré con gusto cualquier cosa que hagas contra mí. Verás que no temo, pues ya he pasado por pruebas difíciles. Mientras estaba ileso, estuve dispuesto a soportar todo lo que puede poner a prueba a un hombre. Pero ahora estoy gravemente herido, y desde este momento solo tú tendrás el poder en nuestras relaciones.

6 Entonces dijo un consejero del rey Atli: —Veo un plan mejor: tomemos al esclavo Hjalli y dejemos en paz a Hogni. Este esclavo está hecho para morir, pues cuanto más viva, menos valdrá.

7 El esclavo oyó esto, lanzó un grito y salió corriendo en busca de algún refugio, diciendo que por culpa de sus disputas y actos salvajes le había tocado una suerte cruel, y que era un día funesto para él, pues lo arrancarían de su dulce vida y del cuidado de sus cerdos para darle muerte. Pero lo atraparon, le pusieron un cuchillo en el cuello, y él aulló y gritó antes incluso de sentir la punta.

8 Entonces Hogni habló de una manera poco común en un hombre que ha caído en una situación desesperada: rogó que perdonaran la vida al esclavo y dijo que no soportaba aquellos gritos, y que para él sería menos grave llevar la prueba hasta el final. Así, por esa vez, el esclavo salvó la vida. Pero Gunnar y Hogni fueron puestos ambos en grilletes.

9 Entonces el rey Atli habló con el rey Gunnar y le pidió que revelara dónde estaba el oro, si quería conservar la vida.

10 Pero él respondió: —No, primero quiero ver el corazón ensangrentado de mi hermano Hogni.

11 Entonces volvieron a sujetar al esclavo, le arrancaron el corazón y se lo llevaron al rey Gunnar. Pero él dijo:

12 —Aquí pueden ver el corazón débil de Hjalli, tan distinto del orgulloso corazón de Hogni. Tiembla ahora la mitad de lo que temblaba cuando aún estaba en el pecho de aquel hombre.

13 Entonces, tal como Atli les ordenó, atacaron a Hogni y le arrancaron el corazón. Pero su valor era tan grande que se rio mientras soportaba aquel tormento. Todos se maravillaron de su entereza, que desde entonces se recuerda para siempre. [1]

14 Entonces se lo mostraron a Gunnar, y él dijo:

15 —El poderoso corazón de Hogni, tan distinto del débil corazón de Hjalli: si ahora apenas tiembla, menos aún temblaba cuando estaba en su pecho. Pero ahora, Atli, así como nosotros morimos, tú también morirás. Y mira: solo yo sé dónde está el oro, y ahora Hogni ya no podrá revelarlo. Mientras ambos vivíamos, la decisión iba y venía en mi mente; pero ahora he decidido por mí mismo, y el río Rin gobernará sobre el oro antes de que los hunos lo lleven en sus manos.

16 Entonces dijo el rey Atli: —Suelten al prisionero. Y así lo hicieron.

17 Pero Gudrun llamó a sus hombres, se acercó a Atli y dijo:

18 —Que te vaya mal ahora y de aquí en adelante, tal como has faltado a tu palabra conmigo.

19 Entonces arrojaron a Gunnar a un foso de serpientes, donde había muchas, y le ataron las manos con fuerza. Pero Gudrun le envió un arpa. Él mostró tal destreza que la tocó sabiamente con los dedos de los pies, y tocó tan admirablemente que pocos creyeron haber oído algo igual, incluso cuando se tocaba con las manos.

19.2 Tocó con tanta fuerza y habilidad que al final todas las serpientes se durmieron, salvo una sola víbora, grande y de aspecto maligno, que se acercó a él y le clavó el aguijón hasta alcanzarle el corazón. Así, con gran valentía, acabó sus días.

[20] [1] «Sidh» significa «después» y «dham», «eso».

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XXXIX. EL FIN DE ATLI Y DE SU LINAJE Y SU PUEBLO

✦

1 Entonces el rey Atli creyó haber obtenido una gran victoria y habló a Gudrun, burlándose mucho de ella o engrandeciéndose ante ella. «Gudrun —dijo—, así has perdido a tus hermanos, y tú misma lo has provocado».

2 Ella respondió: «Vives muy complacido mientras me echas en cara estas muertes, pero quizá te arrepientas cuando hayas probado lo que vendrá después; y de todo lo que poseo, lo que más perdurará será el recuerdo de tu corazón cruel, y no te irá bien mientras yo viva».

3 Él respondió y dijo: «Hagamos las paces; compensaré la muerte de tus hermanos con oro y bienes de gran valor, como tu corazón desee».

4 Ella respondió: «Durante mucho tiempo he sufrido en nuestra convivencia, y ahora digo que, mientras Hogni aún vivía, podrías haberlo remediado; pero ahora nunca podrás compensar en mi corazón la muerte de mis hermanos. Sin embargo, con frecuencia nosotras las mujeres tenemos que ceder ante el poder de ustedes los hombres; y ahora todos mis parientes han muerto, y solo tú quedas para gobernarme. Por eso, este es mi consejo: celebremos un gran banquete, en el que haré el funeral de mi hermano y también de tus parientes».

5 Así suavizó sus palabras y se mostró amable, aunque en verdad ocultaba otros propósitos; pero él la escuchó con gusto y creyó sus palabras, pues ella hablaba con dulzura.

6 Así Gudrun celebró el funeral de sus hermanos, y el rey Atli, el de sus hombres; y el banquete fue muy espléndido y grandioso.

7 Pero Gudrun no olvidó su dolor, sino que le daba vueltas a cómo podía infligirle al rey una gran deshonra; y al anochecer tomó consigo a los hijos del rey Atli y de ella, que jugaban por el suelo. Los niños se pusieron tristes y le preguntaron qué quería hacer con ellos.

8 «No me lo preguntéis —dijo—; moriréis los dos».

9 Entonces respondieron: «Puedes hacer con tus hijos lo que quieras, y nadie te lo impedirá, pero será una vergüenza para ti cometer este acto».

10 A pesar de todo, les cortó la garganta.

11 Entonces el rey preguntó dónde estaban sus hijos, y Gudrun respondió: «Te lo diré y alegraré tu corazón con la noticia. Mira: tú hiciste nacer en mí un gran dolor al matar a mis hermanos; ahora escucha mi consejo y lo que he hecho: has perdido a tus hijos, y sus cabezas se han convertido en copas sobre esta mesa, y tú mismo has bebido su sangre mezclada con vino; sus corazones los ensarté y asé, y tú has comido de ellos».

12 El rey Atli respondió: «Eres cruel por haber asesinado a tus hijos y haberme dado a comer su carne; poco tiempo pasa entre una mala acción tuya y la siguiente».

13 Gudrun dijo: «Mi corazón está decidido a infligirte la mayor deshonra posible; nunca se colmará la medida del mal para un rey como tú».

14 El rey dijo: «Has cometido actos peores de los que los hombres pueden contar, y hay gran insensatez en esos terribles consejos; mereces que te quemen en la hoguera después de que te apedreen hasta matarte, pues así ob-

tendrías lo que has recorrido un largo camino para buscar».

15 Ella respondió: «Estás anunciando tu propia muerte, pero a mí me espera otra muerte».

16 Y en su ira se dijeron muchas otras cosas.

17 Ahora bien, Hogni había dejado un hijo vivo, llamado Niblung, que sentía gran ira contra el rey Atli; e hizo saber a Gudrun que vengaría a su padre. Ella acogió bien sus palabras y se pusieron a deliberar juntos; dijo que sería una gran dicha si lograban hacerlo.

18 Así, una noche, cuando el rey había bebido, se fue a la cama; y cuando ya estaba dormido, llegaron hasta él Gudrun y el hijo de Hogni.

19 Gudrun tomó una espada y se la clavó en el pecho al rey Atli; ambos participaron en el acto, ella y el hijo de Hogni.

20 Entonces el rey Atli despertó con la herida y gritó: «¡Aquí no hacen falta vendas ni ungüentos! ¿Quién eres tú, que has hecho esto?»

21 Gudrun dijo: «Yo, Gudrun, tuve algo que ver, y también el hijo de Hogni».

22 Atli dijo: «No debiste hacer esto, aunque hubiera alguna injusticia entre nosotros; pues te casaste conmigo por consejo de tus parientes, y pagué una dote por ti: treinta nobles caballeros, doncellas distinguidas y muchos otros hombres. Y, aun así, no te bastó; querías gobernar las tierras que pertenecían al rey Budli. Además, muchas veces hiciste llorar a tu suegra».

23 Gudrun dijo: «Has dicho muchas mentiras, y no les doy ninguna importancia. Con frecuencia tuve un carácter feroz, pero tú lo empeoraste mucho. Muchas veces hubo peleas en esta casa, y parientes lucharon contra

parientes, y amigos contra amigos, y se enfrentaron entre sí. Tuve días mejores cuando vivía con Sigurd: matábamos reyes y tomábamos sus riquezas, pero dábamos paz a quien la quisiera; los grandes señores se sometían a nosotros, y dábamos poder a quien lo deseaba.

23.2 Luego lo perdí, y poco significaba tener que llevar el nombre de viuda; el mayor de mis dolores fue venir contigo, yo que antes había tenido al más noble de los reyes, mientras que tú nunca sacaste del combate más que la peor parte».

24 El rey Atli respondió: «Tus palabras no son ciertas, y esta conversación no mejorará la suerte de ninguno de los dos, pues todo ha quedado reducido a nada. Pero ahora trátame con dignidad y prepara mi cadáver con nobleza».

25 «Sí, así lo haré —dijo ella—, mandaré hacerte una hermosa tumba y construiré para ti una digna morada de piedra, te envolveré en lino fino y me ocuparé de todo lo necesario».

26 Y con eso murió, y ella cumplió su palabra; luego prendieron fuego al salón.

27 Cuando la gente y los hombres de rango despertaron en medio de aquel espanto y confusión, no quisieron esperar a que el fuego los alcanzara, sino que se mataron unos a otros, y así murieron. De ese modo el rey Atli y todo su pueblo llegaron al fin de sus días. Pero Gudrun no quiso seguir viviendo después de haber hecho aquello; no obstante, aún no le había llegado la hora de morir.

28 Ahora bien, según cuentan las historias, los volsungos y los giukungos fueron los hombres de corazón más noble y más poderosos, como bien podéis ver escrito en las antiguas canciones.

29 Y con las noticias que acabo de contar terminaron estas desgracias.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XL. CÓMO GUDRUN SE ARROJÓ AL MAR, PERO VOLVIÓ A LA ORILLA

✦

1 Gudrun tuvo con Sigurd una hija llamada Swanhild; era la más hermosa de todas las mujeres, de mirada vivaz como su padre, de modo que pocos se atrevían a mirarla bajo las cejas; y sobresalía entre las demás mujeres tanto como el sol supera a las otras luces del cielo.

2 Un día Gudrun bajó al mar, tomó piedras en sus brazos y se adentró en el agua, pues quería poner fin a su vida. Pero enormes olas la empujaron mar adentro y, sostenida por ellas, fue arrastrada hasta llegar por fin a la fortaleza del rey Jonakr, un poderoso rey y señor de muchos pueblos. Él tomó a Gudrun por esposa, y sus hijos fueron Hamdir, Sorli y Erp; también criaron allí a Swanhild.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XLI. LA BODA Y MUERTE DE SWANHILD

✦

1 Jormunrek era el nombre de un poderoso rey de aquellos días, y su hijo se llamaba Randver. Un día, el rey llamó a su hijo para hablar con él y le dijo: «Irás en una misión mía ante el rey Jonakr, acompañado de mi consejero Bikki, pues con el rey Jonakr se cría Swanhild, hija de Sigurd, el matador de Fafnir; y sé con certeza que es la doncella más hermosa que vive bajo el sol de este mundo. Por encima de todas las demás, la quiero por esposa, y tú irás a pedírsela en mi nombre».

2 Randver respondió: «Es justo y apropiado, noble señor, que vaya a cumplir tus encargos».

3 Así pues, el rey dispuso el viaje debidamente, y ellos marcharon hasta llegar a la morada del rey Jonakr; vieron a Swanhild y pensaron mucho en el tesoro de su belleza.

4 Un día Randver llamó al rey para hablar con él y le dijo: «El rey Jormunrek desea ser tu cuñado, pues ha oído hablar de Swanhild y quiere tomarla por esposa; no parece que pueda entregarse a un hombre más poderoso que él».

5 El rey dijo: «Es una alianza muy honrosa, pues es un hombre de renombre».

6 Gudrun dijo: «Incierta es la confianza en la fortuna: ¡que no cambie!»

7 No obstante, gracias al apoyo del rey y a todos los trámites correspondientes, se concertó la petición de mano; Swanhild fue al barco con un distinguido séquito y se sentó en la popa junto al hijo del rey.

8 Entonces Bikki le dijo a Randver: «Qué bien y qué justo sería que tú mismo tomaras por esposa a una mujer tan hermosa, en vez de aquel anciano».

9 Agradaron esas palabras al hijo del rey, y le habló con palabras dulces, y ella le respondió del mismo modo.

10 Así llegaron a tierra y fueron ante el rey. Bikki le dijo: «Es justo y apropiado, señor, que sepas lo que ha sucedido, aunque sea duro contarlo, pues la historia trata de cómo te han engañado: tu hijo se ha ganado todo el amor de Swanhild, y ella no es otra cosa que su amante. Pero tú no dejes este acto sin venganza».

11 Ya antes le había dado al rey muchos malos consejos, pero este fue el que más le llegó al corazón; y el rey seguía escuchando todos sus malos consejos. Así que, incapaz de contener la ira que llevaba dentro, gritó que capturaran a Randver y lo ataran a la horca.

12 Mientras lo conducían a la horca, tomó su halcón, le arrancó las plumas y pidió que se lo mostraran a su padre. Cuando el rey lo vio, dijo: «Ahora todos pueden ver que cree que mi honor se ha perdido, como las plumas de este halcón». Dicho esto, ordenó que lo bajaran de la horca.

13 Pero mientras tanto, Bikki había logrado lo que quería, y Randver ya estaba muerto.

14 Además, Bikki dijo: «No hay nadie de quien tengas más motivos para vengarte que de Swanhild; dale una muerte vergonzosa».

15 «Sí —dijo el rey—, haremos lo que aconsejas».

16 Así que la ataron en la puerta de la fortaleza y soltaron caballos para que la pisotearan; pero cuando ella abrió mucho los ojos, los caballos no se atrevieron a pisotearla. Al verlo, Bikki ordenó que le cubrieran la cabeza con un saco; así lo hicieron, y ella perdió la vida. [1]

17 [1] En la Edda en prosa, la muerte de Swanhild es un acto espontáneo y repentino del rey. Un día, al volver de cazar, encontró a Swanhild sentada, lavando su ropa de lino, y pensó que ella era la causa de todas sus desgracias; entonces él y sus hombres pasaron por encima de ella a caballo y la mataron.—Trad.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XLII. GUDRUN ENVÍA A SUS HIJOS A VENGAR A SWANHILD

✦

1 Ahora Gudrun oyó hablar de la muerte de Swanhild y dijo a sus hijos: «¿Por qué estáis aquí sentados en paz, entre palabras alegres, mientras Jormunrek ha matado a vuestra hermana y la ha pisoteado bajo los cascos de los caballos de manera vergonzosa? No tenéis un corazón como el de Gunnar o Hogni; ¡de seguro ellos habrían vengado a su parienta!»

2 Hamdir respondió: «Poco elogiaste a Gunnar y Hogni cuando mataron a Sigurd, y tú quedaste teñida con su sangre; y mal vengados fueron tus hermanos con la muerte de tus propios hijos. No obstante, no sería tan mala acción que nosotros matáramos al rey Jormunrek, y tanto nos apremias a hacerlo que ya no podemos soportar tus duras palabras».

3 Gudrun anduvo riendo de un lado a otro y les dio de beber en grandes copas; después consiguió para ellos buenas y grandes cotas de malla y toda otra vestimenta [1] de guerra.

4 Entonces dijo Hamdir: «Mira, esta es nuestra última despedida, pues oirás noticias de nosotros y beberás una cerveza fúnebre [2] por nosotros y por Swanhild».

5 Y con eso se pusieron en camino.

6 Pero Gudrun fue a su aposento, con el corazón hinchado de dolor, y dijo:

7 «Me casé con tres hombres: primero con Sigurd, el matador de Fafnir, y él fue traicionado y muerto; de todos mis dolores, ese fue el mayor. Luego me entregaron al rey Atli, y tanto se endureció mi corazón contra él que, en el furor de mi pena, maté a sus hijos y a los míos. Después me entregué al mar, pero sus olas me arrojaron a tierra, y entonces me entregaron a este rey. Luego envié a Swanhild fuera del país con grandes riquezas. ¡Ay!, mi siguiente mayor dolor después de Sigurd: fue pisoteada y muerta bajo los cascos de los caballos.

7.2 Pero el más cruel y terrible de los males fue arrojar a Gunnar al cubil de las serpientes, y el más duro, arrancarle el corazón a Hogni».

8 «¡Ah, mejor sería que Sigurd viniera a encontrarme y yo partiera con él, pues aquí ya no me queda hijo ni hija que me consuele! ¿No recuerdas, Sigurd, las palabras que dijimos cuando nos acostamos juntos, que vendrías a mirarme, sí, incluso desde tu morada entre los muertos?»

9 Y así llegaron a su fin las palabras de su dolor.

10 [1] Vestimenta (anglosajón «weodo»), ropa.

11 [2] Cerveza fúnebre: banquete de entierro.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

XLIII. EL FIN DE TODO EL LINAJE DE LOS GIUKINGS

✦

1 Ahora el relato cuenta acerca de los hijos de Gudrun, que ella había dispuesto sus vestiduras de guerra de tal manera que ningún acero pudiera cortarlas; y les había dicho que no jugaran con piedras ni con otras cosas pesadas, pues se harían daño si lo hacían.

2 Y mientras seguían su camino, encontraron a Erp, su hermano, y le preguntaron de qué manera los ayudaría.

3 Él respondió: «Como la mano ayuda a la mano, o el pie al pie».

4 Pero ellos no entendieron nada de eso y lo mataron allí mismo. Luego siguieron su camino, y no había pasado mucho cuando Hamdir tropezó y tendió la mano para sostenerse, y dijo:

5 «Erp solo dijo la verdad, pues ahora habría caído si no hubiera tenido la mano para sostenerme».

6 Poco después Sorli tropezó, pero se volvió sobre sus pies y así se mantuvo en pie, y dijo:

7 «Sí, habría caído de no haberme sostenido con ambos pies».

8 Y dijeron que habían obrado mal con Erp, su hermano.

9 Pero siguieron adelante hasta llegar a la morada del rey Jormunrek; se acercaron a él y lo atacaron de inmediato. Hamdir le cortó ambas manos y Sorli ambos pies. Entonces dijo Hamdir:

10 «Le habríamos cortado la cabeza si Erp estuviera vivo: nuestro hermano, a quien matamos en el camino, y demasiado tarde comprendimos nuestro error». Como dice la canción:

11 «Le habríamos cortado la cabeza
Si Erp aún estuviera vivo,
Nuestro valiente hermano,
A quien matamos en el camino,
Famoso en la guerra».

12 En esto tuvieron que desoír las palabras de su madre, pues debían enfrentarse a piedras. Entonces los hombres cayeron sobre ellos, y ellos se defendieron bien y con valentía; causaron daño a muchos, y el hierro no podía herirlos.

13 Pero llegó allí cierto hombre, de aspecto anciano y tuerto, [1] que dijo:

14 «No sois sabios, pues no podéis acabar con estos hombres».

15 Entonces dijo el rey: «Danos consejo, si puedes».

16 Él dijo: «Matadlos a pedradas».

17 Así se hizo, pues las piedras volaron espesas y sin cesar desde todos lados, y ese fue el fin de sus días.

18 Y así llega a su fin toda la raíz y el tronco de los Giukings. [2]

19 AHORA QUE TODOS LOS CONDES
SEAN MÁS SABIOS,
QUE EL DOLOR DE TODAS LAS DONCELLAS

SIEMPRE SE AMINORE,
PUES ESTE RELATO DE PESARES
LLEGA ASÍ A SU FIN.

20 [1] Odín; termina el relato como lo empezó.

21 [2] «Y así», etc., añadido por los traductores de la Edda poética; la estrofa final procede de La incitación de Gudrun.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0